

Biblioteca Universitaria
GRANADA

Sala	<u>2</u>
Estado	<u>16</u>
Tabla	<u>387</u>
Número	<u>387</u>

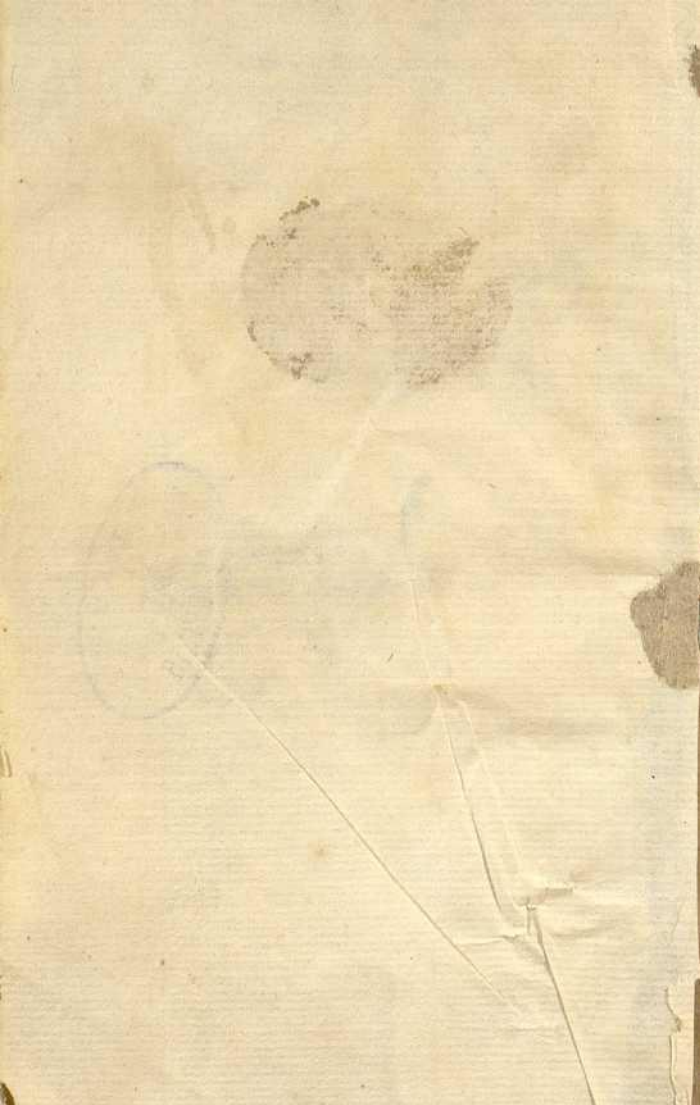


82

1

24 a 8-25





B-4352



SVA CVIQVE DEVS EST
DIRA LIBIDO

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA

21702 1688

Compioto el D. Pedro de Montenegro.

E L

(1)

SEYANO GERMANICO

ALBERTO VENCESLAO, EVSEBIO DE

Vvolstein, Duque de Mekelburg, de Fridland,

de Glogovv, i de Saghen,

Principe de Vvandalia, i del S. R. Imperio, señor de Ro-
stock, i Vvismar,

Cavallero del Orden del Toyson de Oro, Generalissimo
del Imperio Romano.

Traiciones que dispuso, rebelion que formò, levantamien-
to que meditava,

Contra la Magestad Imperial, i Augustissima Casa, con la
justificacion de su muerte.

Sacada de los mas fieles, i verdaderos originales.

P O R

DON IOSEPH PELLICER DE TO-

vat, i Abarca, señor de la casa de Pellicer,

Coronista de las Coronas de Castilla, i Leon, i del Reyno
de Aragon, &c.

DEDICADO

A la grande, i esclarecida proteccion del Eminentissimo
Señor

DON GASPAS DE BORIA, I DE

Velasco, Principe de la Iglesia,

Cardenal, Arçobispo, Obispo, Protector, Embajador, Virrey,
Presidente, i Consejero de Estado.

[Signature]

Conlicencia, en Barcelona, por Pedro Laca-
valleria, Año 1639.

[Signature]



DE
CORNELIO TACI-
TO, EN EL LIBRO
quarto de los Anales
Hablando de Elio Seyano.

*C*Æterum plena Caesarum Do-
mus; Iuvenis Filii; Nepotes
Adulti; Moram Cupidis adferebant.
Et quia vi tot simul. Corripere in tu-
tum. Dolus intervalla scelerum posce-
bat.

A L

EMINENTISSIMO,

I REVERENDISSIMO SE-
ñor don Gaspar de Borja, i de
Velasco, Principe de
la Iglesia,

CARDENAL DE LA APOSTOLI-
ca de Roma, Titulo de santa Cruz, Prote-
ctor de España, Embaxador extraordina-
rio al Pontifice por el Rey Catolico,
de su Consejo de Estado,

*SV PRESIDENTE EN LOS DE
Aragon, i de Italia, antes Virrey i Capitan Ge-
neral del Reyno de Napoles, i oy Arçobispo
de la santa Iglesia de Sevilla.*



Ntre veinte i cinco libros que
hasta oy he impresso, (*Señor Emi-
nentissimo*) el que mas estimacion
me deve, i de que yo harè mas
vanidad siempre, es: *El Seyano*

Germanico, que ofrezco a la gran proteccion de

V. Eminencia como escrito que le ha costado profundo sudor a la pluma, alto desvelo al cuidado, i diligencia incansable al estudio. Breve es el volumen a que se ciñe su contexto. No breve la materia de que se labra su narracion. Pues en ella puede esplayarse la dilatada ley de la Historia, i esparzirse la basta severidad de la politica, deduziendo igualmente preceptos, i aforismos, que de todo es capaz este intento. Ojala yo huviesse acertado a llenarle! Comprehende en sustancia la mayor conspiracion del vassallo mas beneficiado, contra el Principe mas justo. Contiene tambien el castigo mas digno, de la culpa mas exorbitante, que pudo acertar la malicia contra la inocencia. Y aunque no puede aver enmienda de un delito como la muerte, fue sin duda mas relevante en este caso el crimen que el suplicio; que un morir breve es parasismo, no transito; es sueño, i no pena. No se leera accion igual, aunque refiera muchas parecidas la Fè entera de los siglos. Ni jamas a traicion alguna concurren personajes tan enfalçados, unidos todos en el arbitrio unico de tan indigna cabeça. Hela querido encomendar en estilo Castellano a la posteridad para admiracion, no para escarmiento

de los mortales. Porque imagino que en *Vvol-*
stein solo, murió la semilla de todos los trai-
dores juntos; i assi no ha de tener lugar el e-
xemplo. Hállele el horror. Conocera el mun-
do quan eficazmente sabe Dios amparar a los
Principes que defienden su Religion, i con
que facilidad destege las Felonias, que mas cie-
gamente puede arudar la ambicion, i rema-
char el odio. Confagro este sumario de aque-
lla perfidia al amparo de V. Eminencia, co-
mo a quien tanta parte tuvo en penetrar los
designios de aquel hombre aleve al Cesar su
natural Señor, traidor al Rey Catolico su Xe-
fe, i maestro. Ingrato a Dios criador suyo. Re-
belde a su Iglesia nuestra Madre, i enemigo
de su propria patria. Otros dedican sus obras
a grandes señores por lisonja. Yo a V. Emi-
nencia esta mia por meritos. Apenas concu-
rrian en otro tales, ni tantos. Por qualque-
ra de tres circunstancias, inscribieron los an-
tigos sus libros a varones que se diferen-
ciavan de los demas en grandeza de sangre,
en exaltacion de dignidades, en excelencia
de merecimientos propios. Todas las reco-
noce España cabales en el sacro sugeto de
V. Eminencia, i todas las irè distinguiendo e-
ficioso, aunque peligre en el escollo de pro-
lijo.

Si atendemos a la sangre que se ennoblece en las venas de V. Eminencia la mas esclarecida del mundo, igual puede ser, no mayor. *A don Pedro Atarés señor de Borja*, le dan por cepa, i tronco los Genealogistas de mejor seso. Fue este Principe electo Rey de Aragon año de mil ciento i treinta i quatro, por ser hijo del Infante don Garcia, nieto del Principe don Sancho, i bisnieto del Rey don Ramiro de Aragon. Puso-se entre su eleccion, i la Corona, o su vanidad propia, ò la embidia agena. Dèl procediò una linea continuada de ricos-homens en Aragon, cuyas ramas passaron a Valencia, de quien bolviò a resucitar la memoria de aquel resplandor eclipsado, no extinguido por espacio de trecientos i treinta años, *don Rodrigo Gil de Borja*, Cavallero generoso, que en el Reynado del Rey don Martin fue jurado cabeça en Xativa el año de mil quatrocientos i siete. Casò este Cavallero con una señora Catalana de gran linage, cuyo nombre fue *Sybila Doms*. Destos naciò *Don Iofre de Borja*, que casò con *Doña Isabel de Borja*, hermana de doña Catalina de Borja muger de don Luis de Milan, cuyos hijos fueron don Luis de Milan Cardenal Obispo de Segorbe progenitor de los Còdes de Albayda, i don Pedro de Milan Camarero mayor del Rey don Alfonso Quinto de Aragon, que casò con Ma-

dama

dama Cubella de Aduche de la sangre Real de Napoles, de quien traen su origen los señores de Maçalaves, cabeças del linage de Milar. Estas dos señoras doña Isabel, i doña Catalina de Borja eran hermanas del Cardenal don Alfonso de Borja, que siendo Pontifice Maximo se llamò Calixto Tercero, hijos el Papa, i ellas de Domingo de Borja donzel, señor de la Torre de Canales, i de Francina natural de Valencia De *don Iofre de Borja, i doña Isabel*, nacieron dos hijos, i tres hijas. Don Pedro Luis de Borja Prefecto de Roma, Duque de Espoleto, i Capitan General de la Iglesia, que murió año de mil quatrocientos i cinquenta i ocho sin hijos. Doña Juana de Borja que casò con Pedro Guillen Lásol, señor de la Baronia de Castelnou, de quien procediò gran generacion. Doña Tecla de Borja, que fue muger de Vidal de Vilanova de la casa de los Condes de Castellà. I doña Beatriz de Borja que fue dada en matrimonio a don Eximen Perez de Arenòs, todos Cavalleros de gran prez, i de quien decienden nobilissimas familias. El otro hijo, que es el que avemos menester para esta sucession, fue *don Rodrigo de Borja* Obispo de Valencia, Albano, Portuense, Cardenal, i ultimamente Pontifice Summo, creado año de mil quatrocientos i noventa i dos, llamandose en su Asumpcion *Alexandro*

Sexto. Verase aqui como vā deslumbrados quātos escriuen, que *Alexandro Sexto* fue hijo de *Iofre Lansol*; pues el *Lansol* fue su cuñado *Pedro Guillen Lansol*, marido de doña *Iuana* su hermana, cuyo hijo se llamò don *Iofre de Borja* en gracia de *Alexandro Sexto* su tio. Este casò con doña *Iuana de Moncada* de la casa de *Aytona*, en quien tuvo tres hijos, *Don Iuan*, i *don Pedro Luis de Borja Cardenales* ambos, i *don Rodrigo de Borja* señor de *Castelnou*, cuyos hijos fueron dō *Iuan* señor de *Castelnou*, i dō *Gaspar Iofre de Borja* Obispo de *Segorbe*, de quien hazē lauga comemoració los *Coronistas de Valencia*.

Pero bolviendo al Pontifice *Alexandro Sexto*, antes de su exaltacion al Pontificado tuvo amistad con una dama de *Roma* llamada *Vannocia*. No se desdene mi inscripcion de nombrar esta mancha en aquel Principe, pues vemos salpicado el Evangelio que habla de la linea de *Iesu Christo* con las liviandades de *Raab*, el adulterio de *Bertsabe*, i el incesto de *Thamar*. En *Vannocia*, en fin, procreò quatro hijos, i una hija. Fueron estos *don Pedro Luis de Borja*, que huvo el Ducado de *Gandia* del Rey dō *Fernando el Catolico* el año de 1485. i labrò en *Valencia* el Palacio que està en la plaça de *san Lorenzo*. Muriò sin succession a manos de los Principes de la casa de *Ursino*. El hijo segundo fue *don Iuan de*

Borja,

Borja, Duque segundo de Gandia, que continuò la linea de V. Eminencia, como diremos luego. El hijo tercero, fue don Cesar de Borja, Cardinal Obispo de Pamplona, renunciò los Estados Eclesiasticos, i casò con doña Carlota de La-Brit, ò Albret, hermana de don Iuan de La-Brit Rey de Navarra, Principe de Bearne, i Conde de Fox, hijos ambos de Alano señor de La-Brit, Conde de Dreux, de Gavre, de Pentheure, i de Perigord, Vizconde de Limoges, i de Tartas, Captal de Buch, señor de Avesne, i de Francisca de Bretaña su muger. Fue don Cesar de Borja, Duque de Valentinois. Mataronle los Vizcainos en una batalla año de 1504. Dexò en su muger a don Iuan de Borja Duque de Nepe, i Camerino, q̄ falleciò moço, i sin sucesion, i una sola hija, de quien los historiadores Castellanos veo que hazen poca mención. Afsi quiero ser yo el primero a quien se deya su decendencia averiguada. Llamòse doña Luisa de Borja, i de La-Brit. Casò dos vezes en Francia, una con Luis II. deste nombre, señor de la Trimoville, Principe de Talmont, Conde de Guines, i de Benon, Vizconde de Thovars, Barón de Sully, i de Craon, señor de la Isle-Bouchard, Berry, Marans, Mauléon, i Montagù, Almirante de Guiena, i de Bretaña, Camarero mayor del Rey Christianissimo, i su Lugarteniente en los Ducados de Borgoña,
i de

i de Milá. No tuvo hijos deste matrimonio doña Luisa de Borja, i de La-Brit. Casò segūda vez con Felipe de Borbon Baron de Buffet, i señor de la Mothe-Fueilly, que murió como dizen los Franceses en el lecho del honor, peleando en la batalla de san Quintin. Era hijo de Pedro de Borbon, i de Margarita de Alegre señores de la Baronia de Buffet en Auvergne Nieto de Luis de Borbó Obispo, i Principe de Liege, i de una Princesa de Gueldres. Bisnieto de Carlos primero deste nombre, Duque de Borbon, i de Auvergne, i de Ynes Princesa de Borgoña su muger. Rebisnieto de Iuan Primero deste nombre Duque de Borbon, i de Maria Duquesa de Berry su muger. Tuvo deste segūdo marido doña Luisa de Borja, i de La-Brit, Quatro hijos Claudio de Borbon, i Borja que sucedió en la casa. Geronymo de Borbon, i Borja que murió sin hijos, i fue señor de Montet. Iuan de Borbon, i Borja, tuvo el señorío de la Mote-Fueilly, i casò con la señora de Brosse-Morlet, en quien procreò dos hijas Catalina de Borbon, que casò con el señor de Plaifance, i Gilberta de Borbon muger del señor de Truffy de la casa de Chabanes. Margarita de Borbon, i Borja hija quarta de doña Luisa de Borja, casò con Iuan Baron de Pierre-Buffiere, el primer Baron de Lemosin, señor de san Polo, i de Aigue-Perse. Tuvo en otros hijos que

que murieron de tierna edad, a Juana de Pierre-Buffierre muger de Pablo de Tornemine señor de Menov, Baron de Campeillon, i a Felipe Baron de Pierre Buffiere, que casò con Ana de Pòs señora de Plasac, cuya hija unica fue Margarita, que fue muger de Carlos de Pierre-Buffierre Baron de Casteau-Neuf, i Vizconde de Combort su primo.

Claudio de Borbon, i Borja Primogenito de doña Luisa de Borja, i de Felipe de Borbon su segundo marido, fue creado Còde de Buffet por el Rey Carlos Nono, i Governador de Lemolin. Casò con Margarita de la Roche-Foucaud, hija de Antonio de la Roche-Foucaud señor de Barbisieux, i de Antonia de Amboise su muger. Tuvieron a Cesar de Borbon, i Borja que heredò la casa, i Estado. A Luisa de Borbon, i Borja muger de Iuan de Tomassin, señor de Montmartin en el Leones, i a Diana de Borbon, i Borja que casò cò Paulo Iay señor de Pin de Casteau-Garnier en Poictou. Ambas hermanas tuvieron hijos.

Cesar de Borbon, i Borja fue Conde de Buffet, Baron de Chalus, i señor de la Poiriere. Casò año de mil quinientos, i ochenta i quatro, con Luisa de Montmorillon unica hija, i heredera de Saladino de Mòtmorillon señor de Veigneux, i de Ana de Hospital de la casa de los

Condes de Choisy su muger. Nacieron deste matrimonio siete hijos, Claudio de Borbon el primogenito, Carlos de Borbon Baron de Vezigneux, Iuan Luis de Borbon, Iulio Cesar de Borbon. Ana de Borbon casò con Antonio de Precontat, Baron de Soufay en Borgoña. Margarita de Borbon, muger de Iuan de la Fayette Baron de Haute-Fueille en el Borbones. Y Madalena de Borbon, cuyo marido fue Luis de Villers, señor de Villers la Faye en Borgoña, Claudio de Borbon el primogenito, casò año de mil seiscientos, i veinte i uno cõ Luisa de la Fayette, hija de Claudio de la Fayette Baron de Haute-Fueille, i de Maria de alegre su muger. Esta fue la decendencia de don Cesar de Borja, Duque de Valentinois, hijo tercero del Pontifice Alexandro Sexto, hasta oy ignorada.

Don Iofre de Borja fue el hijo quarto del Papa. Casò con Madama Sancha, ò Sanzes de Aragon, Princesa de Esquilache, hija fuera de matrimonio de don Alfonso Segundo Rey de Napoles, i de doña Trusia gran señora, i de alto linage, de quien decièden los Principes de Esquilache, cuya esclarecida linea por tenerla ya largamente escrita en otra parte, no la repito aqui escusando rozarme. Afsi passo a las demas.

La hija del Pontifice Alexandro sexto, fue doña Lucrecia de Borja, casò quatro vezes, una
con

con Francisco Iuan Sforça Principe de Pessaro, de quien la apartò su hermano don Cesar. Otra con el Principe de Veseli don Luis de Aragon, hijo natural del Rey don Alfonso II. sin hijos. La 3. con don Rodrigo de Aragó, Duque de Sarmoni sin decendencia, i la 4. con don Alfonso I de Este Duque de Ferrara, Modena, i Rezo, Marques de Este, i Conde de Carpy, que murió año de 1534. Tuvo deste matrimonio seys hijos, Hercules Segundo de Este, i Borja, Duque de Ferrara. Don Hipolito de Este, i Borja Cardenal, Don Fernando de Este, i Borja, Marques de la Padula sin sucesion. Don Alexandro sin hijos. Don Alfonso sin decendencia. Y don Francisco de Este, i Borja, Marques de Massa, q̄ casò con doña Maria de Cardona Condessa de Avelino, cuya hija doña Marfisa casò con don Alexandro de Este, hijo de don Alfonso de Este, Marques de Montechio, i de doña Iulia de la Rovere.

Hercules Segundo de Este, i de Borja, Duque de Ferrara, Modena, i Rezo, nieto del Pontifice Alexandro Sexto, casò con Renata Infante de Frácia, hija del Rey Luis XII. i de Ana Duquesa de Bretaña. Nacieron deste matrimonio 6. hijos; Don Alfonso Segundo, por cuya muerte sin sucesion el año de 1597. debolvieron los Estados de Ferrara a la Iglesia, i a poder del Pótfice Clemente Octavo. Don Luis de Este fue Cardenal, que

que murió año de mil quinientos i ochenta i siete. Don Fadrique no dexò herederos. Doña Leonor falleció sin casar. Doña Lucrecia no dexò sucesion en Francisco Maria de la Rovera Duque de Urbino. Doña Ana de Este, i de Borja, visneta como los demas hermanos del Papa Alexandro Sexto. Casò dos vezes, la primera cõ Francisco Primero Duque de Guisa, i de Aumala, Principe de Joinville Par, i mayordomo mayor de Francia, muerto en el sitio de Orleans, año de mil quinientos i sesenta i tres. Dexò siete hijos, Enrique fue el primogenito que sucedió en la casa. Catalina de Lorena casò con Luis de Borbon Duque de Montpensier sin sucesion. Antonio, Francisco, i Maximiliano de Lorena fallecieron de tierna edad. Luis de Lorena Arçobispo, i Duque de Reims, primer Par de Francia, Cardenal de Guisa, muerto atrocemente en Blois por orden de Enrique Tercero año de mil quinientos i ochenta i ocho. Carlos de Lorena fue creado Duque de Humena por Carlos Nono, año de mil quinientos i setenta i tres, i Par i Camarero mayor de Frãcia. Fue General de la liga contra Henrique Quarto. Casò con Henrieta de Saboya, hija de Honorato de Saboya Marques de Villars, Almirante de Francia, i de Francisca de Fox Vizcondesa de Chastillon. Muriò año de mil seiscientos i onze.

Dexò

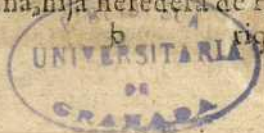
Dexò quatro hijos, Enrique de Lorena Duque de Humena, i de Arguillon Par, i Camarero mayor de Francia, Governador de Guiena, que murió en el sitio de Montalvan, año de mil seiscientos i veinte i uno, sin dexar hijos en Enrieta Gonçaga su muger. Carlos Emanuel de Lorena Conde de Someriva, murió por casar. Renata de Lorena casò con Mario Sforça Duque de Onano hijo de Alexandro, Conty Sforça Duque de Segny, Conde de Santa-Flor, Marques de Proceno, Principe de Valmonton, i Cavallero del Espiritu Santo, Catalina de Lorena la hija mayor de la casa de Humena, heredò los Estados por muerte del Duque Enrique su hermano Casò con Carlos Gonçaga de Cleves Duque de Nevers, i de Retel, Par de Francia, Governador de Champagne, i Desozi ultimamente Duque de Mantua, i Monferrato, que murió el año de mil i seiscientos i treinta i siete. Tuvo seys hijos, Francisco Gonçaga Duque de Retel, murió moço, Carlos Segundo continuò la casa. Ferdinando Gonçada fue Duque de Humena, i de Aiguillon, murió moço. Luisa Maria Gonçaga, Ana Gonçaga Princesas de Mantua, i Benedicta Gonçaga Abadesa de Avenay, que murió poco despues que su padre. Carlos Segundo Gonçaga Duque de Retel, i Principe de Mantua, que fue nieto quinto del Pontifice *Alexandro*

dro Sexto, murió en vida de su padre año de mil seyscientos i treinta i uno. Casò con Maria Gõçaga Princesa de Mantua, hija de Francisco Segundo Duque de Mantua, i Monferrato, i de doña Margarita de Saboya, i de Austria, Infante de Saboya, oy Virrey, i Capitan General de la Corona, i conquistas de Portugal. Dexò al Serenissimo Duque de Mantua, i de Monferrato que oy vive, i viene a ser sexto nieto del Pontifice *Alexandro Sexto*.

Enrique de Lorena primogenito de Francisco Primero de Lorena, i de doña Ana de Este, i Borja Princesa de Ferrara, fue Duque de Guisa, Principe de Ioinville, Par, i mayordomo mayor de Francia, Governador de Campagne, i Bria, muerto atrozmente con el Cardenal su hermano por Enrique Tercero. Casò con Catalina de Cleves, hija de Francisco primer Duque de Nevers, Conde de Eu, i de Retel, i de Margarita de Borbon su muger. Tuvo treze hijos, Carlos sucediò en la casa, Maria, Cristina, Luis, Carlos, i dos hijos postumos, murieron luego. Catalina de Lorena falleciò sin casar. Renata Abadesa de san Pedro de Rems, Juana Abadesa de Iovarre, Luis de Lorena Cardenal de Guisa, Arçobispo, i Duque de Rems, primer Par de Francia. Francisco Paris de Lorena del Orden de san Iuan, llamado el Cavallero de Guisa, Governador

nador de Proença , murió desgraciadamēte año de seiscientos i catorze. Luísa Margarita de Lorena segunda muger de Francisco de Borbon Principe de Conty , en quien tuvo a Maria de Borbon, que murió en naciendo. Claudio de Lorena, q̄ fue el hijo segūdo, es oy Duque de Chetouise, Par, i Camarero mayor de Francia, Governador de Auvergne , i està casado con Maria de Roan viuda de Carlos de Albert Duque de Luy-nes Par, i Condestable de Francia Hija de Hercules de Roan Duque de Mōt-Basson, Conde de Rochefort, Par, i caçador mayor de Francia, Governador de Paris, i de la Isla de Reè, i de Madalena de Lenoncourt su muger. Vino Maria de Roan a España huyendo de Francia el año de mil seiscientos i treynta i siete , donde nuestro gran Rey la acogió , i hospedò Regiamente en Madrid, desde cuyo abrigo pasó al del Rey de la gran Bretaña el año siguiente.

Carlos de Lorena, hijo mayor de Enrique, fue Duque de Guísa, Principe de Joinville, Cōde de Eu, soberano de Chasteau-Renaud, Governador de la Proença, Almirante de los mares de levāte, General de mar i tierra por el Rey Cristianísimo Luis XIII. i huyēdo despues las indignidades del Cardenal Duque de Richelieu, enemigo de la casa de Lorena, oy està retirado en Florécia. Casò cō Hérieta Catalina, hija heredera de Hé-



rique Duque de Ioyeuse, Códé de Bouchage, Pat
i Mariscal de Frácia, i de Catalina de la Valetta
su muger. Tiene deste matrimonio 7. hijos, Fran
cisco de Lorena el primogenito, Principe de
Ioinville. Henrique de Lorena Abad de san Dio
nis en Francia, i de Fescan en Normandia. Car
los-Luis de Lorena Duque de Ioyeuse. Luis de
Lorena Cavallero de Guisa Rugero de Lorena
Cavallero de Ioinville. Francisca de Lorena Re
ligiosa, i Maria de Lorena, que aun no se si ha
tomado estado, de forma, que viené a ser estos
Principes nietos quintos del Pontifice *Alexan
dro Sexto*, por la linea de doña Lucrecia de Borja
su hija Duquesa de Ferrara. Doña Ana de Este
viuda de Francisco Primero Duque de Guisa, ca
sò segunda vez con Jaques de Saboya Duque de
Nemurs, en quien tuvo a Carlos-Emanuel, que
muriò moço; i a Henrique de Saboya Duque de
Nemurs, i de Genevois, que casò con Ana de
Lorena hija de Carlos, i de Maria de Lorena Du
ques de Aumala, en quien tuvo a Francisco
Paulo de Saboya que muriò niño. A Luis de
Saboya Principe de Genevois, i a Amedeo de
Saboya Marques de San-Sorlin. Jaques de Sa
boya marido de doña Ana de Este, era hijo de
Felipe de Saboya Duque de Nemurs. Conde de
Genevois, i de Carlota de Orleans, nieto de Fe
lipe Duque de Saboya, i de Claudia de Bretaña
su segunda muger.

Passemos aora *Principe Eminentissimo* a descri-
vir la sucefsion de *don Iuan de Borja*, hijo se-
gundo del Pontifice, de quien V. Eminencia de-
ciende. Fue Duque de Gandia Segundo de los
de la casa de Borja, Duque de Sella, Principe
de Theano, Conde de Cariñola, señor de las
montañas del monte Tusculo, i de las Baronias
de la Roca de Mondragon, de Castellamar, de
Vturno, Cayano, Cayavero, i Petramolaro,
gran Condestable de Napoles, a quien anegò en
el Tiber su hermano don Cesar. Casò con doña
Maria Enriquez de Luna, hija de don Enrique
Enriquez, Comendador mayor de Leon, Almi-
rante de Sicilia, Tio, i mayordomo mayor del
Rey don Fernando el Catolico, Alcayde, i Alfe-
rez mayor de la Ciudad de Baça, señor de las
villas de Orce, i Galera, Cortes, i Serra de Fila-
bres, Senescastro, Luca, i Nena, i de doña Maria
de Luna su muger, por donde tiene V. Eminen-
cia por ascendientes todos los Reyes de Casti-
lla, Aragon, i Portugal, Cesares de Alemania, i
Principes de Francia, que son antecessores, i a-
buelos de don Fadrique Henriquez Segundo
Almirante de Castilla, de los desta casa, abuelo
de doña Maria Enriquez de Luna, muger de do-
ña Iuan de Borja Duque Segundo de Gandia. Des-
pues de la desdichada muerte deste Principe,
vendió aquella señora todos los Estados de Ita-

lia al Rey Catolico su primo hermano, i se bol-
viò a España con un hijo, i una hija. Estes fue-
ron *don Iuan de Borja* segundo deste nombre,
que heredò la casa, i doña Isabel de Borja, que
tomò el abito de santa Clara en el Convento
de Gandia, donde tambien entrò Religiosa con
su exemplo, su madre llamandose Sor Maria
Gabriela. Fue Abadesa, murió con opinion de
santa. Sor Francisca de Iesus, (que así se llamó
su hija) dexando el nombre de Isabel, fue tam-
bien Abadesa en Gandia, i luego fundadora del
Convento Real de las Descalças de Madrid, o-
bra de la Princesa doña Iuana, i primer Prela-
da. Muriò en Valladolid antes de llegar a Ma-
drid año de mil quinientos i cinquenta i siete,
siendo en vida, i en muerte venerada como san-
ta. Su hermano;

Don Iuan de Borja segundo deste nombre, Du-
que tercero de Gandia, progenitor esclarecido
de V. Eminencia, casò dos vezes, una con doña
Iuana de Aragon, hija de don Alonso de Aragó,
Arçobispo de Zaragoza, Presidente, i Governador
de los Reynos de Aragon, i de doña Ana de
Gurtea, nieta del Rey don Fernando el Catolico,
i de doña Aldonça Iborre Aleman. Deste ma-
trimonio tantas vezes Real, nacieron quatro
hijos. *Don Francisco el mayor*, que sucediò en los
Estados, i los supo renunciar por Iesu-Christo

Crucificado. Don Alonso de Borja Abad de Val-
dina. Don Enrique de Borja Cardenal, que finò
en Viterbo el año de 1540. i doña Luisa de Bor-
ja, que fue muger de don Martin de Gurrea, i
Aragon, quinto Duque de Villa-hermosa, i Con-
de de Ribagorça quarto en numero. Tuvo seys
hijos, don Fernando de Aragon, i Borja que he-
redò la casa. Don Martin, don Iuan, doña Iu-
liana de Aragon, i Borja, don Francisco, doña
Ana de Aragon que casò con don Felipe Galce-
rà de Pinòs su primo-hermano, Vizcòde de Evol
i Alquer Foradat, en quié tuvo a don Gaspar Gal-
ceran de Gurrea Aragon, i Borja, Conde de Gui-
merà, que murió el año de 1638. en Zaragoza.
Don Fernando de Gurrea, Aragon, i Borja, sexto
Duque de Villa-hermosa, i quinto Conde de Ri-
bagorça, casò con doña Iuana de Pernestain de
la sangre Real de Boemia, dama de la Empera-
triz doña Maria, con quien vino de Alemania.
Fue su hija, i suceßora doña Maria de Gurrea, i
Aragon septima Duquesa de Villa-hermosa,
muger de don Carlos de Borja, i Aragon Con-
de de Ficallo, como diremos luego.

Casò segunda vez el Duque *don Iuan de Borja*,
cò doña Francisca de Castro, i Pinòs, hija de los
Vizcondes de Evol, Illa, i Canete, en quien
procreò ocho hijos; don Rodrigo de Bor-
ja Cardenal, don Pedro Luis Galceran de

de Borja maestre del Orden de Montesa, Capitán General de Oran, Virrey de Cataluña, i primer Marques de Navarres, por merced del Rey dō Felipe Segundo año de mil quiniētos i sesenta, cuya linea escrivo en otro lugar. Don Diego de Borja, don Tomas de Borja Arçobispo de Zaragoza, i Virrey de Aragon. Don Felipe de Borja del Orden de Montesa, que en ausencia de su hermano hizo officio de Capitan General de Oran. Doña Iuana de Borja fundadora del Real Convento de las Descalças de Madrid, primera Abadesa de Madrid. Llamòse for Iuana de la Cruz, murió, i vivió como santa, resplandeciendo en virtudes, i prodigios año de seiscientos i uno Doña Madalena de Borja casò con don Fernando de Proxita Conde de Almenara, viudo de doña Angela de Milan, en quien tuvo a don Ioseph de Proxita, que sucedió en los Estados de Almenara. Doña Margarita de Borja hija del Duque *don Iuan de Borja*, casò con don Fadrique de Portugal cavalleriço mayor de la Reyna doña Isabel de la Paz, hijo de don Sancho de Noroña primero deste nombre Conde de Odemira, i de doña Angela Fabra su segunda muger. Nació deste matrimonio doña Ana de Portugal i Borja, que casò con don Rodrigo de Sylva, i Mendoça segundo Duque de Pastrana Principe de Melito, Duque de Francavila, Marques de

Alge-

Algecila, señor de la Chamusca, i Vlme, Capitan General de la cavalleria de los Estados de Flandes donde murió año de mil quinientos i noventa i seys. Dexò tres hijos, Don Ruy Gomez de Silva, i Mendoça, que heredò los Estados de Pastrana. Don Francilco de Silva, que murió en las guerras de Saboya el año quinze deste figlo. Don Diego de Silva Comendador de la Peraleda en la Orden de Alcantara, Marques de Orani en Cerdeña, Sumillers de Corps del Setenissimo Infante don Fernando. Está casado con doña Lucrecia de Corella, i Moncada, hija de don Geronymo de Corella heredero del Condado de Cocentayna, del Consejo supremo de Aragon, i de doña Guiomar de Moncada de la casa de Aytona su muger. Tiene don Diego de Silva deste matrimonio a don Fadrique de Silva, i Mendoça, Marques de Almenara, a doña Ana dama de la Reyna nuestra señora, a doña Guiomar, i doña Maria de Silva: casò el Marques con doña Catalina Suarez de Caravajal señora de Penalver, i Alhondiga. Don Ruy Gomez de Silva, i Mendoça fue tercero Duque de Pastrana, Principe de la Ciudad de Melito, Duque de Francavila, señor de la Chamusca, i Vlme, Marques de Algecilla, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, su caçador mayor, su Embaxador extraordinario en Francia a

concluir las capitulaciones matrimoniales entre ambas Coronas, despues Embaxador en Roma, i del Consejo de Estado. Casò con doña Leonor Manrique de Sotomayor su Prima-hermana, hija de don Alonso Perez de Guzman el Bueno, i de doña Ana de Silva i Mendocça su muger septimos Duques de Medina-Sidonia, Condes de Niebla, i Marqueses de Caçaca. Tuvo cinco hijos, don Rodrigo de Silva, i Mendocça quarto Duque de Pastrana, Principe de Melito, i heredero de los demas Estados que oy vive, i tiene una hija en su muger doña Catalina de Mendocça hija de doña Luisa de Mendocça Condesa de Saldaña, primogenita de la gran casa del Infantado, i de Diego Gomez de Sandoval, Cavalleçizo mayor del Rey don Felipe Quarto, Gentil-hombre de la Camara del Rey don Felipe Tercero, Comendador mayor de Calatrava, que se llama doña Leonor de Silva, i Mendocça. Don Alonso de Mendocça, i Silva, Conde de Galve, casò con doña Catalina de Alava Idiaguez Condesa de Tripiana, hija mayor del Duque de Ciudad-Real, Marques de san Damian, i Aramayona. El hijo tercero se llama don Diego de Silva, es Abad de Salas, i figue la Iglesia. Doña Maria de Silva, i Mendocça es muger de don Rodrigo Diaz de Vivar, Hurtado de Mendocça, Luna, i la Vega, Duque del Infantado, Marques del

del Cenete, i de Santillana, señor de Hita, i Buitrago, i de las casas de Médoça, i de la Vega, Comendador de Zalamea en la Orden de Alcátara. Doña Ana Maria de Silva, i Mendoça, q̄ casò cõ don Antonio Zapata Marques de la Alameda, Comendador de las casas de Calatrava en la Orden de Alcátara, primogenito del Conde de Barajas. Tavo de mas de los hijos referidos el Duque *don Juan de Borja*, fuera de matrimonio a don Juan de Borja, que casò con doña Ribellas señora de Alcudia. Fue primero Cavallero de san Juan, i luego de Sant-Iago, i tuvo por hijo a don Pedro de Borja Regente de la Vicaria de Napoles.

Sucedìò en los Estados aquel prodigio de santidad, i grãdeza, visabuelo de V. Eminencia. Tal fue *don Francisco de Borja* primero deste nõbre, Duque de Gandia quarto, i primer Marques de Lombay año de mil quinientos i treinta por merced del Emperador don Carlos Maximo hecero en Augsbourg. Fue Virrey de Cataluña, Cavallerizo mayor de la Emperatriz doña Isabel, i Treze del Orden de Sant-Iago. Casò con doña Leonor de Castro, i Menesses dama de la Emperatriz. Tuvieron siete hijos deste felicissimo matrimonio. El mayor fue don Carlos abuelo de V. Eminencia, que heredò los Estados de Gandia. El segundo fue don Juan de Borja,

Con

Conde de Ficallo, i veedor da Facenda en Portugal, Embaxador en Alemania, mayordomo mayor de la Emperatriz doña Maria, i de la Reyna de España doña Margarita de Austria, Cavallero del Orden de Sant-Iago, de los Consejos de Estado, i Portugal; casò dos vezes, una con doña Lorença de Oñas, i Loyola, señora de la casa de Loyola, de donde salió el gran Patriarca san Ignacio. Tuvo en esta señora una sola hija, que fue doña Leonor de Oñas, i Borja, muger de don Pedro de Borja su primo-hermano. Casò segunda vez el Conde don Iuan de Borja cõ doña Francisca de Aragon, i Portugal, en quien procreò a don Francisco de Borja, Conde de Mayalde, gentil-hombre de la Camara del Rey Catolico don Felipe Tercero, Comendador de Açuaga en la Orden de Sant-Iago, Virrey del Peru, i Principe de Esquilache, por aver casado con doña Ana de Borja señora deste Estado. Tuvo tres hijos, don Iuan que murió moço, doña Francisca, i doña Maria que casò con ~~el~~ ~~rey~~ ~~don~~ ~~Fernando~~ ~~de~~ ~~Borja~~ su hermano. ~~Murió~~ ~~de~~ ~~ellos~~, dexado una hija heredera del Principado de Esquilache. Don Fernando de Borja Comendador mayor de Montesa, Gentilhombre de la Camara del Rey Catolico, su Virrey, i Capitan General primero del Reyno de Aragon, i oy del de Valencia, Don Antonio de

de Borja Sumiller, i don Carlos de Borja, i Aragon, Conde de Ficallo, Presidente del Consejo de Portugal, i de los de Estado, i Guerra, gentil-hombre de la Camara de su Magestad Catolica, i Duque de Villa-hermosa, por aver casado con doña Maria de Gurrea, i Aragon Duquesa propietaria de Villa-hermosa. Tiene desta señora tres hijos, i dos hijas, don Fernando de Gurrea, i Aragon, Duque de Villa-hermosa, do Iuan de Borja oy Capitan de cavallos coraças en Lombardia, i antes menino de la Reyna nuestra señora. Don Francisco de Aragon, i Borja figue los estudios. Sor Iuana del Espiritu Santo, i Sor Maria de la Concepcion. Religiosas en el Convento Real de las Descalças. Don Fernando de Gurrea, i Aragon Duque de Villa-Hermosa está casado con doña Luisa de Aragon, Condessa propietaria de Luna, en quien tiene a don Manuel de Gurrea Aragon, i Borja. Conde de Luna menino de la Reyna nuestra Señora, i a don Carlos de Borja, i Aragon. Tal fue la sucesion de don Iuan de Borja, Conde de Ficallo, hijo segundo del santo Duque *don Francisco*, bisabuelo de V. Eminencia.

Los demas hijos de aquel glorioso, i bienaventurado Principe, fueron don Alonso de Borja, que murió sin dexar sucesion alguna en doña Leonor de Logroño señora Portuguesa, Don Fer-

Fernando de Borja, que tuvo fuera de matrimonio a don Iuan de Borja Governador del nuevo Reyno de Granada con sucesion. Don Alvaro de Borja fue el hijo quinto, sirviò Embaxador en Roma. Casò con su sobrina doña Elvira Enriquez de Almanfa, Marquesa proprietaria de Alcañizes, señora de la casa de Almanfa, hija de doña Juana de Aragon, i Borja su hermana, i de don Iuan Enriquez de Almanfa tercero, Marques de Alcañizes. Tuvieron tres hijos, don Antonio Enriquez de Almanfa, que sucediò en el Estado de Alcañizes. Don Iuan Enriquez de Borja, casò en las Indias con doña Ana de Loyola, descendiente de Guanaycapac Inga, Rey i señor del Cuzco. Fueron Marqueses de Oropesa, i padres del Marques que oy vive. Doña Tomassa Enriquez de Borja casò con Iuan de Vega primer Conde de Grajal, i fueron padres del Conde segundo de Grajal, i de fray Francisco de Borja Monge Benito, Arçobispo de las Charcas. Don Antonio Enriquez de Almanfa quinto Marques de Alcañizes, casò con doña Leonor de Vega, i Toledo, hija de Pedro Alvarez de Vega, i de doña Geronima de Toledo su muger, señores de Grajal. Tuvo por hijos a don Pedro Enriquez, i a don Alvaro Antonio Enriquez de Almanfa sexto Marques de Alcañizes, Gentil-hombre de la

Camara del Rey Catolico don Felipe Quarto el Grande, su caçador mayor, señor de la casa de Almanfa, que oy vive casado con doña Ines de Guzman, hija de don Enrique de Guzman següdo Conde de Olivares, i de doña Maria Pimentel de Fonseca su muger.

Las hijas del santo Principe *don Francisco de Borja*, fueron doña Iuana de Aragon, i Menesses, que casò con don Iuan Enriquez de Almanfa tercero Marques de Alcañizes, cuya hija fue doña Elvira Enriquez de Almanfa, que casò con don Alvaro de Borja su tio, como queda dicho. La otra hija del Duque fue doña Isabel de Borja, que casò con don Francisco de Sandoval, i Roxas, quarto Marques de Denia, tercero Conde de Lerma, Comendador de Paracuellos en la Orden de Sant-Iago, Gentil hombre de la Camara del Principe don Carlos, i del Rey Catolico don Felipe Segundo. Nacieron deste matrimonio dos hijos, i dos hijas. Fueron don Francisco Gomez de Sandoval, i Rojas, que sucediò en la casa como diremos luego. Don Iuan de Sandoval Comendador de Carrion en la Orden de Calatrava, Gentilhombre de la Camara del Rey don Felipe Tercero, su primer Cavallerizo, i Marques de Villamiçar, que murió sin sucesion. La hija mayor fue doña Catalina de Sandoval, que
casò

Casò con don Fernando Ruiz de Castro sexto Conde de Lemus, Villalva, i Andrade, Marques de Sarria, Virrey, i Capitan del Reyno de Napoles. Tuvo tres hijos, don Pedro Fernandez de Castro segundo deste nombre, septimo Conde de Lemus, de Andrade, i de Villalva, Marques de Sarria, Gentil-hombre de la Camara del Rey don Felipe Tercero, su Embaxador en Roma, Virrey de Napoles, Comendador de la Zarça en la Orden de Alcantara, Presidente primero del Consejo Real de las Indias, i despues del de Italia, que murió sin dexar hijos en su prima hermana doña Catalina de Sandoval, i Zuñiga su muger. El hijo segundo fue don Francisco que fue primero, Duque de Taurisano, Virrey de Napoles, i Sicilia, Embaxador en Roma, i en Venecia, i de los Consejos de Estado, i Guerra. Despues por muerte de su hermano, fue Conde octavo de Lemus de Andrade, i de Villalva, Marques de Sarria, i ultimamente Religioso del Orden del gran Patriarca san Benito, con cuyo abito, i con nombre de fray Augustin de Castro murió en el Convento de san Juan de Burgos de sesenta años el de seiscientos i treinta i siete. Estuvo casado con doña Lucrecia Gatinara Legnana, sexta Condesa de Castro en el Reyno de Napoles, hija unica de don Alexandro Gatinara, i doña Vitoria Caracholo su

su muger quintos Condes de Castro. Tuvo ocho hijos, don Fernando, i don Alexandro de Castro murieron niños. Doña Catalina, doña Vitoria, doña Isabel, i doña Maria de Castro. Doña Clara-Maria Religiosa Delcalça, i don Francisco Fernandez de Castro que oy vive, i es Conde de Lemus, de Andrada, de Villalva, i de Castro, Marques de Sarria, i Duque de Taurisano. El hermano menor de fray Augustin de Castro, fue don Fernando Ruyz de Castro, gentil hombre de la camara del Rey don Felipe Tercero, que casò con doña Leonor de Portugal Condesa de Gelves, hija unica, i heredera de don Jorge de Portugal tercero Conde de Gelves, i de doña Bernardina de Vicentelo su muger. Tuvieron a doña Catalina de Portugal Condesa de Gelves, que casò con su primo don Alvaro Colon de Portugal, Duque de Veragua, Marques de Xamaica, Almirante de las Indias, cuyo hijo es el Duque de Veragua que oy vive, i don Fernando Colon de Portugal su hermano.

La hija ultima de doña Isabel de Borja, i de don Francisco de Sandoval quarto, Marques de Denia, fue doña Leonor de Sandoval, i Rojas, que casò cò don Lope de Moscoso Osorio, sexto Conde de Altamira, señor de la casa, i Estado de Moscoso, Comendador de los santos en la Orden de Sant-Iago, i de Cajamarca, i Cajamarqui-

quilla en las Indias, Cavallerizo, i Mayordomo
Mayor de la Reyna Catolica doña Margarita de
Austria, Confelionel, i defensor de la Iglesia
Apostolica del grã Patron de las Españas Sant-
Iago. Nacieron deste matrimonio diez hijos, dõ
Gaspar de Moscoso fue el primogenito, de quiẽ
luego hablaremos Don Baltasar de Moscoso, i
Sandoval Retor de la Vniversidad de Salaman-
ca Colegial del mayor de Oviedo, Arcediano
de Guadalaxara, Dean, i Canonigo de Toledo,
Capellan mayor de los Reyes nuevos, i final-
mente Obispo de Iáen, i Cardenal de la santa
Iglesia de Roma, Colega de V. Eminencia en el
sagrado Conclave Apostolico. Don Melchor de
Moscoso, i Sandoval, Retor i Maestro en Teo-
logia del Gremio de la Vniversidad de Salamã-
ca, Arcediano de Alarcón, Canonigo de Cuen-
ca, Capellan Mayor de los Reyes nuevos de
Toledo, Sumiller de Cortina del Rey Catolico,
i Obispo de Segovia. Don Rodrigo de Moscoso
Dean de Sant-Iago, Prior de Soriano de Castro
en la santa Iglesia de Cordova. Don Antonio
de Moscoso, Gentil-hombre de la Camara del
Serenissimo Infante don Fernando, Embaxa-
dor del Rey Catolico su hermano cerca de su
persona. Casò con doña Francisca Portocarre-
ro sexta Marquesa de Villa Nueva del Fresno,
señora del Estado de Moguer, hija unica de don
Alon-

Alonso Portocarrero ; quinto Marques de Villanueva del Fresno, i de doña Isabel de la Cueva i Baçan su muger. Tiene por heredero al Marques niño de Villanueva del Fresno. Doña Catalina, i doña Francisca de Moscoso, fueron Monjas de Santa Cruz de Valladolid del Orden de Santiago. Sor Aña de san Vitor Religiosa en el Convento Real de las Descalças de Madrid. Doña Isabel de Moscoso casò con don Antonio Pimentel quarto Marques de Tavera, Gentilhombre de la Camara del Rey don Felipe Tercero, su Virrey, i Capitan General del Reyno de Valencia, en quien tuvo a don Enrique Pimentel, i Guzmã Marques de Tavera, pretensor de los Estados de Alva de Liste, Maestre de Campo en Lombardia, q̄ està casado con doña Francisca de Cordova, i Cardona, hija de don Luis Fernãdez de Cordova, i Cardona, Duque de Sesa, Baena, i Soma, Còde de Cabra, Palamos, i Oliveto, Almirante de Napoles, señor de las Baronias de Belpuig, Liñola, i Calonge, i de doña Mariana de Roxas 4. Marquesa de Poça su muger. Los otros hermanos del Marques de Tavera don Enriq̄ fueron dõ Lope, doña Leonor, i dõ Bernardiño Pimẽtel, i doña Iuana Pimentel dama de la Reyna nuestra señora, q̄ casò cõ don Francisco de Mello segundo deste nombre, Marques de Ferreira, i Conde de Tentugal su primo, i viudo de
su

su tia, hijo de don Nuño Alvarez de Melo Conde de Tentugal, i de doña Mariana de Castro, i Moscoso. La hija ultima de doña Leonor de Sandoval, i Rojas Condesa de Altamira, fue doña Maria de Sandoval, que casò con el mismo don Francisco de Melo, Marques de Ferreira, i Conde de Tentugal, que despues fue marido de su sobrina. Don Gaspar de Moscoso el hijo mayor, es oy septimo Conde de Altamira, señor de la casa, i Estado de Moscoso, Confeloniel, i defensor de la Apostolica Iglesia de Sant. Iago, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, i Cavalleriço mayor de la Reyna nuestra señora; casò con doña Antonia de Mendoça tercera Marquesa de Almazan, i Condesa de Monteagudo, en quien tuvo algunos hijos, i fue el mayor dõ Lope Hurtado de Mendoça quarto Marques de Almazan, Conde de Monteagudo, que murió moço, dexando un hijo en doña Juana de Cordova, i Cardona, hija mayor de don Luis Duque de Sesa, i de doña Juana de Rojas Marquesa de Poça su muger. Los hermanos son doña Leonor de Moscoso Monja en el Convento del Sacramento de Descalças Bernardas en Madrid, que llaman del Duque de Vceda; doña Ana, doña Margarita, doña Maria, i don Francisco Hurtado de Mendoça, i Moscoso, que sigue los estudios. Esta fue la decendencia *Señor Eminentis*

no, de los tres hijos menores de doña Isábel de Borja, hija del santo Duque, i muger de don Fráncisco de Sandoval, i Rojas, quarto Marques de Denia. Fue su primogenito;

Don Francisco Gomez de Sandoval, i Rojas, quinto Marques de Denia, Gentil-hombre de la Camara del Principe don Carlos, i del Rey don Felipe Segundo, su Virrey, i Capitan General del Reyno de Valencia, Comendador de Hornachos, i Treze del Orden de Sant-Iago; despues Comendador mayor de Castilla, de los Consejos de Estado, i Guerra, primer ministro Cavallerizo mayor, i Sumiller de Corps del Rey Catolico don Felipe Tercero, que le creò Duque de Lerma, i Marques de Cea, i fue ultimamente Cardenal de Roma; casò con doña Catalina de la Cerda, hija de don Iuan de la Cerda quarto Duque de Medina-celi, i de doña Iuana Manuel su muger. Tuvo dos hijos, i tres hijas, don Cristoval de Sandoval, i Roas el mayor, fue Duque de Vceda, Gentil-hombre de la Camara del Rey Catolico, i Sumiller de Corps Comendador de Hornachos, i de Caravaca en la Orden de Sant-Iago; casò con doña Mariana Manrique de Padilla, hija (i heredera despues) de don Iuan de Padilla, i de doña Luísa de Padilla señores desta casa, Condes de Santa-Gadea grandes de España, i Adelantados mayores

de Castilla. Tuvo siete hijos , el mayor fue don Francisco Gomez de Sandoval, Rojas, Padilla, i Manrique, Duque de Lerma , de Vceda , i Cea. Marques de Denia , i Conde de Santa-Gadea, cinco vezes grande de España, Adelantado mayor de Castilla , Conde de Buen-Dia, i de Ampudia , Marques de Villa-Micar , i Belmonte, señor de las Villas de Dueñas , Ezcarai , Calatanaçor, Corraquin, Balgañon , i sus partidos, Clavero del Orden de Calatrava , i Gentilhombre de la Camara de su Magestad, que murió en Flandes año de mil seiscientos i treinta i seis. Casò con doña Feliche Enriquez de Cabrera hija del Almirante don Luis Enriquez de Cabrera , i de doña Vitoria Colona Duquesa de Medina de Rio-Seco su muger, en quien tuvo quatro hijos. Don Cristoval murió niño. Doña Mariana de Sandoval, i Roxas, Duquesa de Lerma , i Cea , Condesa de Santa-Gadea, i Adelantado mayor de Castilla; casò con don Luis de Cordova, Aragon, i Cardona , Conde de Prades , Cavallero del Toyson de Oro, primogenito de don Enrique Ramon Folch , de Cordova, Cardona, i Aragon , Duque de Cardona , i de Segorbe , Marques de Comares , i de Pallàs, Conde de Ampurias , i Prades , gran Condestable de Aragon, señor de Espejo, i Lucena , del Consejo de Estado , Lugarteniente,

i Capitan General del Principado de Cataluña,
i Condados de Rossellon, i Cerdaña, i de doña
Catalina Fernandez de Cordova su segunda
muger, hija de la gran casa de los Marqueses
de Priego. La hija tercera murió capitulada con
el Conde de Melgar. La quarta es oy Duquesa
de Vceda. El hijo segundo de don Cristoval
de Sandoval, i Roxas, fue don Bernardo de San-
doval, i Roxas, Marques de Belmonte, Co-
mendador de Monreal en la Orden de Sant-
Iago, que murió sin sucesion. Las hijas doña
Francisca Lucia de Sandoval, doña Catalina, i
doña Ana que fallecieron niñas. Doña Luisa
de Sandoval, la mayor de dos que quedaron, ca-
sò con don Iuan Alfonso Enriquez de Cabrera,
noveno Almirante de Castilla de los de su casa,
quinto Duque de Medina de Rioseco, octavo
Còde de Melgar, i Rueda, Conde de Modica, de
Collè, i de Osona, Vizconde de Cabrera, i Bas,
señor de las Baronias, de Alcamo, Cacamo, i Ca-
tafinia, Comendador de Piedra-Buena en la Or-
den de Alcàtara, Gentil-hòbre de la Camara de
su Magestad, i su Capitan General de Castilla
la Vieja, i Provincia de Guipuzcoa, en quien tie-
ne a don Iuan Alfonso Enriquez de Cabrera,
Conde de Melgar, i una niña, luzero Real de la
casa de Medina. La hija menor del Duque

de Vceda don Christoval, fue doña Isabel de Sadoval, i Rojas muger de dō Ioã Tellez Giron, quarto Duque de Oñina, tercero Marques de Peñafiel, i oçtavo Conde de Vreña que oy vive, i en quien tiene al Marques de Peñafiel, i otros hijos, todos nietos de la gran casa de *Borja*.

Hijo segundo del Cardenal Duque de Lerma fue Diego Gomez de Sandoval, Comendador mayor de Calatrava, Gentil-hombre de la Camara del Rey don Felipe Tercero, i Cavallero mayor del Rey don Felipe Quarto; casò dos vezes, una con doña Luisa de Mendoça donessa de Saldaña, en quien tuvo al Duque del Infantado, i a la Duquesa de Pastrana que oy viven, de quien ya arriba quedan dichos ramos, i nombres; casò segunda vez con doña Mariana de Cordova dama de la Reyna Catolica; viven deste segundo matrimonio cinco hijos, Diego Gomez de Sandoval Comendador mayor de Calatrava, don Iuan de Sandoval, doña Maria, doña Tomasa, i doña Francisca de Sandoval.

La hija mayor del Cardenal Duque de Lerma fue doña Juana de Sandoval; casò con don Iuan Manuel Perez de Guzman el bueno, oçtavo Duque de Medina Sidonia, Onzeno Cōde de Niebla, ainto Marques de Caçaça, Capitan General de las costas de Andaluzia, del Consejo de
Esta-

Estado , i Cavallero del Toyson de Oro. Tuvo en ella a don Alonso, don Baltasar, don Melchor, doña Francisca, i doña Catalina de Guzman , q̄ murieron de tierna edad : a doña Luisa de Guzman que està oy casada con don Iuan de Portugal segundo deste nombre , octavo Duque de Bragança , Duque de Barcelos, Condestable de Portugal, Cavallero del Toyson de Oro, i a dō Gaspar de Guzman noveno Duque de Medina-Sidonia, Conde decimo-tercio de Niebla, sexto Marques de Caçaça, Capitan General de las costas de Andaluzia, que casò con doña Ana Maria de Guzman su tia , hermana de su padre en quien tiene al Conde de Niebla, i otros hi os, q̄ añaden gloria accidental al santo Duque su 4. abuelo. La hija segunda del Cardenal Duque de Lerma, fue doña Catalina de Sandoval, que murió sin dejar sucesion de su marido don Pedro Fernãdez de Castro septimo Conde de Lemus, Virrey de Napòles, como queda ya mencionado.

La hija ultima del Cardenal Duque de Lerma fue doña Francisca de Sandoval, que casò cō don Diego Lopez de Zuñiga, Avellaneda Bacan, i Cardenas segundo Duque de Peñaranda, septimo Conde de Miranda, Marques de la Bañeza, Comendador de Socuellamos en la orden de Sant-Iago, Gentil-hombre de la Camara del

Rey don Felipe Tercero. Nacieron deste matrimonio quatro hijos, don Francisco de Zuñiga, Baçan, i Avellaneda, es oy Duque de Peñaranda, Conde de Miranda, Marques de la Baneça, señor de la casa de Avellaneda, i Comendador de Socuellamos en la Orden de Sant-Iago. Està casado con doña Francisca Enriquez Oso-rio hija de don Rodrigo Enriquez de Cabrera, que fue Arcediano de Madrid hijo del Almirante de Castilla, i de doña Francisca Oso-rio de Acevedo su muger Marquesa de Valde-On-quillo. Los demas hijos son don Iuan de Car-denas, i Zuñiga, Comendador en la Orden de Sant-Iago, doña Maria de Zuñiga, i doña Ca-talina de Zuñiga, que casò primero con el Du-que de Escalona, i luego con el Marques de Ca-nete, i murió este año sin dexar hijos. En esta señora se acaba de escribir la sucefsion de los hijos menores que tuvo el Duque *don Francisco de Borja*, bisabuelo de V. Eminencia, luego ha-blaremos de la de su primogenito. Reconociò aquel santo Principe, las miserias de la morta-lidad, i viendo que es fragil escalon la grande-za para alcançar la gloria, renunciando Esta-dos, i pompas, entrò Religioso de la Compañia de Iesus, i fue su tercero General. Muriò en Roma a primero de Octubre del año de mil quinientos i setenta i dos, con aplauso, i ac-la-
ma-

macion de fanto , i como a tal le beatificò el Pontifice Urbano Oçtauo, a los cinquenta i tres años de su muerte , el de mil seiscientos i veinte i cinco.

Don Carlos de Borja su hijo mayor abuelo de V. Eminencia, fue Duque de Gandia, quinto en numero, segundo Marques de Lombay, i Virrey de Portugal. Casò cò doña Madalena Centellas Condessa propietaria de Oliva, hija de don Fráncisco Centellas Conde de Oliva, i de doña Maria Folch de Cardona su muger , con que por este lado concurren en V. Eminencia, como en centro las lineas de la mas esclarecida sangre de Cataluña, i Valencia. Nacieron deste matrimonio algunas hijas, que trasplantadas todas al sagrado lardin del Monasterio de santa Clara de Gandia esteriles para el mundo, florecieron para Dios, los hijos fueron quatro. *Don Francisco segundo* padre de V. Eminencia, don Pedro de Borja que por concordia hecha con su hermano llevò el señorio de Val-de Ayora , que es un gran troço del Condado de Oliva. Casò con su prima-hermana doña Leonor de Oñas, i Borja. El tercero fue don Luis de Borja, Capitan de cavallos en Flandes , donde murió peleando valerosamente. El quarto fue don Alonso de Borja Canonigo, i Arcediano de la santa Iglesia de Valencia.

Don Francisco de Borja, i Centellas segundo deste nombre, padre de V. Eminencia, fue Duque sexto de Gandia, tercero Marques de Lombay, i Conde de Oliva. Muriò moço, dexando a España vazia de aquellas grandes esperanças, que ofrecieron su talento, i capacidad; casò altamente con doña Juana de Velasco, i Tovar, que fue despues Camarera mayor de dos Reynas de España, hija de don Inigo Fernandez de Velasco i Tovar, quinto Condestable de Castilla de los de su casa, quarto Duque de Frias, sexto Conde de Haro, tercero Marques de Berlanga, Camarero mayor de Castilla, i de doña Ana de Aragon su muger de la casa de Medina-Sidonia. Tuvo deste matrimonio cinco hijos, el mayor fue don Carlos de Borja segundo deste nombre, septimo Duque de Gandia, quarto Marques de Lombay, sexto Conde de Oliva, que en doña Artemisa Doria hija del Principe Iuan Andres Doria Duque de Amalfi, tuvo al Duque de Gandia que oy viue, i otros hijos. Hermano segundo del Duque don Carlos fue dó Inigo de Borja, maestre de Campo en Flandes, General de la artilleria, Castellano de Amberes, uno de los esforçados Capitanes deste siglo; casò con Madama de Henin hija de los Condes de Bossut, en quien tuvo dos hijos, i dos hijas. Vna Condesa de Grajal, i otra muger de don Fernando de

de Tejada, i Guzman. De los hijos el mayor que fue don Gaspar murió peleando sobre la Filipina. Otro fue Arcediano de Toledo. El hijo tercero del Duque *don Francisco segundo*, fue V. Eminencia nacido para luz de Roma, resplandor de Napoles, Corona de Italia, proteccion de España, ornato de Sevilla, i gloria de Aragon. El hijo quarto, fue don Baltazar de Borja, Canonigo de Valencia, i Arcediano de Xativa. El quinto don Melchor de Borja, General de las Galeras de Napoles, i Sicilia, i del Consejo de Guerra, de cuyo valor son testigos los mares Ligustico, i Tyrreno, con no pequeño pasmo de Turcos, i Olandeses. Fuera de matrimonio tuvo el Duque *don Francisco* a don Rodrigo de Borja Arcediano de Murviedro. Esta fue la gran Alcuña, i Decendencia de la casa Real de Borja, q̄ ha dado Pontifices a Roma, Cardenales al Conclave Apostolico, Pares a Francia, Grandes a España, Potétados a Italia, Prelados a la Iglesia, Consejeros a sus Reyes en paz, i en guerra, Generales al mar, Capitanes a la tierra, i lo q̄ es mayor blason santos, i santas al Cielo, i coronas a la bienaventurança.

Ya que hemos hablado, *Señor Eminentissimo*, de la grandeza del linage de V. Eminencia, sin quedar apenas por referir Principe alguno de los que le han ilustrado, i le ilustran, ya con su
me-

memoria , ya con su presencia dirè de las otras dos circunstancias, que hazen a un hombre capaz de qualquiera direccion? Por Cardenal , i Principe de la Iglesia , Consejero del Pontifice, superior en dignidad a todos los Reyes , i Monarcas de la tierra , con quien igualmente se sienta V. Eminencia, quien negarà los meritos ? Por Arçobispo de la santa Iglesia de Sevilla, la segunda de España , i a caso no la tercera del mundo , nadie repugnarà mi eleccion. Por Virrey, i Capitan General del gran Reyno de Napoles , abrà alguno que culpe esta dedicacion? Pues si miramos a V. Eminencia, antes Presidente de Italia , i oy del Consejo que gobierna quantos Reynos forman el cuerpo de la esclarecida , i gloriosa Corona de Aragon , a quien harà descredito, que yo busque a V. Eminencia por abrigo de mi pluma? Si por Consejero de Estado, claro se vè que califica mi acciõ. Si Embaxador extraordinario en Roma, la da mas realce. Y al fin si buscamos a V. Eminencia Protector de la potentissima Monarquia de las Españas, como no harè yo digno el atrevimiento de empeñar a V. Emencia en que lo sea mio? Qualquiera destas dignidades puestas en diversos sugetos , los hizieron soberanos : de modo , que pudieran ser buscados para amparo. Pues unidas en Vuesa Eminencia, que bul-

ro no haran de Magestad, de soberania, i de celsitud? Seguro voy pues al riesgo. Descuydado al peligro? Sereno a la censura.

Pero dexemos a parte merecimientos accidentales, i grandezas exteriores; busquemos las proprias dentro de toda la capacidad de V. Eminencia. Y porque no se presume que quiero ceñir tanto Oceano de acciones heroycas, al cauce estrecho de esta inscripcion, quando pueden llenar Decadas, Anales, i Coronicas, hablè una hazaña sola por todas, pues en ella se cifraran las mas ensalçadas. Hable digo a quella Catolica, i sagrada protesta que V. Eminencia hizo a nuestro santissimo Padre Urbano Octavo en Consistorio pleno Lunes a ocho de Março del año de mil seiscientos i treinta i dos, en nombre de Don Felipe el Grande nuestro señor, que tomo a V. Eminencia por instrumento, para que obrasse en el mayor empeño que ha tenido la Apostolica silla; i de que se hallarán apenas exemplares, temo desdorar en nuestra habla Castellana lo que V. Eminencia dixo en la Latina; pero ajustandome todo lo posible al rigor de la tradicion, fueron estas las formales palabras:

Luego que llegó a la noticia del Serenissimo Rey Catolico de las Españas, que estava
con

conjurado todo el poder de los hereges con el Rey de Suecia, i las ruinas que a vian padecido los Catolicos en Alemania, para seguir las pisadas de sus mayores, que peleando mas por la Religion, que por el Imperio, le adquirieron el glorioso titulo de Catolico, encaminò sus consejos, i sus fuerzas, para resistir con presteza a tantos peligros. I no haziendo caso de sus intereses propios en ambas Indias, en Italia, i Flandes, socorriò al Cesar con grande suma de dinero, i mandò que los exercitos que tenia en los Paiscs bajos acudiesen a resistir al Sueco, en quanto prevenia toda la potencia de sus Reynos para hazer mayores asistencias. Pero juzgando tambien q las armas de los hereges, confederadas por todas partes, no podian ser bastante mente resistidas, sino es coligandose todo el poder de los Catolicos, recurriò a V. Santidad, como a padre universal, pidiendole con quanto aprieto, è instancia pudo, que no solo favoreciesse la liga Catolica, con el dinero que fuesse posible a V. Santidad, sino que como mas importante amonestasse el riesgo a todos los Principes, i pueblos Catolicos, i los exortasse con todas veras a la defensa de la Religion,

uniendo sus fuerzas todas en el peligro presente.
I que V. Santidad se mostrasse en este caso tan
oficioso, i solícito, como ya tantos santísimos, i
clarísimos predecesores vuestros, que te vantando
la voz como Apostolica trompa, no solo para
amparo, sino tambien para propagacion de la Fè,
despertaron, i conmovieron todos los Principes de
la Cristiandad a confederaciones gloriosas. Lo
qual su Magestad Catolica se prometia a via de
continuar V. Santidad, obrando segun la grande
piedad, i prudencia vuestra. Pero viendo que cada
dia van creciendo los males, i que aun vuestra
Santidad se retarda, i detiene, me mandò su
Magestad que todo lo ya repetido tantas vezes
por los Reverendísimos Señores los Cardenales
Españoles, i por mi, se lo propusiesse yo a V. San-
tidad en su nombre en este consistorio, para que
quantos Reverendísimos Padres en el assisten,
sean otros tantos testigos para con Dios, i con los
hombres, que su Magestad Catolica, no ha falta-
do a la causa de Dios, i de la Fe, ni con el desseo,
ni con la autoridad, ni con el efeto; i juntamen-
te me mandò, que con toda la humildad, i re-
verencia decente, protestasse, que quantos daños
pade-

*p*adeciese la Religion Católica, no se atribuyesen a tan piadosissimo, i obedientissimo Rey.

Admirò el Orbe esta protesta. Sintió el efecto Alemania. Oyran sus Periodos quantos siglos heredaren el que vivimos. Aquella profecia de san Vicente Ferrer, del tercer mugido del buey Real que traen por armas los Borjas, otros la entienden por ascenso a la sacrosanta Tiara. Yo por el bramido desta protesta le interpreto. No de ser Pontifice, sino de mugir al Pontifice con mansedumbre, con modestia, con humildad, qual convenia en accion hecha a la cabeça de la Iglesia por vn Principe della, i en nombre de un Rey que es cabeça tambien de todos los del Orbe Christiano, el mas temido del pueblo infiel, i el mas rezelado del bando herege.

Con justa razón, pues por todos tres titulos de sangre, de dignidades, de merecimientos, es V. Eminencia dueño de la proteccion de mi *Seyano Germanico*. Y con no menor confianza en tal valedor, le expongo a la publicidad comun de los Principes interessados en su muerte, i en su defensa. He tratado su levantamiento atado a las leyes de la verdad el hecho, i ajustado a las de la precision del estilo. No le he buscado otro adorno que el de su materia propria, que a guisa de pielago rebalsado, le puede sangrar todas sus

sus maximas de estado la politica. Fue su vida prodigio, su muerte portento, nació Baron noble entre los confines de la Moravia, i la Boemia. Començò a seguir la fortuna de Ferdinando, entòces Archiduque en la guerra del Triuli. A pocas muestras de dicha, i de valor, passò a ser Coronel de su regimiento. Acabadas aquellas rebueltas con Venecianos, fue a bulcar las de la Vngria, i Boemia, en que militò contra el Transilvano, i el Palatino. De ambas quedò sin hazienda; pero con credito. Este le subió a Principe del Imperio. I el dote quantioso de su muger, gran señora, i de la casa de Harrach en la Austria, le encaminò a mayores esperanças. En la guerra de Danemarck levantò a su costa un exercito, de que el Emperador le hizo Lugar-Teniente General contra el dictamen de todo su Imperial Consejo. I Vvolstein contra la esperanza de la Europa, echò a Cristerno Quarto de la Marcha, i de la Silesia, de donde quedò hecho Duque de Fridland. Ocupò despues los Ducados de Mekelburg, Pomerania, Holstein, Slesvic, i Iudlante. Sus felices progressos le hizieron usurpar el nombre de Generalissimo, titulo vano al principio, confirmado despues por el Cesar. De aqui creció en poder, i sobervia. Su altivez despreciò los Principes mas soberanos. Su vanidad le fingió coronas. Su Astrologia, i

d Magia

Magia le foñò Imperios. Su traicion le despenò
a ruinas. I su destino le llamò a la muerte.

Este es el personage principal de la Cata-
strophe, que representò la fortuna en el teatro
de Alemania. Este es el que concitò Francia, re-
zelò Italia, temiò Baviera, solicitò Suecia, hon-
rò España, i admirò la Europa. Vivo fue escan-
dalo, muerto assombro del universo. Honre V.
Eminencia la parte que lleva mia este escrito;
ya que la suya serà fabula de los siglos todos. I
guarde Dios la Eminentissima persona de V.
Eminencia con aumentos de gracia. Madrid 4.
de Março de 1639.

*Don Ioseph Pellicer de
Tovar Abarca.*



LICENCIA.

NOS el Doctor Iuan Bautista Lopez Vicario General en lo spiritual, i temporal por el Ilustrissimo, i Reverendissimo señor don Garci Gil Manrique por la gracia de Dios, i de la santa Sede Apostolica Obispo de Barcelona, y del Consejo de su Magestad, &c. damos licencia para que se pueda imprimir el libro intitulado: El Seyano Germanico Alberto Vvenceslao de Vvolstein, traiciones q̄ dispuso, rebellion q̄ formò, levantamiéto q̄ meditava còtra la Magestad Imperial, i Augustima casa, con la justificacion de su muerte. Còpuesto por Don Joseph Pellicer de Tovar Abarca, y su aprobacion por nos cometida a don Inã Luis de Montcada Doctor en ambos Derechos, i Dean de la S. Iglesia Cathedral de Vich, con que antes que se vendan los que por que se impriman, ni alguno dellos, se aya de traer ante nos uno para conferirlo con el original que se nos ha presentado para obtener esta licencia. Dada en Barcelona a 15 dias del mes de Junio de 1639.

El Doctor Iuan Baptista Lopez
Vic. Gen. y Offic.

POR COMISION DEL ORDINARIO

vio este libro don Juan Luis de Moncada Doctor
en ambos Derechos, i Dean de la Santa
Iglesia de Vich, i dixo.

A Trevidamente ingrato, infamemente re-
belde sale al teatro del mundo Alberto
de Vvolstein, cuyas meditadas traiciones con-
tra Ferdinando II. Emperador de Alemania, sié-
do miraculosamente descubiertas, fueron devi-
damente castigadas; la disposicion de lo uno, i
execucion de lo otro se contiene en esta histo-
ria, en que atendiendo su Autor al precepto del
padre de la eloquencia Latina: *Prima est tex hi-
storia, ne quid falsi dicere audeat, deinde ne quid ve-
rè non audeat.* Libre de los riesgos de Aristobulo
sin adulacion alaba al Cesar su justicia, y sin afe-
cto afea a Vvolstein su traicion, cuyos fatales a-
magos, encaminados a la ruina de la Christian-
dad, oy executados, tuvieron el Romano Impe-
rio en el mayor precipicio, obligandonos a la-
mentar con el otro Poeta:

*Imperium tanto, questum sanguine tanto
Servatum quod mille ducum pererere Labores,
Quod tantis Romana manus contexuit annis,
Proditor unus iners angusto tempore vertit.*

Describe la don Joseph Pellicer de Tovar
Abarca, con titulo del Seyano de Alemania Al-
berto

virto Venceslao Eusebio de Vvolstein, traiciones que
dispuso, rebelion q̄ formò, levantamiento q̄ meditava
cõtra la Magestad Imperial, y Augustissima casa, cõ la
justificacion de su muerte. Quifiera en esta ocasion
dissimularme amigo de tan bizarro ingenio, i
ocultarme censor de tan luzido desvelo para di
latarme historico en sus elogios, y esplayarme
Coronista en sus alabanças; pero si el merecer-
las tuvo por mejor nuestro Español Estoico: *Bo-
num est laudari, sed praestantius esse laudabilem.* Mal
podrà negarcelas quien ésta, y las demas inge-
niosas fatigas deste Autor leyere, con atencion
abrà visto, i con curiosidad advertido.

Salga pues a la publica luz esta obra, q̄ pues
no contiene cosa que desdiga de la Catolica, y
verdadera fe, ni falta al decoro de las honestas
costumbres, muy justo es no solo que se dè a la
Estampa, sino tambien que sea.

- *Linenda Cedro, & levi servanda cupressò.*

- Para que España, y el mundo gozen un elo-
quente Livio, i un Tacito sentencioso.

Este es mi sentir, i por consiguiente que v. m.
siendo servido deue conceder la licencia q̄ se le
pide. En Barcelona a 14. de Junio 1639.

Don Juan Luis de
Moncada.

ILLVSTRISSIMO SEÑOR

EL SEÑOR DON FRANCISCO DE

Eril, del Consejo de su Magestad, i su

Canciller en el de Cataluña,

Abad de san Cugat.

A Nimosamente desafia la mordacidad mas despierta, quien escribe successos de su tiempo ya se pierda, ya peligre la verdad en las relaciones, un Autor grãde le dà los dos renõbres, q̃ mas immortalidad introduzẽ a la historia, aunque se descriva assolacion, i ruina de la patria. Que reconocimiento podrã negar España a don Joseph Pellicer de Tovar Abarca, quando su pluma incansable, siempre se ocupa en aclarar a las naciones estrangeras la soberania desta, la candidez de sus acciones? redundandole en hõroso galardõn, la persecucion padece por los emulos de sus glorias. En estos comentarios nos ofrece un Nemrod de Alemania, susto de sus Provincias, pasmo de las mas remotas, cuyas cenizas frias persuaden rezelos aun a los que se ven libres del yugo.

yugo tirano q̄ les amenaçò. Desvanecida la causa
parece que la imaginacion est̄ palpando miedos:
Attonitique omnes, veluti venientia fata,
Non transmissa legent.

Yo digo a V. S. que a viendo leydo lo que ha
dado a la estãpa este erudito cavallero, le dessea-
ra contemporaneo de la mesa Egipcia, cuyo ali-
mento alargado del erario, era pasto a los varo-
nes esclarecidos de todo el mundo, que buen lugar
se hizieran en ella sus escritos, ya que con titulo
de Coronista del Reyno de Castilla ciñe su mode-
sta ambicion aora. Alpheo le reservara en sus ri-
beras, y en los campos de Elis la mas noble Co-
rona que el ingenio, i sudores memorables dexa-
ron en sus decendientes a la posteridad. Remato,
que por orden, i comission de V. S. he visto el
Seyano Germanico Alberto Vvenceslao
Eusebio de Vvolstein, traiciones que dispu-
so, rebelion que formò, levantamiento que
meditava contra la Magestad Imperial, i
Augustissima casa, con la justificacion de su
muerte, por don Ioseph Pellicer de Tovar
Abarca, que admiro en el las noticias, el estilo, i
su dulçura, la verdad, sentencias, que no se en-
cuen-

enemiga con nuestra Santa Fè, ni buenas costumbres, antes bien la una se exaltò en aquellas Provincias, i estas con la justa muerte de tan desconocido mellador de la Magestad Imperial se recobraron, quedando descaecida la traiciõ a vista del castigo, que juzgo deve imprimirse, i dar licencia V. Señoria, assi lo firmo en Barcelona a 30. de Junio 1639.

Hieronimo Torres.

Vt. El Doctor Felipe Viñes.

Imprimatur.

Don Francisco de Eril Cancell.

EL
SEYANO
GERMANICO,

ALBERTO VVENCESLAO
Eusebio de Vvolstein, Traiciones que dis-
puso, rebelion que formò, leyantamiento
que meditava contra la Magestad Im-
perial, i Augustissima casa.

CON LA IVSTIFICACION DE
su muerte.

P O R

DON IOSEPH PELLICER DE
Tovar Abarca.



LOS siglos siempre fueron unos.
Los personages solos son los
diferentes. La semilla de leales,
i traydores nūca se extinguiò.
Los favores con que cultiva
el premio a los unos, haze que la Iè no se

A

pier-

Seyano Germanico

pierda. La sangre con que el castigo riega la infelicidad de los otros , parece que conserva la alevosia. De modo, que ni el agafajo se malogra , ni la pena escarmienta. Vemos calificados ambos exéplares en nuestra edad. Diez i siete años congoxaron hasta oy a Ferdinando Segundo Emperador de Alemania guerras ya domesticas, ya forasteras. Entre las espinas de las armas florecieron varones grandes , que llamados de lo heroico de su afeto consiguieron fama inmortal. Guióles a ella el derramamiento de su sangre , i la perdida de su vida. Pelear con sumo valor, por conservar , ò el ensalçamiento de la religion Catolica, ò la Magestad del sacro Imperio no encamina a menor parage , que al de la inmortalidad , quedandose el eco de estas glorias siempre durable , i hereditario en sus descendientes. No , empero faltaron tampoco , horribles monstros de la dotrina de Machiavelo. Atroces hombres, que olvidados de la ingenuidad, i Fè Germanica, del homenaje fiel, del juramento religioso , llegaron empinados sobre la ambicion a trepar la cumbre de la sobervia , siempre deslizada,

dera, nunca segura. Estos con inauditos pretextos, con execrables designios, i con depravadas inteligencias conspiraron no solo contra el Imperio sagrado, pero contra la vida de vn Cesar santo, è inoçente. Sobre esta atrocidad, quisieron labrar aquella fortuna, i que sobre ruina tan detestable, cargasse exaltacion tan horrible. Entre todos desollò mas su traicion Alberto Vvenceslao Eusebio de Vvolstain, Principe tanto de la voluntad del Emperador, como indepèdiente, i soberano Generalissimo de sus exercitos. Hòbre a quien la dicha avia levantado a tan excelso lugar, i el Cesar enriquecido con tanta diversidad de beneficios, amontonando en el solo, tantos señorios, Condados, Ducados, Principados, i opulentissimas posesiones, con tal liberalidad i largueza que no dejarò exemplar semejante sus antecessores. Puso le mayor que la embidia, mas alto q̄ la imaginacion, superior a todo accidente, solo sujeto a su altivez propria. España ayudò a su honor, honró su cuello con el Toyson de oro. En nada faltò que tocasse a su credito. Pero èl sin memoria de obligaciones tales,

Sevano Germanico

estimulado de su arrogancia misma, no se avergonçò de desnudar el desleal estoque cõtra su inculpable dueño, sino que estediò las sacrilegas manos, para arrebatarle entre el cruelissimo parricido la purpura Imperial. Deverdad èl pusiera en execucion su atroz, i nunca oido desìgnio, desde la era de Focas a esta, si la divina Providencia, detestando empresa tan horrible, no huviera llevado la conjuracion por medios casi impenetrables a la noticia del Conde de Oñate, i Marques de Castañeda Embaxadores del Rey Catolico, con que pudo desviarse la evidente ruina de Ferdinando Segundo, i la indubitable desolacion de la Augustissima casa.

Apenas començò a declararse, quando rayò en tanta tiniebla la luz de nuevos semblãtes. Al empeçar a rugirse algunos de los Caudillos, Capitanes, i otras menores cabeças, ò para purgarse de complices en tal maldad, ò conmovidos de la fuerça de su juramento, ò con animo de atajar el destroço universal del Imperio, dieron la muerte al perfido Vvolstein ya publicado, i vãdido por traydor, i a otros de sus confidentes que eran

del numero de los conjurados, armandose los leales mas de la justicia, que del azero. El modo, i las circunstancias desta loable accion, no es de mi intento. Ya ocupan varias relaciones, hasta sus mas menores ocurrencias. Mi proposito es dezir en esta parte, que no solo el derecho de las gētes; pero las particulares leyes Imperiales establecē, i determinan, que semejantes delitos de traiciō, rebellion, i Magestad ofendida, no necesiten de otras formulas, ni ceremonias, q̄ introduze el uso legal, i forense. En tales casos la misma execucion, i acelerado castigo de los delinquētes, tiene vezes de sentēcia juridica. Y quando crimen tan formal, no puede justificarse por los rodeos prolijos de los processos i espaciosas delicadezas de los Tribunales, sin manifesto riesgo; à qualquiera le fue licito dar muerte a los traydores ala Patria, i en particular a los Capitanes absolutos; usādo primero de la espada, que de la lengua, porque primero se vibre el rayo, que se fulmine el decreto. Y aunque esto sea tanta verdad, no faltaron enemigos, que sobornando escritores Franceses, intentassen afeard, i escurecer

Seyano Germanico

los resplandores de tan clarissima, i sagrada hazaña; manchando aquel justissimo, i breve suplicio, no solo con falsissimas censuras, pero con temerarios juizios, i abominables investivas, atribuyendo a la Magestad Cesarea, i a toda su Augustissima casa el barbaro, i nunca oido delito de ingratitude, entre los Principes de Austria. Mas para que a todo el Orbe le conste, con quanta justicia se aya procedido en la muerte de Vvolstain, i demas traidores al Imperio, comprehendidos en el fragrantissimo crimen de rebeliõ, traicion, i Magestad ofendida, he determinado descubrir al teatro del mundo la insolentissima trama que urdian, para que universalmente en publicos monumentos se lea: i quede la verdad clara en los animos de todos, sin q̄ ninguno quede neutral, ò indiferente, por ser quanto aqui se refiriere, i expresare, sacado de la fè, de originales dignos de credito, contestada con testigos examinados por los juezes Imperiales, con las voluntarias confesiones de los mismos complices, en voz i escrito conformes; con las cartas de los conjurados que se cogieron, i de otros instru-

strumētos, i papeles hallados en poder de los traidores, i en la secretaria del mayor de todos Vvolstein, que fueron sus escrituras, recogidas cō Fè legal. Atajaránse de aqui adelante con tan verdaderas noticias las cavilaciones, i embustes de infames, i mentirosos libelos, publicados a contēplacion de Francia.

No todas las traiciones nacen, ò brotan intempestivamente. Van creciendo, i meditando se poco a poco. Vvolstain alimentò en su pecho la vivora de su levantamiento muchos años antes. Empeçò a ser traidor el año de mil i seyseiētos i veynte i nueve en la paz que el Cesar estableciò con el Rey de Dinamarca Cristerno Quarto. Rompiò este Principe la guerra con el Emperador con dos pretextos. El publicò fue defender el circulo de la Saxonia inferior. El secreto apoderarse del estado de Brunsvic, i Arçobispado de Brema. No logrò vno ni otro, antes perdiò todos los Estados, i Provincias q̄tenia en tierra firme. Avian seguido su voz contra el Emperador, i sus edictos (por lo qual el Cesar los privò de sus estados, i diò la investidura a

Sejano Germanico

Vvolstein) los Duques de Mekelburg. Mas el previniendo, que aquella era vna accion muy nueva, i que todos los Principes Alemanes tendrian mal exemplar, de que el Cesar quisiessse despojarlos de sus Estados, para premiar sus Generales, quiso ganar al Rey de Danemark, i tenerle obligado para q̄ le valiesse si los Principes se conjurasien cōtra el. Assi secretamente se convinieron. Y Vvolstein obrò de modo, q̄ el Emperador graciosamente sin reconocimiento alguno, le restituyò todos sus Estados, ponièdole de nuevo la corona en la cabeça, para que quando se ofreciesse ocasion le mantuviesse en los Estados de Mekelburg. Como si aquellos Reyes fuessse agradecidos: mas de en quãto importa a su materia de Estado. Esta fue la primer traicion de Vvolstein. Despues quando se declarò por enemigo del Imperio Gustavo Adolfo Rey de Suecia, le propusieron sus confederados, i amigos, no solo la dificultad, pero el peligro de aquel empeño. Hallarse entonces las Armas Imperiales vitoriosas; estar la Pomerania, Mekelburg, Holsacia, i demas puertos de la Pomerania a obediencia

cia del Cesar, i con guarnicion suya; les parecia bastante embaraço para sus designios. Pero el Sueco nada disuadido, i poco acobardado, lo que menos temia era la oposicion de Vvolstein, Generalissimo entonces de las armas. Antes le esperaba auxiliar, que enemigo. Tan a su devocion estava, aviéndole ya ganado los Embaxadores de Francia, i entrádo con Suecia en secretas convenciones i pactos, segun se supo despues por las declaraciones de mas de vn serenissimo Principe. Pero a no estar primera prevenida, i capitulada la invasion, nunca el Sueco puffiera pie en el Imperio. Cooperando pues con estos intentos Vvolstein, dexò no solo las Islas i Puertos de la Pomerania sin bastantes presidios, pero quando el Sueco prevenia todo aquel aparato, i assonada de guerra, procurò hallarse lejos de aquellas plaças, donde tan necessaria era su presencia, para resistir, i enfrenar los primeros impetus del enemigo. Este fin tuvo para caminar, i entretenerse en la Suevia, haziendo assi lugar para que el Sueco, sin mucha contradiccion, señoreasse las Islas de Vse-

dom,

Seyano Germanico

dom, i Rugen, i se hiziesse dueño de Stetin, fortissimo baluarte de toda la Pomerania.

Materias tan grandes peligran mucho en el silencio. No dejò de traslumbrarse el motivo essencial del arrojamiento de Gustavo, i negligencia de Alberto. Aquel susurro fardo, ò sospecha indiferente primera, conmoviò toda la Dieta Electoral de Ratisbona, previniendo la salud del Imperio hiziesse vivas eficaces, i repetidas instancias para desarmar a Vvolstain. Quando amenaza vn mal al cuerpo humano, es gran diligencia de la medecina enflaquecerle por conservarle. El peligro que venia sobre la Germania no pedia menos cauterio, que arrojar aquel hombre, de quien se podia pensar pendia todo el remedio. Tales visos haze la ignorancia, q̄ pensamos, que en el mayor peligro està la mayor conveniencia. Assi se barniça el tofigo, i se dora el veneno. El efeto del desarmamiento de Vvolstein fue su despecho. Deste procediò el arrojamiento a peores insultos. Quisòse la colera acallar con la vengança. Tratò de sacrificar a sus iras la sangre del Cesar, i otros Principes. Comunicò su inten-

to con Bernardo Mateo el viejo Cõde de la Torre proscripto por el Emperador desde el Rebelion que forjò en Boemia. Los traidores tienen gran parentesco en la inclinacion; porque la maldad es linage muy estendido. Sabiendo era su residencia en Perlin, por sus cartas le diò a entender sus designios. Contenian mesclados cõ las quejas los servicios hechos al Cesar, exagerava la ingratitud cõ que eran correspondidos, como si la firma del Duque de Mekelburg con que las ratificava no le desmintiera. Porque como podia ser tenido el Cesar por ingrato, quando Vvolstein era llamado Alteza? De aqui prosiguiò la tela, que antes de la deposicion tenia comenzada. Propuso la utilidad que avia de seguirse al Sueco y el aprovechamiento que podia esperarse de aver èl dejado las armas. Concluia cõ el desseo de vengança, i con pedirle ayuda i consejo. Admitiò el de la Torre, platica tan ajustada a su perfido natural. Fue declarando con Vvolstein, aconsejandole, que si el Rey de Suecia le dava diez mil infantes, i cinco mil cavallos, con las piezas de artilleria, i municiones necessarias, cõ

Seyano Germanico

ritulo de General, i a èl de Teniente; dexãdo a cuydado de ambos la eleccion, i forma de buscarlos demas cabos, junto con levantar a su costa otros quinze mil hombres, podia entrar en el empeño. Con esta gente, la primera facion avia de fer acometer la Boemia, i la Moravia. Luego sitiar a Viena, i poner apretadissimo cerco al Cesar. Pero lo que mas se devia cautelar, era que ofreciessse el Sueco le mantendria por su vida en el titulo, i Ducado de Mckelburg, con pacto de que gozasse en possession quieta, lo que tenia en la Boemia, i lo que despues adquiriessse. Esta intencion se le hizo saber a Gustavo, que magnifico de lo que no era suyo, no solo assintio a estas condiciones, pero añadió, que procuraria con grandes esfuerzos, coronarle por Rey de Boemia. Assi pendio esta platica muchos dias, hasta que despues de la batalla de Leipzig, entrò el Rey de Suecia por las tierras del Imperio, i el Duque Elector de Saxonia por la Superior Lusacia. Y para que a Vvolstein le constasse de la fe del Sueco, se passò la artilleria de la otra banda del Odera. Dividiòse la
cava]

Cavalleria , i la Infanteria por sus quarteles. Y estando todo con la prevencion necesaria , instò Vvolstein , que Arnhem General de Saxonia dieffe la batalla a los Imperiales , pues tenia lugar de oprimir los desapercebidos , i desbaratar con general destroço sus tropas , que entonces el abrigaria los fugitivos , i traeria a su servicio los desmandados. Rara cautela querer ganar nombre de piadoso con las reliquias del exercito Cesareo , despues de aver sido motivo de degollar todo el grueso del. Para conseguir esta expedicion convenia se hiziesen levas de otros diez mil hõbres en la Moravia. Afsi cõtava de las cartas q̃ se divulgaron , i de las patentes que se dieron , i de los distritos que se señalaron para formar aquel nuevo cuerpo de Gente. No quiso Arnhem aventurarse a contingencia tan poco infalible. Antes alojò su exercito , para que ivernasse en la Boemia. Guiò Vvolstein entonces por otro rumbo la materia , i embiòle aviso confidente que fuesse a largas marchas la buelta de Praga , assegurandole la entrada de aque-

Seyano Germanico

aquella ciudad sin peligro, i sin sangre, como ya lo mostrò el suceso.

Poco despues en el fuerte de Tertzk, que llaman Kauntiz, a pocas leguas de Praga tuvo una junta, con pretexto de tratar la paz con Arnhem, i de inclinar a ella al Sueco, por intelligencias del de la Torre. Pero la substancia, i realidad del congreso, era para conferir el modo de guiar aquella determinacion superior passada. Todo su esfuerço cargava en que Arnhem emprendiesse los Imperiales que se alojavan jùto a Limburg. Para este efeto, i hazer lugar a su designio procurò con toda diligècia persuadir a Trefsembac, que era el cabo del exercito Cesareo, embiase a ivernar sus tropas. Assi facilitava, caso que tomasse tan dañado consejo, que Arnhem los acometiesse con menos riesgo divididos; i que el esparcimiento del exercito fuesse quitar el reparo a los presidios. Llegò Arnhem al proprio fuerte a aborcarse con Vvolstein, i despues de quatro horas de colloquio que tuvieron a solas, passaron a las platicas de mas confianza. El motivo del Saxon fue proponerle no se devia
fiar

fiar tan a toda confianza del Rey de Suecia, de quien no se tenia toda la seguridad que requeria materia de tanto peso. Que el Sueco ofrecia como quien deseava, i despues le feria fuerça a Vvolstein contentarse como quien obedecia. Mayor campo podrian tener en q̄ derramarse sus interesses, si se tratasse con toda actividad bolver a confiar al Cesar, para que le restituyesse el supremo dominio de las armas de nuevo. Assi conseguiria con menos nota, i mas decencia la vengança de sus injurias. Seria ascenso para llegar de vn golpe a lo sumo de la gloria, i asir de la rueda a la fortuna que se labrava, como se dijo se hizo. Conformóse Vvolstein con el consejo de Arnhem. Que es propiedad de la traicion no foflegar en ninguno. Començò a entibiarse en lo capitulado con el Sueco. El motivo que tomò fue averse passado la ocasion de algun buen progreso; que sus maquinaciones andavan publicas en la noticia, i aun en las bocas de muchos, apretando las conciencias de no pocos. Dejó entonces de ser traydor descubierto, por serlo mayor oculto. Y supò gobernar su desseo

con

Seyano Germanico

Con tal arte, que le fue restituido el govier^o no supremo de las armas, con mas soberano dominio que antes.

Bien notorio fue la molestia que le costò al Emperador, las fatigas que sufrieron las Provincias Imperiales, los sudores tan extraordinarios que padecieron sus Reynos, i Estados hereditarios, para prevenir aquel grande, i numeroso exercito. Este fue el primer arbitrio de Vvolstein, no mirando a otra consequencia suya, sino a enflaquecer, con tanto desperdicio de tesoros, i apuramiento de Gente, las fuerças, i poder de la Augustissima casa, i que los Principes Catholicos, alagados de una vana esperança de paz, desesperassen de mejor fortuna. Al principio quando el Conde de Tylli desbaratò al Mariscal de Horn, junto a Bâberg por Março del año de treynta i dos deste siglo, i el Sueco con todo lo pujate de su esfuerço moviò contra la Baviera; entonces aquel Duque Elector, deseando desviar de sus confines tan formidable enemigo, hizo instancias con cartas repetidas, i por ministros varios, para que Vvolstein le asistiessse. Ofreciòle socor-

ro prompto, con benevolencia. Retardòsele, empero con cavilacion. Y quando se le embiò fue muy corto. Pues aviendo escrito renia prevenidos cinco mil caval'os. El numero que llegó fue muy inferior, mal armado, i tan adest tiempo, que mas sirvió de embaraço, que de defensa. Deste modo comenzó a vengar en la Baviera, la ojeriça de Ratisbona.

En tanto el Rey de Suecia passando el Leko, ocupò a Augsburg, i a Monaco. Batiò otras plaças, i destruyò aquellos Payfes. Tentò a Ingolstad; amenaçò a Ratisbona, i procurò cortar el exercito del Elector, junto a Ingolstad, donde clamava por los auxilios de Vvolstein. Llegò a estado que se los negò abiertamente, llamando a Aldringuer con sus tropas a la Boemia, con pretexto de deshazer al de Saxonia, i luego bolver al Imperio, ò retirar al Sueco a las tier-
ras de aquel Principe Saxon. Embolvió entre esta negativa, nuevas fantasias, i embustes de bolver a tratar medios de paz con Arnhem. Así con estas cunctaciones, me-

Sevano Germanico

nos hermosas que las de Fabio Máximo. dexò correr el tiempo, i desvanecer la ocasiõ. Y aquel exercito de que podia prometerse muchos felicissimos sucessos; estuvo quedo como inabil, i ocioso como inutil. Poco despues recobrò a Praga, donde pudiendo añadir a sus tropas la gente enemiga que estava de guarnicion, con una apariencia de urbanidad, i cortesia, poco a proposito para tales casos, donde se es interesado el reposo publico, la permitiò se fuese con detrimento inevitable del Imperio. Assi lo manifestò est sucessõ. Añadese, q̄ aviendose antes capitulado, i convenido, q̄ saliesse aq̄l exercito contrario sin armas, ni despojos, no solo le permitio obrar en contrario, pero le cõcedio facassen las haziendas q̄ avia robado a los Ciudadanos, i los tesoros, i ornamentos de las Iglesias, sordo al lameto de los de Praga. Y no faltando algunos de los presidiarios, q̄ se quisiesen passar al vando del Cesar, fuerõ repudiados, i expulsos por Vvolstein. Quedando con accion tan perfida, ni quebrantadas las fuerças enemigas, ni las cosas del Imperio con reputacion.

Passo

Passose en dilaciones semejâtes, acompa-
ñadas siempre de varias cautelas, la prima-
vera, i gran parte del verano en la Boemia.
Quedò libre del riesgo el Elector de Saxo-
nia, a quiẽ pudo desfazer en diversas ocasio-
nes Vvolstein. Entrò despues su exercito por
el mes de Julio a las tierras del Imperio. Allí
uniédose con el Duque Elector de Baviera,
deliberò empréder al enemigo. Constava el
gruesso de sus esquadrones de 40. mil hõ-
bres escogidos. Numero bastâte para arrui-
nar los contrarios, a lograr de nuevo la oca-
siõ. Dexò la perder a sabiédas, como las de-
mas. Fue de parecer q̃no se peleasse, sino q̃ a
vista del cõtrario se fortificassen, i estorvâdo
el forraje a los cavallos no se le ciñessen, i
cortassen; pero le redujessen a la vltima rui-
na. A esta cõsulta se opusierõ mas cautamẽ-
te otros votos. Juzgavã por imposible de te-
ner tã numeroso, i floreciente exercito a vi-
sta del de Suecia tã inferior en fuerças. Asse-
guravan cõ toda certeza ser irreparable la
perdida del tiẽpo, i el malogro de ocasiõ tã
oportuna. Menor motivo era necessario pa-

Seyano Germanico

enflaquecerle en el ocio las Imperiales, i para engrosarse en aquella remission los enemigos. Era dar lugar a que el Sueco repartiendo sus gentes en varias tropas, emprendiese prosperamente la Alsacia, i otras Provincias. La dificultad de poder hallar viveres para numero rãto, deteniendose mucho en un solo distrito, era inconveniente dignissimo de reparo. Esto era aventurarse a padecer el riesgo, con que se entendia derrotar al enemigo. Pues en quãto se pretendia apocar su exercito con la carestia, i la hambre, con los medios propios se perjudicavã los Imperiales. Escuchò fordo Vvolstein tales advertencias. Y ya que no le penetraron el designio, no dejaron de estrañar el misterio. Porque ir un General contra los preceptos de la politica, i la milicia tan a vista de la experiẽcia, es desaogo muy para reparado. Onze semanas se detuvo cõ todas las tropas. Afsi poco a poco se fue ajando la flor del exercito. Perecieron muchos soldados con la hambre. Con enfermedades fallecierõ no pocos. La ruina de
stos

stos fue respiracion de aquellos, las fuer-
ças enemigas crecieron. Y a esse passo las
murmuraciones cõtra Vvolstein, pues aviẽ-
do podido impedir sin dificultad estos au-
mentos, consintió no solo se recobrasse el
Sueco, pero segun los votos de los Capita-
nes perdiò de proposito infinitas ocasiones
de degollarle.

En tanto que assi con tales, i tan cavilo-
sos pretextos fortificava su partido el ene-
migo, siendo instrumento de su ventaja el q̃
devia ser lo de su destroço: viendo la poca
resistẽcia que le hazia el exercito Imperial
tan remisso a sus ojos, se le añadierõ brios,
i atrevimiento, para ser el primero en aco-
meter. En la batalla no tuvo lugar Vvol-
stein de lograr designio alguno, por no aca-
bar de descarrarse del todo. Pelearõ los Ce-
sarianos con tal valor, que se viò forçado
el Sueco a retirarse, perdiendo igualmen-
te reputacion que sangre, i de todo grande
copia. Quisieran los Imperiales seguir la
vitoria, i no perder el alcance de los que
huyã, para que passassen del cuchillo al cau-

Seyano Germanico

tiverio, preciso segun informava su miedo. Obrò en contrario la autoridad de Vvolstein, pues no consintiendo el seguimiento, ayudò a su Redencion. Si fue engaño, traicion, i malicia, digalo el suceso. Y ya lo dixeron las quejas, i las murmuraciones, quando mandò suspender las tropas que iban muy vivamente picado la retaguardia. Continuò su maldad al saber que estava el de Suecia junto a Turth, i que constantemente podia romperle la cavalleria, cortada primero de su miedo, i covardia, que de otras armas. Dexò de emprenderle, aun contra lo que antes avia blasonado, diziendo, q si llegava a vista de Norimberg le passaria a cuchillo. Afsi queria dorar con la arrogancia su perfidia, i en pudiendo executar, echava primero mano de la falsedad que del valor.

Passò Vvolstein despues cò todo el grueso a Coburg, el Sueco a Vvindesheim. Diòle lugar para que de nuevo rebolviendo sobre la Baviera recobrasse a Rhain. Aqui siendo no solo preciso, pero util, assistir con todo

do esfuerço al socorro, i defensa de los Estados de aquel Principe Elector contra las invasiones enemigas, como una de sus mayores maximas era su desolacion; obrò tan artificiofamente, q̄ intentò llevarse consigo a la Misnia al de Baviera. Con su ausencia pudiera el Sueco acallar el desseo de Vvolstein, i hazerse señor de aquel Pais, i del Danubio cõ grande facilidad, i de alli passar a invadir la Austria Inferior: entõces sublevada, è inquieta cõ los tumultos de los rusticos. Mas cauto, empero el Elector no quiso desabrigar sus vassallos, ni dexar sus Estados a discreciõ del enemigo. Cõ esto no pudo excusar Vvolstein q̄ Aldringuer quedasse asistiẽdo a aq̄l Principe en la Baviera, i q̄ el Cõde de Papẽheim, q̄ llegò entõces cõ 12. mil hõbres de la Saxonia Inferior, fuese a ordẽ suya como Generalissimo. Afsi se cõvinierõ. Mas obròse biẽ al cõtrario. Apenas entrò el exercito en el Palatinado Superior, quando intèpestivamẽte en cõposiciõ de lo acordado embiò nuevos ordenes a Aldringuer, q̄ cõtenuã, q̄ en todo caso no pasasse cõ los Imperia-

Sevano Germanico

les el Danubio, con lo qual obedeciendo se quedò con sus esquadrones desta otra parte. No se pudo assi hazer ningun buen efecto contra Cristerno de Baviera, Palatino de Birkenfeld, que avia quedado muy adentro de la Baviera con buena parte del Exercito Sueco. Luego revocò este orden, i embio a dezir a Aldringuer, que supuesto que Pappenheim estava a su orden con sus tropas, podia el Elector usar, i valerse de las Imperiales, conforme le ocuriesse la necesidad. Con esto quiso juntarse el de Baviera con Aldringuer en Neostaol, i caminar a largas marchas contra el enemigo. Pero apenas se movian unas, i otras tropas, quando tuvo Aldringuer orden expresa, i apretada de ir a Egra. Huvo con efecto de obedecer a tantos, i tan opuestos pareceres. Ya empegava su jornada passando el rio junto a Neostaol. Mas no la dejò proseguir otro nuevo despacho de Vvolstein en que le ordenava assistiesse al Elector. Que politica no se mareára con encuentros semejantes? O quien no conociera, que en tan distintas

novedades, no se encerrava igual diferencia de cautelas? Repassò el Danuvio Al-
dringuer a vista de Neoburg, i junto con el
Electór camino a Rhain, con animo, i des-
seo de ir contra Donauver, i de alli empré-
der alguna buena fortuna segun estava cõ-
venido. Vvolflein en tanto passò a la Mis-
nia. Alli pareciendole estava seguro para in-
vernar, hallò a sus espaldas al Sueco, que se
alojó en Naumburg. Ofreciòsele aqui una
hermosissima ocasion, de darle una impor-
tante rota. Era infalible, aviendosele junta-
do los refuerços de Papenheim, i de Galaf-
so. Pero diò a entender el traydor, que en
su ocio mismo avia de entorpecerse el Sue-
co. Fingió mas seguridad de la convenien-
te, i dando a entender despreciava al con-
trario que le seguia; despidiò a Papen-
heim, a quien atropellando tantas dificul-
tades, i desamparando otras Provincias a-
via traído consigo. Mas engañóse, porque
interpretando aquella confiança afrentosa
para su credito, se puso a su vista junto a
Lutren. Por falta de corredores, fue provi-
den-

Seyano Germanicò

décia no pereciesse todo el exercito Imperial, con la improvisa llegada del enemigo. Alli se dieron aquella memorable batalla en q̄ murió el Rey de Suecia, i acabò Papèheim, que bolviò en socorro de los Imperiales. Nunca tuvo Capitan ocasion rã alta de quedar inmortal como Vvolstein, si quisiera vsar del tiẽpo, i de la vitoria. Pero el despecho q̄ mostrò quando le dieron la nueva de la muerte, fue tal, que al Coronel Holck cavallero nobilissimo de Danemarck que le presentò la espuela de aquel Rey, le diò cõ ella en el rostro. Cogiòle esta noticia debajo de vn arbol a cavallo, i fue tal su desesperacion, q̄ a bocados se comia hojas, i ramas, bramado en la vitoria, como pudiera en la perdida. Biẽ se dexò entẽder, pues ni siguiò al enemigo q̄ huia con las reliquias del exercito, i no solo no quiso ganar su artilleria q̄ tenia abandonada, pero dexò a su arbitrio desãparada volũtariamente la fuya propria, huyendo feamẽte el vencedor de los vencidos. Demas desto pudo entrar cõ su exercito por las tierras q̄ tenian ocupadas los cõrarios destruidos biẽ sin riesgo alguno. No

lo hizo, sino q̄ passò a ivernar a las Hereditarias del Cesar cōtra toda equidad, i buena ley a su dueño. Quiso escusar despues con todo esfuerço aquella torpe i vergōçosa huida diziendo, no aver tenido bastante poder para cōtrastar al enemigo ya vencido, i q̄ temió no le cortasse los passos de la Boemia. Si fue esto posible, ò no, el juizio de los cuerdos, i valietes Capitanes, q̄ se allarō en la batalla, lo dejò entōces decidido cō los resētimietos de q̄ se desperdiciasse tã alta ocasiō.

○ Hallavase entōces el otro exercito Imperial sobre Rhain, minas, puētes, i maquinas militares tenian aq̄lla Ciudad reduzida al vltimo extremo con ella, ò se quebrantava, o se destruia el enemigo del todo. Respirava la afligidissima Alsacia. Todo lo embarcò Vvolstein, cō embiar ordenes a Aldringuer, para q̄ sin detenerse marchasse a la Boemia. Alçose enormemēte el sitio de Rhain, no cō menos descredito, que desconveniencia del Imperio. Hódamēte penetrò el dolor desta feissima acciō a los buenos, i leales. Pareciōles, como en sustācia lo era, écha a destiēpo.

Seyano Germanico

Vvolstein estava ivernando, sin peligro, necesidad, ni riesgo alguno. El enemigo desordenado, i esparcido por la campaña con la rota precedente. Los Imperiales reforçados cõ cinco mil hombres de socorro frescos que condujo Rheynack, el Conde Matias Galasso muy cerca con su gente. Todas eran congruencias, para que Vvolstein dejasse correr la dicha sin atajarla. Pero contra tanto dictamẽ mandò que no se peleasse. Hecho atroz, supuesto que Aldringuer estuvo despues tanto tiempo ocioso en Egra.

Entrò el año de treynta i tres deste siglo. Diò muestras Vvolstein de reazer en Praga su exercito. Pero mas fue hazer lugar para que Gustavo Horn se juntasse con Bannier, i juntos trataassen de emprender a Aldringuer. Hallavase a la fazon asistiendo al Elector de Baviera, con aquella poca gente que condujo de la Suevia el Conde de Montecuculo. Al amago del riesgo fue precisa la instancia por el socorro. Pero fue igual la remission de Vvolstein, a la necesidad

fidad de Aldringuer. Los auxilios que embiò fueron debiles, i flacos, al passo que tardos, i perezosos. Diò a entender con estos tan misteriosos dexamientos, que su desifigno era embaraçar, que el de Baviera llegasse a tener a su obediencia, exercito numeroso, i grande. Pretendia asfi tenerle siempre pendiente, i necesitado de su asistencia, i que fuesen sus acciones hijas con toda formalidad de su gobierno. Este fue el pretexto de apretar a Aldringuer, con tan rigurosas, i estrechas leyes, que no se empeñasse en intento que fuesse considerable, sin orden expresso, i sin sabiduria suya.

Por este mismo tiempo el Duque Bernardo de Vveidmar formò un exercito en la Fráconia al principio facil de deshazer, i aniquilar. Hizòle la floxedad de Vvolstein lado, para que passando a la Baviera se juntasse con Horn. Echaron de su puesto a Aldringuer. Obligaronle a retirarse al rio Issera, reduzido a estrechez a suma. Los socorros que le embiò llevaron orden, i prohibicion expressada, de que hiziesse solo de-
fen-

Sevano Germanico

fenfa, i no acometimiento contra el enemigo, dando por motivo q̄ este, ò avia de perecer dentro de la Silesia, o se avia de poner en huida. Sucediò diferente, i viòse obligado Vvolstein a passar cõ todo el golpe de su exercito a aq̄lla Provincia. Alli se le ofrecieron varias oportunidades de defazelle. Pero malogradas como las demas ; consumiò el tiempo en dilaciones inutiles, i en unas treguas impertinentes sobre otras despropositas. Oyò muchas vezes ruegos apretadissimos de Aldringuer, q̄ descansasse algunos dias, i le permitieffe salir cõtra el enemigo. Pero fueron envano. Sobre este mismo punto le embiò el Cesar al Capitan San Julian, para que dejasse obrar a Aldringuer. Su respuesta fue bien contraria de su intencion. Dixo q̄ ya tenia Aldringuer licencia para juntarse con el Elector. Afsi engañò al Emperador, por q̄a otro dia de como se despidiò San Julian, embiò a mãdarle con Schafftemberg a boca, i con Galasso por cartas, que si guieffe los ordenes antiguos, amenançandole seria castigado si hazia otra cosa. aunq̄ alcançasse perdon del Emperador. Y al mis-

mo tiempo diò a entender al Cesar por medio del Conde de Schlick presidente de su consejo, q̄ Aldringuer llevaba facultad de pelear. Con esta confianza assegurò el Cesar al Duque Elector. Pero Vvolstein como artifice de fingimientos, i cautelas, hizo mentirosa la inviolable, i sacrosanta palabra Imperial, que tã religiosa deve ser en los Principes, con ordenes totalmente encontrados. Fuera desto se atreviò a blasonar, q̄ si el Conde de Schlick se huviera detenido pocas maghoras, le mandára hazer pedaços. Que mas? En todas las Provincias por donde campeò el enemigo, se le presentaron varias ocasiones de romper su exercito. Sus malvados designios enflaquecieron, i desarmaron el Imperial. Gastò el tiempo, consumiò su gente, desperdiciò el tesoro, i perdiò la reputacion. Los Saxones seguros del peligro respiraron, los enemigos q̄ avian de asistir a aquel Elector si le vieran en aprieto, se hallarõ pujates i libres. Viédole fuera del riesgo a q̄ pudo reduzirle Vvolstein, insultaron cõ sus Armas al passo q̄ victoriosas, sobervias, varias plaças. Assi se desapareciò aq̄l verano

Seyano Germanico

en largas, i rodeos. Se perdió la campaña en apariencias, i aparatos. Quedò desfolada la Baviera. Destruydo el Palatinado. El enemigo se hizo dueño de tres fortissimas plazas Pappenheim, Lichtenav, i Archstad. Apoderòse de la Ciudad de Neumarck, con otras villas de no poca consequencia, que aviendo resistido las mayores fuerças del Sueco, las obligò a rendir el barbaro des-cuydo que tuvo en socorrellas Vvolstein. En la Alsacia al enemigo se le acumularon victorias a victorias. Ocupò los transitos, i lugares de mas importancia. Ponia sitio a Brisac, i corriendo desde Lindav a Cõstancia, expugnava todo el territorio de la Suevia. Siguiòse a esto, que faltado ya otros remedios, se intentò con gran riesgo levantar el cerco de Hamiel, en cuya faccion murió el Conde de Gronfeldt, que pudo cõ facilidad ser socorrido. Qualquiera leve invasion que Vvolstein hiziera en la Franconia divirtiera en la Saxonia Inferior todas las fueraas enemigas. Con este fin estava Holck con sus tropas, que aviendo passado todo el vera-

nō ocioso en Egra. Se hallava pronto, i descansado para correr la Franconia, i acudir luego a otro qualquier aprieto. Quando el enemigo ocupò a Neumarek se juntaron Holck, i Aldringuer en el Palatinado, i vièdo a los contrarios esparcidos, y sin ordẽ les pareciò era a proposito su descuido para recobrar aq̃lla Ciudad, pero escusòse Holck con el orden que tenia de Vvolstein de no salir de los confines de la Boemia, ni alejarse, con que se desbaratò la ocasion; se frustrò el intento, con ser tan facil la execucion como queda referido; i la ida a la buelta, apenas podria gastar el espacio de tres dias.

Llegò de Italia el Duque de Feria con el exercito de España contra toda la repugnancia de Vvolstein. Para estorvar su entrada avia antes embiado a Milan al Coronel Iulio Deodato, que disuadiessè cõ todas veras al señor Cardenal Infante, la ida a Alemania, con pretexto de q̃ seria estorvo de desviar las platicas de paz, q̃ casi tenia ya efectuada. Ordenò el Cesar a Aldringuer, que

Seyano Germanico

con todas sus tropas reforçadas con las del Elector de Baviera, i con toda su cavalleria, Coronelias, i artilleria saliesse al encuentro, i se uniesse con el de Feria para hazer levántar al enemigo los sitios de Constança, i de Brisac. No quiso asentir el Emperador a los embaraços que oponia Vvolstein, i así cuydò del reparo de de aquellas plaças. Logróse su designio. Alçaronse aquellos cercos. En tanto quedò toda la Baviera, i ribera del Danuvio, desguarnecida sin presidio, i necessariamēte abierta a las invasiones del enemigo. No hallando quien le hiziesse resistencia, rompiò hasta Ratisbona. Avia prevenido estos peligros bien con tiempo el Elector de Baviera, pidiendo con instancias, i ruegos se le embiasen dos mil cavallos, i tres mil infantes de socorro. Lo mismo tenia mandado el Cesar a Vvolstein muchas vezes por sus cartas, multiplicando siete correos, con orden de que brevemente embiasse con las tropas auxiliares al Conde Galassio. Pero aunque con los sucessos tan prosperos de la Silesia, ya desvanecidos los

tratados de la paz; estavan estos socorros faciles, i prontos, los contradijo de fuerte, que no se le pudo torcer la resolucion. Porque obstinandose en que no podia desmembrar del exercito vn solo soldado, que acudiesse a esta faccion; Aldringuer, aunque conocia, que segun el aprieto, i estrechez de la ocasion, era imposible llegasse a tiempo, i que el empeño en que se hallava aquel Capitan, de atajar tan grandes designios del enemigo; en Brisac, i Constancia no era tan ligero, que le consintiesse dejarle comenzado. Y aunque Galasso escriviò tenia orden, i licencia de Vvolstein, para salir cõ doze mil hombres, i que abreviaria todo lo posible su viage, quedò esta esperança desvanecida. Mandòle detener con orden nuevo; assi por esta maldad se perdieron Ratisbona, Straubing, Cham, i en esta cõsequencia otros muchos pueblos de importancia.

Fue menester que el Cesar le tratasse cõ alguna aspereza, para que diesse intentos de salir con todo el grueso, i ofreciesse aven-

Sejano Germanico

turarse a las contingencias de la fortuna, donde quiera que encontrasse al enemigo. Pero passaron catorze dias antes, que entrádo en los confines de la Baviera llegasse a Furth. Començòse el sitio de Cham por voto de muchos Capitanes, que juzgaron, q̄ hallandose aquella plaça desprevenida por falta de viveres, i pertrechos, se avia de intentar recobrarla. Y constando su presidio de cavalleria, ò se avia de rendir luego, ò el enemigo, segun buena congetura vendria a socorrella, de que podia resultar alguna buena ocasion de presentarle la batalla. Afsi lo juzgaron, i con acierto, porq̄ el Duque Bernardo de Vveidmar estuvo pronto, i madrugò al socorro. Passò por junto a Straubing el Danuvio, para ponerse a vista de Vvolstein, en caso q̄ se detuviessse en Cham; pero èl, atropellando por tantos, i tan cuerdos pareceres, q̄ aconsejavã se porfiassse en el sitio; hizo marchar el exercito, i sin esperar ordẽ del Cesar, ni vãdera de benemigo, remarchò la buelta de la Boemia, de donde avia salido. Hechò voz para honestar tan infame re-

tirada, q̄ el de Saxonia amenaçava la Silesia. Y aunque en este tiempo embiò al Conde Strozzi desde los cõ fines de la Boemia, ázia la Baviera con 24. regimiētōs; fuerō mas de daño que de provecho, por respeto de lo encontrado de las ordenes. Guiavanse tantos rodeos, i cauteelas, solo con fin de cõttemporizar cõ el Rey Christianissimo, de q̄ se governassen a su arbitrio las tropas Imperiales, q̄ andavan divididas en varios troços; de q̄ se deshiziesen los exercitos del Elector de Baviera, Duque de Feria, Condes Aldringuer, Galasso, Coloredo, Holck, Mansfeld, Goetz, i Marradas. Y al cõtrario tuviessen felices suceßos, los designios de Axelio, Oxenstern, Vlrico Duque de Holsacia, Gustavo Horn, Bernardo de Vveymar, Frãcisco Alberto de Lauvẽburg, el Cõde de la Torre, el Mariscal de la Força, Dubaldt, i Arnhem.

Es menester bolver un poco mas atras la pluma, i que se sepa que con la muerte del Rey de Suecia, i aver ganado el animo de Vvolstein, aspirò el Cardenal Duque de Richelieu a la ruina entera de la Augustissima

Seyano Germanico

cafa. Juzgò fer esta la mas oportuna ocasiõ de unir el Imperio de Alemania con la Corona de Francia. Poco aprovechò que advirtieffen a los Embaxadores Franceses los Principes Catolicos, el modo con que Dios debaratava sus designios , i favorecia a los Austriacos ; pues no pudo ser sin grandes auxilios de la divina Providencia aver respirado la religion con las muertes, que a un tiempo embiò sobre los mayores perturbadores de la Iglesia , Gustavo Adolfo Rey de Suecia en la batalla de Lutdcen, Federico Quinto Elector Palatino usurpador de Boemia, desposeido de sus Estados en Mogücia, Cristoval Marques de Bada Durlach, Mauricio Lantzgrauve de Hefsia, Ernesto Casimiro Conde de Nassao Mariscal de Olanda , Henrique Ludovico Conde de Hannouvia señor de Mutzemberg, Henrique Guillermo Cõde de Solms, el Marques de Effiat Mariscal de Francia , i Governador de las armas de su Rey en Alemania, Henrique Deschomberg Conde de Nantevil Mariscal de Francia , Governador de
Len-

Lenguadoc, faltando en un año todos estos contrarios a la religion Catolica. Mas no dexò el Frances de conuover a sus sucesores, dandoles el calor el señor de Teuquiers, su Embaxador extraordinario con tales cartas: *Que a viendo juzgado el Cristianissimo, por util para sus amigos, i en particular conueniente para los Principes de Alemania oprimidos hazer liga con el difunto Rey de Suecia, que cõ aquella grandeza, i valentia de animo suya se expuso a todos los peligros hasta fenecer en ellos, determinava que no dexasse de proseguirse aquella empresa comenzada con tanta dicha, sino continuar de nuevo la alianza, i confederacion.* Y aunque con estos artificios procurava exortarlos mas al empeño, sentian Vvolstein, i Oxenstern, que Franceses valiendose de cautelas, i embustes, los sobornavan para comun ruina de Suecia, i de Alemania. Pero atropellando ciegos por tanto tropel de inconvenientes, uniendo fuerças, i traiciones renovaron mas sangrientamente la guerra. Vveymar entrò en la Franco-

C 4 nia,

Seyano Germanico

nia, el Duque Iorge de Luneburg, i el Coronel Dodon Kniphus en el circulo de Vvestphalia, Horn passò de la Alfacia a la Suevia a juntarse con Iuan Bannier cerca de Ehing. Oton Ludovico Rhingraue, ocupò gran parte de la Sundgouvia, con el Coronel Harpff, fessgando sus rusticos. Guillermo Lantzgraue de Hessem passò la guerra al Obispado de Padeborn. Vlrico Duque de Holstein Principe de Danemarck desbaratò los Imperiales junto a Olavu, Rettuvein General Sueco deshizo las tropas de Baviera cerca de Herbak. A todo esto diò lugar la remission de Vvolstein, i el deseo que tenia de hazer tiempo para lograr la traicion que iba forjando en todo el año de 32. Por Enero del siguiente embiò el Rey de Danemarck Embaxadores a tratar de medios de paz. Fue Vvartisleben a Vviena, i Revenloò a Saxonia, i Brandemburg. Ayudava Iorge Lantzgraue Darmestad, previniendo que Vvolstein, i Francia no los dexassen despojados, i desechos.

Tratava Teuquiers estas materias por
car-

cartas con Vvolstein, i a boca con Oxen-
stein, con quien se viò en Vvitzbourg. A-
consejóle sin misericordia alguna, que tras-
ladasse la Dieta de Vlm a Heilbrun sobre
el NeKar, por el peligro que corria estando
tan cerca las armas de Baviera, sobre que
Vvolstein no tenia poder alguno para di-
vertirlas. A los quatro de Março se comen-
cò la assemblea de los quatro circulos de
Franconia, Sueva, i el Rin Superior, è Infe-
rior con alboroco de toda Alemania. Por
consejo de Teuquiers no se admitiò en ella
ningun Catolico. Tenianle Vvolstein, i O-
xenstern, no solo por cõsejero, pero por ora-
culo. Deseavan saber los convocados si se
juntavan para tratar de la paz, supuesto que
no se hallavan interesados en la guerra. Fue-
ron los que se juntaron Mos de Teuquiers,
i Roberto Amstruder Embaxadores extraor-
dinarios de Frãcia, i la gran Bretaña, el grã
Canciller Oxenstern, i el cavallero Rasch
de la Corona de Suecia, Cornelio Pau de
Olanda, los Comissarios del Palatina-
do, el Canciller Daniel de Hultten, i con-
seje-

Seyano Germanico

sejeros del Electorado de Mogúcia. El Embaxador de Brandemburg, Julio Federico Duque, i Administrador de Vvirtemberg, Federico Marques de Bada Durlach, Agrícola Diputado del Marques de Culmbach, los Diputados del Marques de Anspach, Jorge Federico Governador de Augsburg, Felipe Henrique, i Felipe Mauricio Conde Hohenloe, Oton Conde del Rhin, Salvagio Governador de Moguncia, Iuan Felipe Coronel Sueco, Adolfo el moço su primo, Luis Conde de Erbach, Federico Luis Conde de Leuvenstein, el Canciller del Conde Luis Eberhardo de Oettinghen, el Condé Iuan de Nassao Sarbruck, Felipe Ernesto Conde de Liffembourg, Felipe Reinhardo Conde de Solms, Iuan Godofre, Cristerno Ludovico, i Sigismundo Casmiro Barones de Limbourg, Francisco Vbaldo Baron de Erbestein, i de Spigelfeld, Godofre Baron de Ercch. Seys Diputados del Pais sobre el Ems. Los Comissarios de las Ciudades libres Strasbourg, Vlm, Norimberg, Francfort, Augsburg, Vvornes, Rotembourg, Sivein.

Siveinfurt, Vveisēburg, Vvinsheim, Halla de Suevia, Reutlinguen, Noortlinguen, Biberach, Vvinsphen, Dūkespiel, Donauvert, i Heilbrun, Cristoval de Layninguen, Felipe Reinhardo de Geminguen, i el Teniente de Coronel Lay, Embaxadores de la nobleza de Franconia. Solo faltò el Elector de Saxonia, ò Embaxador de su parte, escusandose con pretesto de otra Dieta, que avia de tener en Siveinfurt. No empero faltò el Agente secreto de Vvolstein, para conferir lo que pareciesse conveniente a la direccion de los designios de su amo. Estando todos estos Principes, i Embaxadores congregados, habló Teuquiers, diziendo, *que las precisas conveniencias de la libertad de Alemania, la obligacion de su oficio de Embaxador, pedian que propusiesse en aquella Dieta, se bolviessse a continuar la liga, i confederacion passada, para que unidas las fuerças, tanto antes, quãto se veia cercano el riesgo, se atajasse el que amenaçava a su dicha, i libertad. Ya a vian experimentado la forma en que eran maltratados por los enemigos, i visto no sin dolor, i llanto mächada la Pa-*

Seyano Germanico

tria con la sangre inocente de hijos , parientes, deudos, i amigos. Podian conocer quanto mayores peligros les esperavan, sino acudian liberalmente al remedio , uniendo su poder con amiga conformidad. Convenia para esto que la union fuesse sincera, constante, i decente, para que no se conociesse intermision , ò cessacion de armas ; i para que assi desmayassen los enemigos, que tenian fundadas las esperanças en su desunion. Assi era necessario se caut. lasse con providos reparos a que no saltaria el Christianissimo, con aquella fidelidad, i religion de que ya tantas vezes a vian hecho experiencia , i experimentarían si bolviessen a unirse , cuydando en lo de adelante con todo esfuerço de los socorros de los exercitos en la conformidad que se ajustasse. No era justo quando los contrarios esta van previniendo tantos pertrechos, i aparatos de guerra, dexar desamparado al Elector de Saxonia, que tã animosamente a via resistido al enemigo , i con tan felicissimos progressos se adelantò a la invasion de la Silesia. Era precisa obligacion tambien asistir al exercito de Suecia, viendo que su esclarecido Rey dexò contestada con su sangre la in-

cessa-

Insufrible fatiga suya para restablecer la Alemania en su antigua libertad. Este favor rubricado con tan alta fineza estava pidiendo assistencias para la defensa de su Corona en todos acontecimientos prosperos, o adversos, con las mismas fuerças que ella misma les avia dado. Y aviendo sido el Christianissimo el unico promotor de aquellos socorros no podia a ver duda, que con igualdad, i prontitud se veria en su voluntad continuado esse proprio afecto. Traiales a la memoria, como despreciando los peligros domesticos de su Reyno, les diò favor, embiò sus tropas, i echando sus enemigos de Treveris, los detuvo de la otra parte de la Mosela, i los huviera asistido mas si la muerte del de Suecia no huviera atajado aquellos progressos. Y para que continuamente no se hallassen congojados en guerra, que constava de tantos auxilios como cabeças, confiava el Christianissimo, que atentos a su conveniencia permitirian retuviessen en son de Deposito, la plaza de Filisburg, con parte de la Alsacia, la Diocesis de Spira, i Arçobispado de Treveris, hasta el establecimiento de una paz general. Lo qual avian de juzgar por

Seyano Germanico

mas utilidad de Germania, que a pro vechamien-
zo de Francia, porque conocerà la Christiandad
quando vea restituidos aquellos Estados a sus le-
gitimos dueños, que solo atendió el Christianis-
simo a la comodidad de Alemania, i seguridad
de su Reyno.

Dixo Teuquiers, dexando asì infamada
la reputacion de su Rey, aun en junta tan
depravada i cruel, oyendole todos con hor-
ror, i ceño, viendo que no solo rehusava sa-
car sus armas de Alemania, pero que intē-
tava entrarse mas en ella, i que le entregas-
sen las plaças, i presidios que no eran suyos.
Mas como Teuquiers afectava en el sem-
blante, i en las razones una llaneza fingida,
i los mas Principes supiesen algo de lo que
con Vvolstein se forjava, con facilidad se
reduxeron a hazer nueva liga con la Reyna
Cristerna de Suecia hija del Rey difunto. Y
aunque constava claramente el daño que
podia resultar al Cesar de la resolucìon de
esta Dieta, i el util que avia de confeguir del
tratado de la paz, que ya parlamentavan cõ
toda instancia el de Danemarck, i el Lantz-

grave, dexò burladas estas esperanças Vvolstein, por medio de Mos de la Grange, i el Baron de Rorte ministros del Christianissimo, que ganaron con vanas confianças al Elector de Saxonia; porque aunque reconocia el peligro donde voluntariamente se entrava, se dexò engañar por una parte de la perfidia de Vvolstein que le entretenia, i por otra de las cavilaciones, i falta de fè de Francia; cuyos Embaxadores embaraçaron de modo la materia de la paz, con pretexto de que descreciesse la Augustissima casa, q̄ ninguno de los Principes protestantes desistió de lo comenzado, i se empeorò mas cada dia la causa del Cesar, i el Elector de Baviera. En tanto Vvolstein querièdo guiar la materia a su conveniècia, i contra el sentimiento de entrambos, despreciò las condiciones de la paz, propuestas por el Elector de Saxonia, i q̄ llevò a Leutmeritz su yerno el Lantzgrave para conferir las con el Obispo de Vviena, i el Conde Kevenhuller Comillarios del Cesar. Para enflaquecer su poder alargava el salir a campaña, con escu-

sas

Seyano Germanico

fas que le dictava la maquina que vrdia. Diò ordenes anticipadas a Aldringuer, para que no acometiesse a Vveymar, que podia quedar defecho en la Franconia (como ya se dize en otro lugar) con fin de que entrando Vveymar en la Alsacia, i Baviera, i juntandose con Horn quedasse oprimido aquel Elector, i con salir èl tarde con su exercito se perdiessse, ò no se lograsse la campaña de aquel año de treynta i tres. En tanto los mismos que votaron en Heilbrun la guerra, padecian igualmente la invasion, i ruina tanto a manos del enemigo, como del amigo, guareciendose hasta en las quiebras de los montes del furor de Franceses, i Suecos.

Estava Vvolstein burlandose del Cesar, i del Elector de Baviera. En sus Provincias, campeavan Vveymar, Horn, i Federico Vrico Duque de Brunsvic, que aviendo tomado a Lansperg, i tentado en vano a Ingolstad se fortificaron en los montes sobre Donavert. Desde alli juntandose con el Rhingravve Oton Ludovico, i Marques de

Dux

Durlach en los confines del Danubio oprimian la Baviera. En el Palatinado Abel Mo da Lagarteniente mayor de Suecia, ocupò por interpresa a Herdelberg , Cristerno Palatino de BirKenfeld, se apoderò del Castillo Electoral. Y aunque el de Baviera representava estas atrocidades, i el Cesar repetia Ministros con cartas apretadissimas, para que Vvolstein emendasse , i reprimiesse semejantes excessos , èl mas obstinado se detenia en la Silesia con destroço universal de aquel Pais, valiendose del pretexto de otro nuevo tratado de paz, que por Mayo se començò en Stral con el de Saxonia, haziendo suspension de armas hasta san Iuan ; i mandando a HoleK , Aldringuer, Galasso, i demas cabos, que sin orden expressa suya no hiziesen faccion de importancia. Con esto diò lugar a que fuesen rompidas unas tropas del Cesar , junto a Meming , por Iuan Nicolao Dellonio, con muerte del Coronel Goldstein, i q̄ quedassen desbaratados el Conde Maximiliano de Montecuculi, i el Baron de Suys , en

Seyano Germanico

una emboscada al salir de Brisac por la cavalleria del Rhingrave, que governava Columbach Sueco. Quedò preso, i mal herido Montecuculi, i murió despues en Colmar. Horn se apoderò de Papenheim, i de NcomarcK. Luego tomò a Lultzbach, i blocando a Lichtenav, bolvió cõtra Amberg, villa capital del Palatinado. El Duque Jorge de Luneburg, i el Lantzgrauye Guillermo de Cassel, rompieron junto a Alendaff sobre el Vvesel a los Condes de Merode, Groensfeldt, i Bonichausen, que intentaron desitiar a Hamel, ganando los enemigos vna señaladissima vitoria, i de gran afrenta para el Imperio, con muerte del de Merode, perdida de artilleria, cornetas, vanderas, i bagage; i lo que es mas rendimiento de Hamel. Salieron los Imperiales de toda la Marcha de Baden a viva fuerza de armas, por el Rhingrave. Con esto sitiaron los Suecos a Haguenao, i a Vndenheim. Vióse obligado el Duque Carlos de Lorena a bolver a Saberna, para socorrer estas plaças, i las de Bensfeld, Brisac, i otras

Porras sus dependientes contra el de Birkenfeld. Todo esto consintió Vvolstein, que obrassen en descredito de las armas Cesareas hasta postreros de Julio, engañando al Emperador, con que sus Generales tenían orden de pelear, i mandandoles a ellos que no peleassen. Así se lograba la inteligencia que tenia con Francia, mirando a deshazer el exercito de Baviera, i para que se le cortasse el passo al Duque de Feria, i para hazer lugar al Christianissimo, en quanto tiranizava la Lorena al Duque Carlos su legitimo dueño, que le declaró por rebelde, por aver socorrido a Haguenao, i a Saberna contra los Suecos. Con esto fueron los señores de la Nauve, i de Montalvan a executar el arresto, ò sententia del Parlamento, privandole del Ducado de Bar, è incorporandole en la Corona, entrando por una parte en la Lorena el exercito de Francia, i por otra las tropas del Rhingtrauve, con que se apoderaron los enemigos de muchas plaças en la Baviera, Alfacia, Lorena, i Palatinado Superior, que

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA

Seyano Germanico

eran de gran resistencia para los Suecos; unas ocupadas por interpresas; otras desamparadas por Vvolstein, acabando de cerrar el passo de Flandes al Duque de Feria, donde el Serenissimo Cardenal Infante le embiava; quedando con estos engaños perdida toda la Suevia; todo lo qual pudiera aver reparado Vvolstein, con divertir al enemigo por la Franconia.

Estava el Mariscal de la Força, Jaques Nompar de Caumont en los montes de Lorena, aviendo ya el Christianissimo ocupado el Estado de Bar, esperando la salida que tendrian tantas infidias, i estratagemas de Francia? Si Vvolstein perseverava atento en las comodidades de aquella Corona? Si se rendia al Elector de Baviera Neoburg sobre el Danubio? O en la Vvestphalia Osnabrug a las tropas del Duque de Luneburg, i al de Brunsvic? El fuerte de Vndenheim, o san Felipe a Abel-Moda? Filisbourg al Coronel Smitberger? Haguena al Palatino de Birkenfeld?

feld? Brisac al Marques de Durlach? i al Rhingrauve Iuan Felipe? Constança a Gustavo Horn? Y Vilinghen al Duque de Vvirtemberg? Asechava tambien Força, si los Suecos se oponian a resistir la entrada al de Feria que ya marchava; i en que forma le desamparava Vvolstein? Todas estas prevenciones, i aparatos tenian puesto en terror al Imperio. Venciòlas todas el animo intrepido del inclito Duque de Feria. Hizo levantar a principios de Otubre los sitios de Brisac, i Constança, como queda dicho. Recobró a Triburg, i otros lugares del Rin. Abrió camino para que passassen las armas Austriacas de la otra parte. Ivase disponiendo la materia de la reparacion de tantos daños. Configuierase si Vvolstein fingiêdo no estar seguro en la Silesia a vista de las tropas de Saxonia, Brandenburg, i Suecia ya desarmadas, no mandara que los cabos Imperiales cada qual con sus regimientos se retirasse a sus antiguos quarteles a ivernar, para que precisamente Vvey-mar, i los demas Principes cortassen los viveres,

Seyano Germanico

i forrage al exercito del Duque de FERIA, o le obligassen a pelear desigualmente; i el Elector de Baviera despojado de las fuerças sobre el Danubio, quedasse sin defenfa expuesto a las invasiones del enemigo.

La Corte Imperial se hallava en Praga, se avia alegrado con la esperança de paz, por las condiciones que se ventilaron en la Dieta de Francfort, i que con ella se avia de quietar la Christiandad, que era el mayor desseo, i unico del Cesar. La Reyna de Suecia aviendo consultado con madurez este negocio, la juzgava por conveniencia grande de su reputacion, i Corona. El de Danemarck como quien se hallava sin guerra servia de arbitro, i medianero, i trabajava en ajustar al Cesar, Electores de Saxonia, i Brandenburg, i al Director General Oxenstern. Los demas Principes menores conocian les avian de resultar de la paz vtilissimos interesses. Vnos afirmavan que la paz seria el medio mas suave para la exaltacion de la Religion Catolica. Otros
que

que en las materias de la conciencia se devia proceder en lo de adelante con mas blandura. Solo el Rey Christianissimo trataba de embarazar la platica. Por esta razon no embiò Embaxadores al Congresso. Solo la negociacion se esforçava con Vvolstein, i Oxenstern, por medio de Teuquiers. Proponian ser mayor conveniencia para Francia, i Suecia llevar adelante la guerra, i que Vvolstein burlasse los tratados. Refrescava el Mariscal de la Força su memoria, con nuevo defarmamiento, i segunda degradacion del gobierno de las armas, i Generalato. Con esto quedò irritado, i receloso de la voz que esparcieron los interesados en ganarle del todo, que de no salir a campaña el Rey de Vngria, se trasladaria la dignidad de Generalissimo del Imperio en el Duque de Fera. Assi mostrò poco afecto a las condiciones de la paz que se trataba en Goltz en la Silesia, con que se despidieron Telton, i Borgsdorf Commissarios de Suecia, i Brandenburg, i al Cesar se le dieron palabras generales, con que

Seyano Germanico

se desvaneciò la esperança de Alemania.

Ivanse ya estrechando a toda priesa las inteligencias de Vvolstein con Francia, i madurandose aquella gran chimera del rebellion que forjava. No sospechava en èl açar alguno, ni mal suceso de su traicion. Antes prometendose el señorio, i arbitrio de la Europa, la dividiò a los fines del año de treynta i tres en esta forma. *El Imperio dava al Rey Christianissimo, i fuera de las Provincias Imperiales le añadia a Borgoña, i Luxemburg, como restituyesse las plaças de la Alsacia. Al Rey de Polonia una parte de la Silesia. Al Duque de Saboya el Monferrato. Al Duque de Mantua todo el Cremones. Al gran Duque de Toscana titulo de Rey, con el señorio de Luca. Dudava si el Estado de Milan se le repartiria al de Saboya, ò se le daria a la Republica de Venecia?* Todo esto assegurava Vvolstein por evidente, en caso que todos estos Principes interessados se determinassen de echar a un mismo tiempo los Españoles de Italia, Alemania, i Flandes. Con esta

vana

vana fantasia vivia persuadido a que los Reyes, Principes, i Republicas quedarian induzidos, i serian tan livianos, que en duda, ò en contingencia del buen sucesso de aquella traicion, creerian podia tener efecto una mudança tan universal de Imperios. Afsi Vvolstein nada alentava que no fuesse iras, i sangre contra la casa de Austria. Para esto se valió de las condiciones tan ventajosas con que acetò el Generalato: *Avia de ser Generalissimo perpetuo del Cesar, i el Rey Catolico. Sus ordenes absolutas, las del Emperador, i sus salvoconductos, i perdones invalidos si èbno las refrendava. Participe de lo que se conquistasse. Dueño absoluto de tratar la paz, i estuarla. Essentas las confiscaciones de la Corte de Vviena, i Camara de Spira, i francas las Provincias hereditarias de la casa de Austria a su disposicion.*

Advertianle sus confidentes, i amigos, que tales inteligencias miravan a la ruina de la Ee. Catolica; esto avia de ser motivo para que las principales cabeças de su exercito, que hazian el aprecio de vido a su esti-

Seyano Germanico

estimacion, i a su conciencia, no consintiesen en aquellas maximas opuestas de rechamente a ambas cosas; a que respondia, que no solo no emprenderia accion en perjuizio de los Catolicos, pero que tenia proposito de restituir a los señores antiguos, los bienes que les avian ocupado los hereges.

Y porque el Rey Christianissimo no se quedase sin alguna recompensa, le dava, como hemos dicho el Imperio, Provincias Imperiales, i la Borgoña, i Lucelburg, como dexase la pretension que tenia a la Alsacia. Restituia su libertad a las Provincias rebeldes de Olanda, para que eternamente gozassen el nombre de Republica. Para tener a los Principes vezinos por confederados, i por amigos, en vna buena correspondencia, dava al Rey de Polonia, vna parte de la Silesia. Y si le hazia oposicion, determinava sublevar cōtra èl los Calvinistas de su Reyno, para que con sediciones i motines, alterassen aquellas Provincias de modo, que no le quedasse a Vvolstein rezelo de que el Polaco estorvase sus intentos.

Semejante liberalidad usava cō los principales candillos de su exercito. A su cuñado Adan hermano de Terska, dava la Moravia. Al Cōde Galasso, los estados de Glogovia, i Saghē, con los bienes, i hazienda del Principe de Eggemberg. Al Conde Colredo, el Condado de Goricia. Al Conde Frey Octavio Picolomini, el Condado de Glac, con las tierras del Conde de Slavata. I porque Picolomini invernava a la fazon en aquellos, le ordenò, que èl mismo se metiesse en la possessiõ dellos. Con la propia forma en la Glogovia, i Saghē, ordenò a los ministros principales, que en lo de adelante dependiesse del gobierno de Galasso, que entonces governava el exercito en la Silasia; i que consignassen, i entrassen en su poder las rentas cada año. Los demas Capitanes, i Cabos menores, sustentava con las esperanças de los despojos del Cesar, i sus Consejeros.

En tanto pues, que el animo alevoso de Vvolstein abortava tan horribles môstruos, como con estos designios avia concebido,

comen-

Seyano Germanico

comencò el Duque Francisco Iulio de Saxonia Lauvemburg a mover nuevas platicas de paz con el Cesar, que no desestimãdolas del todo, se tratò que el Elector de Saxonia embiasse Comissarios a Vviena dõde tenia su Corte, ò a Praga donde estava su Generalissimo. Llegò este tratado a noticia de Vvolstein, i en vez de continuar el santo, i apazible nombre de la paz: començò a derramar voz entre Saxones, i Suecos con afrenta, i oprobrio de la Cefarea autoridad, i Magestad Imperial, que convenia se guardassen de capitular acuerdo alguno de paz con el Emperador, de quien no era razon se fiasen, por conocerle tan demasadamente Papista, assi llaman los q̃ reconocen al Pontifice, i a la santa Sede. Añadiò otra razón a su parecer eficaz para hazerle sospechoso. Que dirigia su conciencia por los Religiosos de la Cõpañia de Iesus, i guiava las materias de estado por consulta de los Españoles, como si aquellos Padres no fuesen las columnas de la Iglesia en Alemania, i esta nació la mas justificada de Europa. Por esto

esto devian recelarse de que el Cesar ni
guerria , ni podria cumplir las condiciones
que capitulasse. Estas calumnias contra su
Señor procurò se esparciessen en Dresda, i
entre los cabos de Suecia , para que vinies-
sen a conferir con èl los acuerdos de la paz,
añadiendo, que las armas, cuya soberana ju-
risdicion exercia, avian de dar leyes al me-
nos poderoso. Con tales cautelas , i menti-
ras desviava por una parte la paz, i por
otra esforçava muy vivamente q̄ se juntasen
en Pilsen, las principales cabeças de los ene-
migos del Imperio para comunicar cõ ellos
sus atrocissimos designios , i tratar de unir
sus fuerças contra el Emperador, i la Augu-
stissima casa. En esta forma iba disponiendo
el quedarse unico arbitro de la paz, i la guer-
ra de Alemania. Con este pretexto del con-
gresso de paz llegó a Pilsen el Duque Frá-
ncisco Alberto de Saxonia Lauvéburg, a quiẽ
avia de seguir luego el Lugarteniente Ge-
neral Arnhem. Vino Guillermo Kinsky,
q̄ truxo nueva de como Axellio Oxenster-
nio gran Canciller de Suecia , i director de
aque-

Seyano Germanico

aquella guerra, con los demas confederados, estaban prontos para asistir con todo su poderio en el caso presente. Detuvòse en Pilsen todo aquel tiempo que le pareció conveniente. Donde su artificio, i la prevenida perfidia de Vvolstein se confrontaron de modo, que comunicandose entre los dos, mas particularmente aquella liga Franco-Sueca, i los interesses de los Coligados, estrecharon amistad tanta, que no le desamparò Kinski, aunque le viò declarado traidor por el Cesar, sino que le acompañò como en la traicion en la muerte.

Mandava el Cesar a Vvolstein que fuese embiando desde la Boemia, y la Austria, que cae a la vanda del Amasis, o rio Ems socorro al Elector de Baviera. Tambien le ordenava acudiesse con seys mil cavallos, que para el Serenissimo Cardenal Infante pedia España. Ambas demandas le tuvieron indifferente, i perplexo. Temia que desmembrádole nervio tan grueso de su exercito, seria facil deponerle segunda vez del supremo Generalato. Socorriòse del embuste, de

de la cautela. Fingió para no obedecer hostilidad, è invasion del enemigo. Recogió la gente, que esparcida ivernava en diversas partes. Llamòla a Pilsen sin sabiduria, ò noticia del Emperador para onze de Enero de mil seyscientos i treynta i quatro. Echò voz entre las cabeças, de que voluntariamète queria renunciar el gobierno soberano de las armas, i retirarse. Su astucia se endereçava a que los cabos mismos, muchos de los quales tenia ya ganados, i a su devocion como complices de sus intentos le instassen cò ruegos no los desamparasse, para con este torcedor obligarlos a empeñarse en la defensa de su conservacion. Llegaron antes del dia señalado algunos, en particular los sabidores de la traicion. Por medio de los Condes de Illoò, i Tersca ministros principales de su alevosia, mandò conferir lo que pareció mas a proposito, que se tratasse con los Capitanes publicamente el dia destinado para aquella junta. Consultaron quales artificios serian mas eficaces para atraellos a consentir en aquella horrible maldad? Qua-
les

Seyano Germanico

les ardidés mas poderosos para tener así dispuesto todo el exercito al menor semblante suyo? Y quales estratagemas serian mas fuertes para abrir mayores fundamentos a la confiança del arduo negocio q̄ emprendia. Juzgaron por mas a proposito en sangrentar con todo secreto los animos de algunos en el odio del Cesar, para que malquistando con él los de mayor autoridad, i nombre, totalmente se resolviessen a seguir la fortuna de Vvolstein. Empeçaron por el Conde Isolani, a quien dieron a entender falsamente, que el Cesar quitandole el cargo que ocupava, avia mandado hazer nuevas levas al Conde Palfi en la Vngria, con orden de que governasse los cavallos ligeros, i los Croatos, que Vvolstein a quien devia ser agradecido, no avia querido consentir en su deposicion; instando en esto cō el Baron de Questemberg, i escribiendo al Cesar, que si quitavan aquel oficio a Isolani el dexaria al punto el baston. Y para que esta mentira tuviesse visos de verdad, le enseñaron las cartas supuestas, que dixeron a-

via traído el correo la noche antes. Para enlazarle mas, ofrecieron a Isolani cien mil ralleres de los bienes confiscados. Y diziendo el Canciller Els Presidente del Fisco, que no avia a la fazon dinero pronto; por hazer mayor la fineza, ofreció Terska que los cobrasse de sus bienes.

Llegòse el plaço prevenido. Juntaronse a onze de Enero los Capitanes, i Cabos Imperiales. La voz de aquella junta era, para conferir el modo de guiar aquella campaña. Lo profundo para afiançar Vvoltein su traicion. Hablòles por medio del Conde Ulloo. Mostròles astutamente la instruccion del Baron de Questemberg. Las ordenes del Cesar. La petition hecha por España. Propusoles, si a caso era possible, sacarlos a invernar fuera de las Provincias hereditarias? Si en aquel tiempo, de la mas cruda estacion del año podia recobrase Ratisbona? Y finalmente si era congruencia descabalar del exercito seis mil cavallos. Parecieron intolerables tales demandas, i que solo tenian por fin la ruina, i desolacion del
E exer.

Seyano Germanico

Exercito. Encendian la llama desta, que llaman injusticia; los q̄ estavan mas sobornados, i corrompidos. Enterado Vvolstein de quã mal recebida fue tal propoficiõ, comẽçò a tejer otra maraña, para concitar en todos una sangrienta ojeriça contra el Emperador. Propuso una voluntaria dexacion del supremo Generalato. Assi juntãdo los Coronales, i cabos les dixo en este tenor. *Quã grave delito era servir a ingratos? Que cõjeturasen la indignidad, è indecencia de los ordenes del Cesar; sino los obedecia era preciso quedar expuesto a su indignacion. Los Espaõoles q̄ a vian intentado quitarle la vida con veneno, vivian con suma autoridad, i poder en el palacio Imperial. Tenian reducidos, i obligados los ministros mas supremos del Cesar. Intentavan sacar brevemente en campaña al Rey de Vngria, i assi hazerse arbitros de las armas del Imperio. Deste modo pretendian establecer los fundamẽtos de su Monarquia, con ajamiento de la libertad Germanica. Queriã hazer hereditaria su Corona, i quebratar aq̄llos antiquissimos privilegios, q̄ la constituyen electiva. Para lograr tales designios, mãda va*

Emperador marchasse a la Baviera la flor del exercito, expuesta a las inclemencias del invierno, i al maltratamiento q̄tenian los soldados en el desabrado ceño de aq̄l Elector, i sus Países. Con el mismo fin pedia 6. mil cavallos para comboyar al Infante don Fernando desde Milan a Flades, por tanta diversidad, i tan aspera de Provincias. De los Estados hereditarios del Cesar no se podiã sacar ni mas dinero, ni mas soldados. El Emperador era espolio, i despojo de los Iesuitas, q̄ cõ pretexto de Religion se adjudicavan lo aplicado a las confiscaciones, q̄ avian de servir de recompensa al sudor inmenso de su exercito. Que solo se trataba de q̄pereciessen sus soldados, negandoles lo q̄ no se haze con los Turcos, i Tartaros, q̄ es descansar el invierno. Que los ministros superiores de la Corte i Palacio del Cesar le teniã engañado. Su intento era atropellarlo cõ el robo. Su desseo gozar el fruto del casancio militar suyo. Su avaricia reduzia a comodidad propria, las fatigas ajenas. Todas estas vilezas las tenia biẽ penetradas. No queria q̄ la reputaciõ de 28. años de credito se infamasse, con verse obligado a hazer nuevas levas de gente, no aviendo aun pagado lo que ofreciõ a su

Seyano Germanico

exercito; por faltarle el Cesar la Fè, i quebrarle la palabra, quitandole las confiscaciones que le fueron adjudicadas, para otros fines diferentes. Esto bien premeditado, le avia hecho tomar resolucion de renunciar el supremo Generalato, retirarse de la guerra, tratar de su salud, sin esperar a que como la vez primera le depusiesen del, los odios, i la embidia, con infamia, i verguença de su reputacion.

Afsi los hablò Illoo en nõbre de Vvolstein. Pero en el fuyo, aõadiò quanto devia de venir de riesgos propios en la abdicaciõ de su Generalissimo. Quantas ruinas avia de arrastrar aqõlla sola determinaciõ? Como se hallarian frustradas las esperanças que tenian fijas en su amor, en su fortuna, i en sus promesas? Ellos avian hecho aquellas levas, i juntado aquel exercito a sus expensas propias. Cõ el retiro de su General, perdia el interès, malogravã el trabajo, i quedavã defauciados del premio. Su sentimiẽto feria, q̃ se hiziesse todo el esfuerço possible, para que Vvolstein prorogasse la afsistẽcia de su gobierno. Esto oido, como todos fue-

fen

sen interessados en las comodidades de Vvolstein, se convinieron en q̄ de ningun modo se consintiesse en su renunciaciõ, para q̄ cõtinuasse en el cargo, le embiaron algunos cabos, que en nombre de todos le representassen su ruego, i su resentimiento. Rehusò la primera vez Vvolstein conceder lo mismo q̄ deseava, como aquel q̄ sabia, que avian de redoblar la porfia. No se engañò, embiaron segunda vez mensageros a que mostrò darse por vencido; ofreciéndoles governaria el exercito, i proveeria en la forma mejor, como no le faltassen los viveres, ni el sueldo. Publicada ya esta determinaciõ, i despidiéndose algunos cabos, bolviò a hablar Illoo a los q̄ quedaron en esta forma, que supuesto q̄ Vvolstein a ruego de sus Coroneles, i Capitanes, bolvia a encargarse del gobierno de aquellas tropas, solo a titulo de q̄ no perdiessen sus emolumentos, i conveniècias, seria justo q̄ reciprocamente se obligassen ellos a su General supremo. Mostròles una copia de la obligacion escrita por Nieman Canciller, i secretario de Vvolstein, su fecha

Seyano Germanico

a 12. de Enero. Su argumento era: Como por aver recebido gra^uvisimas injurias, i experimentado sangrientas asechanças contra su vida, i por carecer su exercito de lo necessario de viueres, i socorros para las pagas, a via resuelto Vvolstein renunciar voluntariamente el Generalato. Mas q̄ los ruegos i las instancias de los cabos, Coronelles, i otras cabeças le a vian desviado de aq̄l su invencible proposito. Y el en satisfacion les a via pedido, q̄ juntamente se le obligassen con juramento de fidelidad, i se le vniesen de suerte, que jamas permitiesen apartallos a el de su govierno, i a ellos de su obediencia. Y que procurarian en adelante con todo esfuerço assegurar todo lo conveniente a la conservacion de Vvolstein, i de su exercito, i derramarian por su vida, seguridad, i defensa, hasta la vltima reliquia de su sangre. Y que si alguno intentasse lo contrario, todos, i cada qual de por si lo vengarian con su muerte, castigandole como a perjuro en vida, i hazienda.

Convinieronse todos en firmar aquella escritura, como se añadiesse clausula, de que aquella obediencia, i union se entendia para no desampararle en quanto Vvolstein durasse en

Servicio del Cesar, i militasse por el bien del Imperio. Afsi se capitulò antes de medio dia, i combidandolos a comer Illoò, sobre mesa se truxo la escritura, i obligacion para que la firmassen. Mañosamente olvidaron aquella importantissima, i effencial clausula del servicio del Emperador. Pensaron que al ruido de las taças, tal enagenamiento del vino, no harian repáro en ella. Pero engañaronse, porque los buenos, i leales, viendo que faltava una circunstancia de tanta consecuencia casi se amotinaron. Bastò a sossegarlos el artificio de Illoò, diciendo, que al principio de aquella escritura se hazia memoria del Cesar, i que importava poco se reparasse en dos palabras solas. La insolencia del Conde de Tertzka, passò tan adeláte, q se descarò a baldonar de perjuros, i falsos a los que rehusassen no seguir la parcialidad de Vvolstein. Los leales conocierõ el hõdo misterio adõde se encaminava aqlla accion. No empero les pareciò sazõ, ni tiẽpo a proposito de contradzir, reclamar, o bolver las espaldas; estãdo entre aqillos q sobre traidores

Seyano Germanico

estavan poseidos del vino desnudas ya las espadas. Firmaron la escritura, mas contemporizando con el tiempo, que siguiendo el exemplo de Illoò, i TertzKa. Pero Vvolstein conociendo el desabrimiento, i escandalo de tantos cabos en la remission, i repugnancia que hizieron al firmar aquel escrito, convocandolos a todos la mañana siguiente, les refirio lo mismo que ya Illoò. Añadiò de nuevo: *que lo que se pedia de parte del Infante Cardenal, era tan fuera de camino, que merecia correccion, como propuesta de Principe moço, i sin experiencia. Y que si bien el dia antecedente avia dejado se vencer de sus afectuosos ruegos, apretadas suplicas, i repetidas instancias para proseguir en el govierno, ya tenia causa mas relevante para durar en su determinacion primera, aviendo entendido con quanta dificultad, i remission se firmò aquella escritura, que no mirava a otro fin que a la salud, i resguardo suyo, i a la seguridad, i beneficio de todos.*

Retiraronse a la antecamara los Capitanes, i cabos, donde tuvieron entre si a solas sus conferencias, sobre lo que Vvolstein les
avia

avia dicho. Alli se ajustaron, i le bolvieron a suplicar humildemēte de nuevo, *no se resintiesse contra todos, de lo que el dia antes obraron pocos, i essos enagenados de si con el extasis dulce de los vasos. Ya todos esta van en su acuerdo, i querian aprobar, i ratificar la escritura antecedēte.* Afsi porque las firmas de la tarde antecedente se podian reconocer cō dificultad, ya por lo temulento de la pluma, ya por la industria de la mano; pues muchos de industria firmaron apriessā; se trajeron otras copias, que subscrivieron segunda vez. Destas se hizieron tantos traslados, que las tuvieron todos los Capitanes de la infanteria, i cavalleria, hasta que finalmente llegaron a manos de los Croatos.

Faltavan algunos cabos de la gente de Aldringuer, que ivernava en la Silesia, i por esto no se hallaron en aquel congresso. Para comprehendellos a todos, i empadronallos en aquella maldad, se embiò un exēplar de la escritura al Coronel Schafftemberg, junto con el gobierno de la infanteria, i cavalleria de Aldringuer, que ivernava en
la

Seyano Germanico

la Austria. Otra copia se remitió a Iuan VVico Schaffgotschen General de la cavalleria, a quien se le encomendò el resto de la gente de la Silesia. Estos traslados fueron con orden de que hizieffen que quedassen firmados por los cabos de su gobierno.

Ya todo el Orbe admirava averse juntado en solo Vvolstein tãtos beneficios, essenciones, grandezas, dignidades, i riquezas, quantas nunca se acuerda aver adquirido hombre su semejante. Constava claramente la suma de dinero que desperdicio el Cesar en la leva de aquel exercito. Era evidente la forma tan puntual, con q̃ se avian reservado enteras las rentas, contribuciones, i bienes confiscados de los prescriptos, sin que los ministros Imperiales metieffen en ello la mano. Las queexas q̃ suponía Vvolstein injurias, i engaños, eran vanidades, i mentiras, compuestas solo a fin de menoscabar la autoridad del Emperador, desviar de su devocion los Capitanes, i traerlos a consentir en su alevosia con aquel fingimiento, para fugetar el exercito a su tirania, para unir con

pretexto de paz los enemigos del Imperio con sus armas, para acometer las tierras hereditarias del Cesar, para apoderarse de las haziendas de sus fieles ministros con el pretexto de una justa paga, i deuda; i para quitar al Emperador la Corona, desgarrarle la purpura, usurparle sus Reynos; i en fin para arruinar totalmente la Augustissima Casa.

Los traidores para honestar sus alevosias siempre se valen de colores aparentes. Mienten ingraticudes en los Principes. Fingen malas intenciones en sus ministros. Disculpan sus traiciones con que son resguardos para sus vidas; como si el miedo constante de que su natural Señor se las quite fuesse decente pretexto de un rebeliõ? o como si no estuviesse mas defẽdido un vasallo en su inocencia, q̃ en el levãtamiento. La lealtad jamas perdiò su premiò. A infidelidad nũca faltò castigo. Serà presto escarmiẽto de alevosias el q̃ aora es exẽplo de deslealtades. Vvolstein q̃ juzgava tenia su negociode buẽ cẽblãte cõ los Coroneles, y cabos, echò me-
nos que

Seyano Germanico

que no se huviessen hallado en el cuento Galasso, Aldringuer, i Colorado cavalleros de no menos autoridad que valor. Tuvo por conveniente llamarlos a Pilsen, para que, ò entrassen en el numero de los conjurados, ò rehusandolo detenerlos en la forma mas a proposito de blãdura, o crueldad. Cõ este fin entregò el exercito de Aldringuer en la Austria a Schafftemberg, i a Schaffgotschen, el que estava en la Silesia para tenerlos prontos, i servirse dellos en sus perversos intentos. Embiò al Conde Octavio Piccolomini, para q̃ ocupasse todos los transitos de Saltzburg. Afsi pretendia embarçar, que no penetrassen los socorros de Italia. Los demas puestos por donde podian darse la mano los Auxiliares forasteros, ocupavan los enemigos. Diòle instruccion de que al tiempo que llegasse la ocasion de declararse, i de romper abiertamente prendiesse a Aldringuer le depusiesse del gobierno, i ò juntasse consigo los Españoles, ò los degollasse si se resistiessen. Para que Piccolomini facilitasse la execucion destos ordenes, le ofreciò
seguir.

seguirian sus pistas otras, i otras tropas. Mándò que estuviessè dependiente de sus ordenes Schafftemberg, i su gente. Y finalmente le dio poder absoluto para deponer, i quitar de sus puestos, i officios a quantos capitanes le pareciessen sospechos, i en su lugar pusiessè otros confidentes segun su dictamen. Llevò comission de poner los presidios conveniètes en Lintz, Passavu, i Crès. Y en que en juzgando era ocasion oportuna, marchassè a todo furor contra el Cesar, i tomando a fuerça de armas a Vviena le prendiessè, ò le matassè. Hasta aqui pudo llegar la maldad, donde parecc que eoge horror la pluma, i haze termino encogida la eloquencia. Schaffgotschen en la Silesia, tuvo orden de no alterar al exercito con ningun indicio de sedicion, sino de repartir su gente en las mas principales plaças, conviene a saber Troppavv, Glatz, Neus, Lignitz, i otras como le pareciessè importante. Que tuviessèn las tropas a punto, i prevenidas para todos los lances que la ocasiõ pidieffè. Viviessè cuydadoso, i vigilante sobre

Seyano Germanicò

bre los aparatos belicos que le avifavan à Pilsen se prevenian en la Vngria: i si deste Reyno. ò de la Moravia pretendiessen romper algunas compañías, i regimientos las passasse a cuchillo. Y sobre todo embiò ordenes apretadissimas a los Capitanes mayores, i menores, que no obedeciesen alguna de las q̄ el Cesar, o sus ministros embiassen.

No paravan aqui sus artificios. Procurò halagar al Emperador, i entretener su cuidado con una vanissima esperança de paz. Pidiò le embiassen Comissarios, q̄ asistiesen a estos tratados. Cõ esta peticion remitiò otras, q̄ se le librasen luego sin dilaciõ quatrocientos mil Talleres para satisfazer los acreedores. Pidiò tãbien se les pagasse a los soldados el sueldo q̄ se les devia, q̄ a el se le diese otra mejor, i mas equivalente recõpensa, en lugar del Ducado de Mekelburk, cuya investidura avia acetado, i reebido en satisfacion de los gastos causados en aq̄lla guerra. A estas demasias añadia otras, q̄ sabia no podersele conceder en aq̄l breve termino q̄ señalava, solo a fin de hazer tiempo,

i acabar entretanto de madurar la conjuración, capitular sus conveniencias con los enemigos del Imperio; i en fin para sacar a un mismo tiempo (en el de la Primavera) a luz el rostro de sus maldades, i designios contra el Emperador, i su Augustissima casa.

Avísaronle de Lintz sus confidentes, que ya avian partido a la Austria Superior el Obispo de Vienna, i los Condes Kevenhuller, i Losenstein, con calidad, i poder de Comisarios Imperiales para asistir como tales al congreso. Esta era la voz publica de su partida; pero que el pretexto secreto que llevaban tenia diferente sustancia, pues era comunicar con el Elector de Baviera, i los ministros de España, el modo de poner en su poder a Passavv, Lintz, i otras plaças del Danubio, que el Rey de Vngria, i de Boemia saldria presto en campaña, añadiendo otros rumores, que aun solo teniendo embuelto el credito en levísimas sospechas, dieron tal recelo a Vvolstein, que como reconocia tan manchada su conciencia, dió orden para que se prendiesse a los Comisarios en

Seyano Germanico

llegando, i lo que haze mas escandalo al mismo Rey de Vngria, i que se dispusiesse de sus personas, conforme pareciesse conveniente a la buena direccion de sus intentos.

Bolviò a Pilsen un confidente del Conde Kinski, que con orden suyo avia partido a Dresda, con color de los acuerdos de la paz. Llamavase Antonio Schlieff. Despues de aver dado cuenta de su comission, supo de Kinski, quan mudado estava todo el corriente de las cosas. Vvolstein muy de otro parecer. Veia en su poder las armas, i fuerzas del Cesar, i el Imperio, i queria a gusto, ò despecho suyo, i del Elector de Saxonia capitular la paz. Y que sino la confirmavã, consentian en quanto el dispusiesse, los hecharia ignominiosamente del Imperio, i de sus Provincias, i Estados. Replicò Schlieff que el Elector de Saxonia no se fiaria de solo Vvolstein, sino confirmava el Emperador los acuerdos. La respuesta q̄ diò kinski fue, que entonces el Saxon experimentaria los riesgos que le amenaçavan, porq̄ Vvol-

stein

Rein devia entender, i ventilar mejor con las armas los privilegios del Imperio: i en tal caso sin hazer caso del acabaria de confederarse con el Frances i el Sueco. En tanto las principales cabeças de su exercito a quien avia dado parte de su conjuracion, i en particular Galasso i Picolomi, que se dolian de la ruina de aquel hombre, avian hecho quantos esfuerzos les fueron posibles, para desviarle de tan atroces, i barbaros propositos. Proponianle como en un clarissimo espejo las mercedes, las honras, i beneficios que avia recebido del Emperador su amo, así en el tiempo presente, como en los passados? la ingratitude a que se exponia? la infamia a que se aventurava? lo mal quisto que quedaria con la posteridad toda? la contingencia de la feliz surtida de empeño tan arduo? las penas, i castigos, que casi siempre padecieron los traidores, i perjuros a sus Principes? Añadian quan sospechosa, i poco firme era la palabra de Franceses, i Suecos? que inciertas sus promesas? que vanas sus confianças, la fortuna halaga con

Seyano Germanico

esperanças. Acaricia con ambiciones; llama con desvanecimientos. Y los que se dexan arrastrar de sus vanidades, hallan estragos, precipicios, destroços, i escarmientos.

Oyò Vvolstein obstinado tales, i tã cuerdos consejos. Negòles credito como rebelde, haziendo tefon de la alevosia, tema de la traicion. Entonces Galasso, Piccolomini, i otros leales, consultaron entre si la honra, i la reputacion que perdian en parecer complices de los delitos de aquel hombre? no queriendo violar el estrecho sacramento, con que estavan ligados a la fidelidad, i obediencia del Cesar, començaron a tratar en que forma podrian estorvar tan inmediatos riesgos. Tenian consideracion a su vida, i credito proprio. Reparavan en la conservacion del exercito, como nervio, i defensa del Imperio. Atendian al resguardo del Emperador, como propugnaculo de la Religion, i la Fè. Doliales la ceguedad, i protervia de Vvolstein. Consideravan la autoridad, i credito que tenia con el Cesar, i antevian el horror, i escandalo que cau-

sario

laria en Alemania la noticia de tan enorme traicion. Temiã, empero, que con la dilacion no fuesse remediabile, i que el veneno derramado en lo mas hondo de aquellas Provincias, obrasse antes que pudiesse prevenirse el daño. Para atajarle bolvieron a repetir los avisos al Emperador por medio de los Embajadores de España. Entorado del Estado de la traicion, i movido del cercano peligro que amenaçava su vida, cõ la ruina, i desolacion de su Augustissima casa, ordenò secretamente con acuerdo de su consejo a varios Generales, prendiessen a Vvolstein, i a los Condes de Terska, Illoè, i Kinsky, para averiguar con ellos judicialmente la traicion. Y que en caso que la prision no pudiesse executarse los diessen la muerte, portandose cõ la destreza, i cautela q̃pedia negocio de tanta consequencia, qual en largos siglos no acõteciò en la Germania. Y porque su execucion no levante algun motin, i levantamiento en el exercito, embio el Cesar sus patètes al Cõde Matias Galasso, la fecha a veynte i quatro de Enero de

Seyano Germanico

mil i feiscientos i treinta i quatro , en que largamēte se referian a los Capitanes i Cabos, las causas porque se procedia con tal severidad contra Vvolstein, i demas cōpllices. Absolvialos cō la potestad Imperial q̄ tenia, de la fidelidad q̄ teniã jurada a Vvolstein como a su Generalissimo. Mandava, q̄ en quanto se nombrasse supremo Governador de las armas, obedeciesse los ordenes de Galasso. Dava perdon universal a los soldados, i a quantos mas por engaño que voluntariamēte avian firmado la escritura en Pilsen; por constarle, que mas la malicia de Vvolstein q̄ su infidelidad avia obrado. Ofrecia, que en lo de adelante cuydaria de la provisiō puntual de viveres, i pagas. Faciles fueron de dar estos ordenes; pero de executar dificiles, i aun al parecer impossibles. Temiate la alteraciō del exercito. Dudavase de la inclinacion, i fè de muchos Cabos. Ignoravan q̄ voz seguirian? No tenian ajustado muchos, la voz, i el partido que avian de tomar? Estos i otros encuentros q̄ pōderavan, dificultavan grandemēte el empeño.

Veian por todos lados en aprieto la facció de los Catolicos, del Cesar, i del Elector de Baviera. Infestava Gustavo Horn, la comarca de Nortdlingen. Guillermo Lantzgrave de Hefsé, creado ya Mariscal de Fráncia (dandole en Cassel el baston, en nóbre del Christianissimo, su Embaxador Mos de Teuquiers) ocupò a Lupstad, Soest, Ham, i otras en la Vvesfalia. Bernardo de Vveymer juntandose con Christiano Palatino de Birkenfeld, saqueava toda la Baviera. El Elector de Brandenburg, cormouido del Baron de la Rostrie Diputado de Francia, q̄ llegò a este tiẽpo, se prevenia para la Cãpaña. El mismo intẽto mostravã los Duques de Mekelburk desposeidos. La falta de viveres consumia a toda priesa el exercito de España, q̄ estava en la Baviera. Los demas Generales, i Cabos destruian a su voluntad plaças, i campos. En estado tan miserable tenia Vvolstin con su traicion el partido Catolico en Alemania.

A Galasso le congoxaua la forma con que podria dar algun expediente a las

Sevano Germanico

Órdenes del Emperador. El medio mas proporcionado que eligiò, fue aconsejar a Vvolstein que no se fiasse tanto en la escritura firmada en Pilsen, por no averse hecho con consentimiêto de algunos cabos, i èl estava ausente entonces. Y afsi, q̄ bolviêse a ratificarla en un congreso pleno, en q̄ el determinava hallarse presente. Convocò Vvolstein los Generales a Pilsen segunda vez para 9. de Febrero, donde pensò malquistar de nuevo con ellos al Cesar, i su Augustissima Casa. Traçava hazer la cuenta del sueldo puntual, que a cada regimiento, i cõpañia se le restava deviêdo de pagas atrassadas, en particular desde q̄ acetò la segunda vez el titulo de Generalissimo. Luego embiar un tanto de los debitos a Vviena, apretar con toda vehemencia por la paga, i deste modo introducir un levantamiento en el exercito, difiçil de emendar, fino es restandolo todo, juzgando que con ninguna accion ganaria los animos de los soldados, ni los enzenderia en odio contra el Cesar, fino esforzando sus pagamientos. Acusava al Em-

perador, que le avia quitado las contribuciones, i confiscaciones destinadas para enriquecer con ellas a sus ministros. Afsi tenia resuelto meter a sus Capitanes en posesiõ de las haciendas de los consejeros, i confidentes del Cesar, quãdo fuesse tiempo. Con que sobornada la lealtad de tantos, pensava hallar mas facil, i menos peligroso el efecto felice de su traicion.

Rezelofo Aldringuer de ver el riesgo ya tan cercano, rehusò el entrar en Pilsen, disculpandose con respuestas aparentes, i escusas comedidas. Este motivo fue gran camino para Galasso, que rezelava que la ausencia de Aldringuer no engendrasse cuydado, o sospecha en Vvolstein. Dexòse persuadir del con facilidad, que saliesse en su busca, i que como tan pariente, i amigo le reduxesse, i viniesen ambos a Pilsen. Saliò en la misma carroça de Vvolstein, i tomò el camino de Frauemburg. Allí se avocò en una Quinta con Aldringuer, i Don Baltazar Marradas, honor de España, i gloria de Valencia su

Sevano Germanico

su patria. Allí consultaron el modo de la restauracion de Alemania. Convocaron los cabos que pudieron, para dar principio a tã esclarecida accion. Fortificaron por el Emperador a Budtveiz, i a Thabor. En virtud de las patentes Imperiales, desligaron los soldados del juramento hecho a Vvolstein. Passò Galasso a Lintz, dejandola bien guarnecida. Cuydò con toda vigilancia de la seguridad de Passavv, i de otras muchas plazas. Y tuvo siempre a su lado sin perder de vista a los cabos sospechosos, hasta hallar modo de remitirlos a Vviena, para que purgassen los indicios de su alevosia.

Viendo el Conde Picolomini, que ni Aldringuer, ni Galasso bolvian para el dia señalado, tratò de buscar modo para retirarse con algun buẽ color de la presencia de Vvolstein. Hizòle creer, que rezelava, i devia temerse que Aldringuer arrepentido de seguir su voz, i parcialidad, huviesse armado algun engaño contra la vida de Galasso, i q̃ esto era indubitable pues no avia buuelto. Diòle ordẽ por medio del Conde de Terska

ka que fuesse a toda diligenciã a Lintz , i juntasse los regimientos , i demas gente. Hizo el viage Picolomini en los mismos coches de Vvolstein. Viõse con Galasso. Bolviõ con tres mil cavallos, i el regimiento de Bredavu , a executar a Pilsen los ordenes secretos q̄ le diõ. Galasso diõ la buelta a Frauemburg, acompañado del Baron de Suys que tenia a su cargo ya el marchar a Praga , i afirmar aquella Ciudad , i su comarca en servicio del Cesar.

Alto dolor ocupò el animo de Vvolstein, viendo que no compareciã en Pilsen aquellos tan deseados Capitanes suyos los Condes Aldringuer, Galasso, i Picolomini. Acrecentòsele la ausencia, que sin su sabiduria hizo el Doctor Augustin Navarro , que asistia cerca de su persona en nombre del Rey Catolico. Passòse el sentimiento a miedo, quando redoblandose los temores, supo que Julio Deodati avia passado por cerca de Pilsen, sin hazerle sabidor dello con las tropas que ivernavan a la parte dõde andavan los enemigos , i que avia sacado de los
pre-

Seyano Germanico

presidios su regimiento , i començava sin orden suya a marchar a otra parte, siguiendole con su gente Picolomini junto a Horaschouitz. Estos sustos tan repetidamente conformes , acabaron de desengañar la confiança de Vvolstein. Tuvo por cierto averse ya manifestado sus atrocissimos designios, i que se le armava alguna celada cõtra su vida. Despachò al instante ordenes a todas partes a los cabos del exercito, que no obedeciessen las de Aldringuer, Galasso, Picolomini, i Marradas, ni de otro alguno, salvo las suyas, i las de los Condes Terska, è Illoò. Embiò a assegurar las plaças circunvezinas en su devocion , poniendoles nuevos presidios, en particular a Thabor, i Budouitz. Mas estas ya estaban prevenidas con los ordenes del Cesar. Mandò, q̃ cõ pretexto de que se temia alguna invasion del enemigo en la Boemia marchassen todos los regimientos la buelta de Praga , i que se hallassen alli para los veynte i tres de Febrero. Este dia pensava llegar èl en persona , i de alli con todo el exercito apretar al Cesar

far por los estipendios, i los sueldos, quitarse la mascara del todo, i que acabasse de romper aquella secreta conjuraciõ. Y si esto no le sucedia conforme a su desseo, segun temia, ya no en vano, lo que contra èl meditaba Galasso; tenia determinado fortificarse en Sitauv donde estaria seguro, assi por poder valerse de sus propios Estados q̄ tenia cerca, como por darse la mano cõ Arnhem, q̄ tã vezino se alojaba, i valerse de las tropas q̄ ya tenia recogidas en la Silesia, en quien tenia fundadas todas sus esperanças, creyendo estavan a su devocion muy seguras.

Saliò de Ratisbona la noche que se contavan diez i ocho de Febrero el Duque Francisco Alberto de Saxonia Lauvemburg, con el salvoconduto de Vvolstein. Su designio era verse con el Duque Bernardo de Saxonia Vveymar, para enseñarle, ò conferir con èl la escritura, que firmaron a 12. de Enero, i persuadirle, que recogiesse sus tropas en los cõfines de Boemia, dõde podia juntarse cõ los de Vvolstein. Tãbiẽ deseava induzir a todos los q̄ seguian la voz, i el partido

Sevano Germanico

rido de Suecia, que con pretexto de tratar de la paz uniesen con aquellas todas sus fuerças. Pero adelantando mas cautamente la prevencion el de Vveymar, no quiso fiarse en semejante legacia. Antes bien sospechò que el de Lauvemburg estava engañado por Vvolstein. No le parecia verisimil, que todo un exercito en general, i tantos esclarecidos Principes, i Cavalleros como tenia por cabos, i oficiales, quiesen tan ciegamente faltar a la fe, i obediencia devida al Cesar, quebrantando el juramento como perjuros, i el homenaje qual alevosos. El elogio con que honrava a Vvolstein era tal, que merecia salir de labios mas Catolicos: *Que no devian fiarse los hombres de los que quiebran la palabra a Dios.*

El mismo dia pues que partiò de Pilsen el Duque Francisco Alberto, embiò el Conde Kinsky a Francordia a Vvenceslao Rabenhaut, Cavallero principal de Boemia, con cartas para Axellio Oxenstern gran Canciller de Suecia, i para Mos de Teuquiers Embaxador de Francia que le asistia. Llevò entre otros despachos, salvo con,

duto, para que, ò el Embajador pudiesse venir en persona, ò embiar con poderes a Praga, para acabar de ajustar la materia de aq̃l rebelion tan premeditado. Passò a diez, i nueve de Febrero a la Silesia Antonio Schlieff a la cavalleria del General Iuan Vlrico Schaffgotschen, con orden para el Conde Colorado maestro de Campo General, i demas cabos, para que la cavalleria que estava acuartelada por la Marchia de Brandenburg, i la Lusacia passasse a acabar de ivernar a la Silesia, con pretexto de reazer sus fuerças; pero el misterio se guiava a que estuviessse solo a orden de Schaffgotschen, a quien Vvolstein declarava ya lo mas intimo de su resolucion. Llevava t̃abien con otros ordenes del de Lauvemburg, cartas para los principales Governadores de las plaças de la Silesia, para que contemporizassen con Schaffgotschen, como ya futuro absoluto Governador de aquella Provincia, i comunicassen con èl quantas dificultades, i negocios les ocurriessen. Mas todos estos despachos, i la persona misma de Schlieff, vinieron

Sejano Germanico

ron a poder del Cesar , prendiendole en lo mejor, i mas ardiente de su viage , con que no tuvieron efecto por este lado las traidoras esperanças de los conjurados, permitiéndose Dios se confirmasse con tan irrefragables pruebas la noticia de su traicion.

Esto afsi determinado hablò Vvolstein a los cabos, i oficiales llamados a Pilsen para el segundo congreso a 20. de Febrero. Propusòles vocalmente, que se acordassen como a instancias, i ruegos suyos , determinò perse verar en el govierno del exercito, continuando en el oficio, i dignidad de Generalissimo, no obstandole tantas molestias, i tantas, i tales assechanças como ante via se arma van contra su vida , i que en esta conformidad los a via reduxido, a que en tanto sobrellevassen a costa de sus haziendas los gastos de aquella guerra , dandoles en empeño su palabra, de que se les serian satisfechas, i pagadas aquellas expensas. En aquel intermedio a via cambiado rostro las cosas con nuevos accidentes. El Conde Aldringuer a via passado con sus tropas de las tierras Imperiales a la Austria, con que se perdiò toda la esperança de

Las contribuciones, pues falta van tambien los de Styria. Pero el que no queria que su fe, i su palabra quedasse falseada los a via con vocado, para que consultassen con el Conde Illoò, que modo se podria tomar para satisfacerse de tales gastos? El ayia hecho apretadas diligencias con Aldringuer para que viniesse; pero que no passò de Frauvenburg, escusandose con dezir esta va enfermo. El Conde Galasso, que embiò para que le condugesse tambien tarda va, i Picolomini que fue por ambos no bolvia. Tenia entendido que Deodati con su regimiento toma va diverso rumbo de lo que lleva va en su instruccion. Sabia que ~~muchos de ellos~~ ~~creian~~ ~~que~~ ~~la~~ ~~escritura~~ ~~firmada~~ ~~poco~~ ~~antes~~, contenia algun misterio tocante al deservicio del Cesar, i ofensa de la Religion Catolica. A estas sospechas contradexia su mucha edad. Pero que la Corte del Cesar a via introducido tales abusos, que no podia justamente aprobarlos el Imperio Romano. El tenia ya determinado establecer vna felicissima, i constante paz, i para hazerles sabidores de los articulos, i condiciones della, a via ordenado al Conde Illoò se los leyesse, i que ellos le advirtiesen

Seyano Germanico

así de los inconvenientes de las proposiciones, como de las que podían añadirse, conforme su prudencia i su juicio. Para esto aguardava que viniessen los cabos que faltavan. Que el tenia intencion de satisfacer a todos, i a cada uno. De otra fuerte no seria decoro, ni credito de sus canas, defender la causa de su exercito con mengua para aver de tener desagravamiento en ellos, i demerito para con el Emperador, i odio para con sus ministros. Estas fueron las palabras puntuales, que Vvolstein orò en aquella junta, sin que yo las aya de ningun modo alterado. De ellas se conoce su apariencia, i su malicia. Propuso aquel mismo día, en el modo de escritura, para que la firmassen los cabos, i Coroneles, en que protestava; que jamas pensò en conspirar còtra la Magestad Imperial, ni contra la Catolica Religion, i las cabeças del exercito se obligaron (que era a lo q̄ mirava Vvolstein) de nuevo a seguir su voz, i su faccion hasta el postrer desperdicio de su sangre, i cumplir los pactos, i firmas antecedentes, aunque fuesse con perdida de sus
ha-

haziendas, sus vidas, i su fama, sin alguna repugnancia, o escusa.

El intento de Vvolstein era aun mas profundo de lo que podiã penetrar los no muy cautos. Los fundamentos de su rebelion, consistian en que el exercito se alterasse contra el Cesar, ò por retar las pagas del sueldo q̄ pedia, o por no admitirse las condiciones de paz que se le propusiesse. Pretendia en viẽdo amotinados los soldados a' atraerlos a su devocion, i quedarse con los que siguiesse su voz, i parcialidad con el derecho, i autoridad de interpretar, i decidir lo q̄ podia ser, ò no ser ofensa, i delito cometido contra la Magestad Imperial, i Religion Catolica. De modo que estas reversales vltimas venian a ser una tacita glosa de las primeras. Pero esta interpretacion diò a los prudentes mas vehementes sospechas de su traicion. Porque aquella clausula que incluia la abnegacion de la culpa contra el Cesar, i su Augustissima Casa no la quiso consentir, expresar en la escritura primera, como queda dicho. Y el aãadirle en la segunda, arguye q̄

Sevano Germanico

quiso honestar el modo del levantamiento, no escusarle, supuesto que para obligar à que se firmassen ambas, precediò una vocal propoficion llena de pretextos falsos, i de calumnias mentirosas contra la Magestad Imperial, sin poderse inferir conclusion alguna de obediencia, i fidelidad con el Emperador, sino claramente una formal, i perfida sedicion, cõ todos los requisitos de rebellion evidente. Porque si aquella obligacion antecedente se firmò para utilidad del exercito, bien de la Republica, servicio del Cesar, i ensalçamiẽto de la Fè Catolica, no avia necesidad de nueva escritura que la ratificasse, porque sin ella estava obligado el exercito a la observancia del juramento q̃ hizo, i al cumplimiento de la fidelidad protestada; i podiã los Oficiales, i Cabos, darse por ofendidos, de q̃ se les tomasse nueva palabra, i juramento, como a sospechosos en la infidelidad, i poca firmeza del primero; como ya lo murmuraron algunos, mal contẽtos de semejante ceremonia, que penetraron que aquel modo de es-

critos,

crito escondia en la sustancia mas pliegues de los que se descubrian en la apariencia.

Partieron despues del Congresso de Pilsen, diuersos Cabos, i Oficiales a Praga. Entre ellos fue el Conde de Terska, para que sus regimientos que estavan de la otra vada del Molda repassando el rio, marchassen la buelta de Pilsen. Apenas llegò a Rochetan, quãdo le vino aviso de como el Baron de Suys, avia reduzido a la obediencia del Cesar toda la parte del exercito, que se alojava en la comarca de Praga, junto con esta ciudad, que es la Corrie de Bohemia. I que en ella se publicò el vando Imperial, i letras del Emperador, de diez i ocho de Febrero, en que anulava, i dava por invalida, i de ningun valor, i fuerça la escritura firmada por los Cabos a doze de Enero en Pilsen, como hecho contra todo derecho, i autoridad del Imperio. Perdonava a los Oficiales Generales, Coroneles, i Governadores de regimientos que la firmaron, i por quanto su intencion no fue ir en deservicio

Seyano Germanico

de la Magestad Cesarea los admitia en su gracia, declarãdo, q̄ por tal causa no perdies-
sen honra , ni hazienda , como en adelante
no obedeciessen otros ordenes que los del
Conde Matias de Galasso Teniente Gene-
ral del Emperador, i Maestre de Cápo Ge-
neral, i los del Conde don Baltasar Marra-
das, Condes Aldringuer, i Picolomini Mae-
stres de Cápo Generales, i Barõ de Suys, To-
niente de Maestre de Campo General. Otro
si, fue dado por traidor Vvolstein, i privado
de la suprema dignidad de Generalissimo,
como reo de felonias, rebeliõ, i Magestades
divina, i humana ofendidas. Quedò pasma-
do a nuevas tan impensadas Terska, i mas
quando supo q̄ Leutmeritz avia corrido la
misma fortuna q̄ Praga. Començò a hallar
el castigo de su traicion en el remordimiẽ-
to de su conciẽcia. No atreviendose a pas-
sar adelante diò la buelta a Pilsen, dõde in-
formò a Vvolstein muy por menor de todo
lo sabido. Penetròle hondamẽte el sentimiẽ-
to de ver desvanecidas todas sus esperan-
ças, burlados sus designios, frustradas sus in-

religencias; perdida la Corona de Boemia, ya sin reputaciõ, sin hõra, sin credito, i sin estados. Solo cuydò por entõces de escapar la vida. Afsi dexò el desseo de passar a Praga, i escogió a Egra para abrigo, i refugio suyo. Estava en ella de guarnicion el regimiento de los estrangeros Irlandeses, i Escoceses q̄ governava Terska, i en cuyo Coronel tenia vivissima cõfiança, i de cuyos soldados grãde satisfaciõ, por quãto no tenian en el Imperio bienes algunos, raizes q̄ perder, ni avẽturar, ni avia mas motivo para q̄ obedeciesen lealmente al Cesar, q̄ el de la opiniõ, fidelidad, i juramento q̄ prestarõ. Ordenò Vvolstein a todas las tropas, q̄ sin embargo de lo q̄ mādava el Emperador, i de lo q̄ el tenia determinado marchassen a Egra, dõde el se partiò a guisa mas de salteador fugitivo, q̄ de general supremo, cõ sola su casa, i algunos de los cõplices principales de su cõjuraciõ. Cõboyavanle 5. regimientos del Duque Julio Henrique de Saxonia Lauvẽburg, otros 5. del Cõde de Terska, los dragones del Coronel ~~Bulter~~ i otros 200. mosqueteros de

Seyano Germanico

Duque Julio. Dexò en Pilsē a Bernardo Hamerl Teniente Coronel del regimiento, Alt-Saxonico para su defensa entrando en ella toda su gente, por medio del Conde Illoè, con orden expresse de que no obedeciesse otros, sino los suyos, i los de Illoè, i en ningun modo los de Galasso, Aldringuer, Marradas, i Picolomini, con pena de perpetua infamia si assi no lo executasse, i defendiesse aquella plaça hasta morir, ò en caso que la llegasse socorro de los enemigos del Imperio se la entregasse. Llegò Vvolstein a Miest, donde consultò cõ Illoè el partirse a la Provincia que està sobre el rio Ems. Illoè revelò esta resolucion entre sus confidentes, que se avia de executar en caso que los regimientos que estavan alli alojados no se atreviesse a penetrar por la Boemia para passar a Egra. Y que para este efecto estava convenido con Vveymar, que si a caso quisiessen passar aquellas tropas por cerca del Danubio no se les cortasse el passo; pero que si podian en aquella parte entretenir, o divertir los enemigos de Vvolstein,
que

que entonces obrassen conforme les aconsejassen los accidentes , i afsi se lo dexava a su arbitrio, segun las ocurrencias dispusiesen.

No pudo Vvolstein en un viage tan acelerado conducir consigo toda la artilleria. Afsi la huvo de dejar en Pilsen con todo el bagage, bien que ordenò a Prugmeister su General (que tambien avia buuelto del camino de Praga con el Duque Henrique Julio) la condujese a Egra. Previno esta accion Galasso, mandando retirar a Praga todos los cavallos de carga , i carros que podian servir de llevarla en toda la comarca de Pilsen. No pudo por esta causa conseguir Vvolstein su desseo, i tãbien porque se desviaron de su faccion , i parcialidad los oficiales de mas consideracion de la artilleria, i su Teniente General Vitto Kutzing. Afsi llegando poco despues los Coroneles Davigny, i Deodato con sus regimientos, i el Conde Picolomini con sus tropas se apoderaron de Pilsen , i juntamente de la artilleria, bagage, i municiones.

Seyano Germanico

Avia poco antes a diez i ocho de Febrero llamado a Pilsen desde Egra por sus cartas al Teniente Coronel Cordon Governador de aquella plaça. Estava cuydadofo Vvolstein de la gente que se alojava en Lusacia, i no sabia nuevas ciertas del Coronel Glotz que la tenia a su cargo. Hablò a Cordon con muestras de sumo agasajo, i afabilidad mucho mas de lo que se podia esperar de lo rigido de su condiciõ. Diòle el regimiento del Coronel Bohems difunto, cuyas companias se alojavan en Sitauv. Mandòle que se partiesse allà a toda priessa, i q̄ governasse tanto la gente que alli se hallava, como la q̄ despues acudiesse. Bolviò Cordõ a Egra a veinte i dos, i estando ya para partir a otro dia, le llegaron aquella noche tres ordenes todas encontradas, que no falliesse de Egra, sino que governasse aquella Ciudad, q̄ no obedeciesse otros ordenes fuera de los suyos, los de Terska, i de Illoò, y que embiasse al sargento mayor Vvaltero Lesleo, q̄ le encontrasse entre Miest, i Egra. Partió Lesleo el dia siguiẽte veinte i quatro

de

de Febrero, i hallò a Vvolstein junto a Plā, que le recibió con muestras de benevolencia, i agrado. Hablòle por el camino mas larga, i familiarmēte de lo que tenia de costūbre, y con ceremonias agenas de la aspereza de su trato, le refirió todo quanto se avia actuado en Pilsen. Dijòle en la forma que quiso dexar el supremo Generalato, i como vencido de las rúplicas, i ruegos de las mas principales cabeças del exercito, desistió de aq̄l proposito; que consintió en q̄ se capitulasse la escritura q̄ firmaron todos, mirando al bien comū, i por evitar los riesgos i peligros en que estava su vida por lo q̄ sebia maquinavan cōtra ella los ministros del Cesar, que el exercito se avia alterado por tener entendido tratava de salir a campaña el Rey de Vngria, cō quien la facció de España tenia altísimas inteligencias. Y en fin despues de añadir a estos otros varios embustes, mētiras, i falsedades, cōcluyó cō dezir, q̄ si el Emperador no queria reconocerle por ministro suyo, ni tratarle como a Generalissimo de sus armas, q̄ el tãpoco le pēsava tener

mas

Seyano Germanico

mas ni por dueño, ni por Cesar, q̄ si bien no le faltarian Principes que le estimassen, èl no pensava en ninguno, fino en hazer se ñor soberano por su espada. No le faltavan medios, i le sobravan tesoros para formar exercitos; i quando no se hallára con tantas conveniencias, tenia muchos Principes, i Cavalleros de gran poder a devocion suya; los mas cabos, i Coronales avian de contēporizar con su fortuna; i si por entonces dissimulavan, i seguian la voz del Imperio, en llegando la ocasion facarian el rostro, i quitandose el emboço, se acomodarian con el tiempo. ~~passandose con sus regimientos a~~ fer de su parcialidad. El Duque Francisco Alberto, i Arnehim estavan ya por èl. Y dētro de quatro semanas entraria por la Austria con exercito tan poderoso, qual nunca se viò en aquellos confines. Entonces conoceria el Cesar su culpa, arrepentido tarde de la injusticia, i error que avia hecho en dar mas credito a los Españoles, i a sus cōfederados, que a sus obras, i servicios, siendo el mismo Emperador motivo unico de
que

que bolviessè contra èl las proprias armas, que le avia confiado. Y en fin que esperaba que dentro de breves dias se verian en el Imperio , i en la Austria grandes novedades, para cuyo principio marchava a Egra, donde aviande juntarse sus amigos, i aliados.

Con horror, i espanto oyò Lesleo a Vvolstein , pero hallando las cosas en aquel estado , i su determinacion tan mas allà de todo consejo, no se atreviò a replicarle por no aventurarse , reservando a mejor fazon el escusar ser comprehendido en tan infame hazaña. ~~Estò con el en Egra a veynete~~ i quatro de Febrero. Desde alli Vvolstein mandò retirar los presidios Ioachimstal , i su valle con todos los de los lugares circunvezinos, porque mas sin estorvo, i riesgo pudiesen passar las tropas de los enemigos, para juntarlas con las suyas.. Mas como esto llegasse a noticia del Coronel Butler del Teniente Coronel Cordon , i del sargento mayor Lesleo , consultaron entre si el modo que podria aver para obviar tan evidente

te

Sejano Germanico

teriesgo. No hallaron otra forma de prevención sino detener a Vvolstein en son de prisionero, i dar aviso al Cesar, i ver lo que determinava para atajar aquel daño que tan de cerca amenaçava. Llegò la noche misma un correo a Egra. Ordenò Vvolstein a Lesleo le abriessse. Llevava las patentes i cartas que Galasso esparcia por todas partes. Leyòlas con pavor Vvolstein, que los traidores facilmente se dexan posscer del miedo. Alverse en ellas bandido, i declarado por rebelde al Imperio, repitio con Lesleo que estava delante aquella antigua disculpa suya, ~~acusando de ingrato al Cesar.~~ V viò do ya cerrados todos los caminos de reconciliarse con èl, i de bolver a su gracia, le pareciò conveniente apresurar los medios, de ajustar las materias de su seguridad, i poner en salvamiento las reliquias de su fortuna. Tratò de embiar lo mas presto que pudiesse alguna gente a la Boemia, pedir socorro de dos mil cavallos, i mil infantes al Palatino de Birkenfeld, que estava mas vicino, i abrirle, i franquearle los passos mas

considerables de aquella Provincia, que era Egra, i Elnbogen. Para esto dispuso que el Conde Illoè se apercibiesse para ir a apoderarse de Cronach, de Forchheim, i de Blasseburg, donde podria retirarse, como a plaças tan fuertes, en caso que el tiempo, i la necesidad lo pidiessen. Dezia que de la Silesia le avian llegado cartas de Schaffgotsch, como tenia prontos dos mil cavallos, i quatro mil infantes para emprender a Lintz, i prender al Conde Colorado. Esta misma noche de veinte i quatro de Febrero tuvo aviso del Duque Francisco Alberto. en que le assegurava que ya el de Vveymar avia concedido quanto se le pedia, i que sobre el modo de juntar aquellas armas con las fuyas, deseava que se abocasen los dos. Al mismo tiempo diò instruccion Vvolstein al Canciller Juan Eberhardo de Els, para que partiesse a verse con el Marques de Culnbach, avisandole de lo sucedido, i de como el Cesar tã afrentosamente le avia depuesto del oficio de General, i pidiendole en primer lugar señalasse pue-

Seyano Germanico

to, i dia para verse, i luego que embiasse a Egra al Coronel Muffel, con quien queria enllegando los Duques Bernardo, i Francisco Alberto, i el Teniente General de Saxonia Arnehim comunicar materias de grãde importancia, i confidencia: i vltimamente, que desseava en confiriendo estos negocios con el de Culmbach, tratarlos personalmente con Oxensterno gran Canciller de Suecia, i con los Embaxadores del Rey Christianissimo.

Aviendo entendido el sargento mayor Lesleo de boca del mismo Vvolstein todo lo determinado, i quan apriessa corrian las prevenciones al peligro del Cesar, i ruina del Imperio, no le pareciendo tiẽpo de disimular ya en tan desesperado lance; subió al Castillo, i se cerrò con Butler, i Cordon a conferir el remedio. Mostròles las patentes del Emperador, i los ordenes de su Teniente General Galasso. Entonces aquel generoso Triumvirado nacido para la salud, i restauracion de Alemania, despues de ponderadas varias dificultades, i congruencias
de

de negocio tan arduo, hallandole a todos vi-
fos crespo, i mirandole a distintas luzes es-
cabroso; concluyeron en que el caso estava
en terminos, que aviendose de juntar den-
tro de dos dias Vvolstein con los enemigos,
no podia estorvarse tal inconveniente sino
es con su muerte, i la de los demas compli-
ces. Alli se juramentaron, i ofrecieron per-
der antes las vidas, que faltar a la fidelidad,
i obediencia del Emperador. El dia siguiē-
te que se contavan veynte i cinco de Febre-
ro, entrò muy de mañana en consejo Vvol-
stein con los Condes de Terska, Illoò, i
Kinsky sus confidentes. Durò la consulta
hasta las diez. Despues della le vio illoo co
Butler, Cordon, i Lesleo, i les propuso en nō-
bre de Vvolstein, que considerassen *ser anti-
gua costūbre de los Principes de la casa de Au-
stria, premiar a sus mas fieles seruidores, i que
mas finamente les assistieron, ya con una lla ve
dorada, ya con una espada de buen temple, ò ya
con un cavallo de raça generosa; i que si a caso
acontece recompensar con algun estado los ser vi-
cios que les han hecho, es dadiva fatal, i pronos-
tico*

Seyano Germanico

nostico de muerte para el que le recibe. Las mercedes hechas a Vvolstein a vian sido mas que galardón, embidia, o cuchillo, todo por el amor que a via tenido a su exercito, i ansia de su conservación. Y assi les dezia a los tres de su parte, que si querian seguir su voz, i renunciar la obediencia que tenian jurada al Cesar, les prometia no solo las pagas enteras del sueldo que el Emperador les devia, pero que de sus propios Estados les añadiría largas mercedes, i recompensas. Vieronse estos tres Cavalleros en grande aprieto, porque si concedian, aunque fuesse fingidamente, les parecia desfineza; si negavan con resolución era temeridad, i con la desobediencia de Vvolstein no podrian lograr lo concertado. Assi respondieron, que ellos eran soldados de ventura, i avian de seguir la fortuna donde quiera que la hallassen; pero que solo les detenia dexar la obediencia del Cesar, el juramento de fidelidad q̄ le tenian echo, en que solamente consistia su reputacion. Para satisfazer a este honrado escrupulo Illoò, dixo, que supuesto que Vvolstein era su Ge-

neralissimo, que èl como tal los relevava, i absolvía del juramento; i que ellos desde entonces quedavan libres, para seguir la voz, i parcialidad que quisiessen. Para ajustarse con la delicadeza desta interpretaciõ, que solo pudo inventar la alevosia, pidieron algũ termino; i por sũa caso en tanto Vvolstein se componia con el Cesar, i bolvia a su gracia. A esto ultimo, les assegurò Illoò no avia ya lugar; porque el partido de Vvolstein estava muy poderoso, i tenia echada ya la suerte; queria emprender grande esfera, i no reconocer ningun señor, sino hazerse. Para resolverse les dio de termino solo un dia. En tanto Vvolstein se determinò de jũtar los Burgeses de Egra en las casas de la Ciudad, para intimarles, como lo hizo, que faltando a la fè del Cesar su natural señor, le jurassen obediencia, ò se apercibiesen a los castigos, muertes, i destierros que tenia prevenidos a los que lo contradixessen.

Bolvieron a entrar en consulta los tres leales, Butler, Cordon, i Lesleo. Confirieron, que expediente tomarian para salir de

Sevano Germanica

empeño semejante. Vieron como Vvolstein apretava las diligencias. La negociacion con los Ciudadanos muy adelante, con los soldados muy viva. Determinòse que el Teniente Coronel Cordon hiziesse aquella noche un bāquete en su quartel, a las principales cabeças de aquella faccion, los Condes de Terska, Illoò, Kinsky, i a Nyeman General de la cavalleria, Canciller, i Secretario de todo lo actuado en este rebellion, a quien como en materia tan grave, i de tal consequencia, assistiò el Conde de Terska. A las cinco de la tarde descubrieron con la seguridad conveniente este secreto a Roberto Geraldino sargento mayor tambien de Butler, que no solo jurò ser el quarto en aquella gloriosissima conspiracion; pero ofreciò escoger seys intrepidòs, i valientes soldados, que executassen con todo valor, i denuedo tan esclarecida hazaña. Vna hora despues para assigurar mas su intento le manifestaron a tres Capitanes Irlādeses del regimiento de Butler, i a uno del de Terska. Estos fueron (porque sus nombres que-

den eternamente en la memoria de la fama) los Capitanes Vvaltero Deveroicx, Dionisio Magdaniel, Egmundo Bierck , i Iuan Braun. Hizieron el juramento de morir, à libertar a la Germania. Dispusòse que entrassen aquella noche de guarda en el Castillo. Esto afsi traçado a las seys vinieron los combidados a la cena feral, i festin sangriento. Sentaronse a la mesa, que presto serà ara donde se sacrificará susvidas, como victimas al escarmiento de toda la posteridad. Entraron en la plaça treinta soldados Irlandeses del regimiento de Butler. Los seys de ellos que aviã de los ministros de la execucion deseada, se quedaron con el sargento mayor Geraldino en un aposento cercano , aguardando la señal concertada. Los demas velavan a las puertas del Cenador , porque los criados de los traidores no pudiesen estorvar lo determinado. Hizieron en la cena segun la costumbre del Pais. Los quatro rebeldes varios brindis a la salud , i felicissimos sucessos de Vvolstein. Al servilles los postres. Lesleo con una

Seyano Germanico

seña secreta mandò alçar la puente levadiza del castillo, i que le truxessen las llaves de las puertas. Luego con un page embiò a dezir que ya era hora, i que no se perudiesse la ocasion. Entraron entonces en la sala aquellos seys valentissimos Heroes, i diciendo en voces altas: *Viva el Emperador Ferdinando*, acometieron a los traydores. Desnudaron los Espedines Butler, Cordon, Lesleo, i acompañados de Geraldino, aunque los quatro hizieron la resistencia à que les obligò la desesperacion ultima, quedaron muertos, i rebolcandose en su alevosa sangre. Sucedió esta tragedia entre las siete i las ocho de la noche, con la felicidad que se deseava. Salio Lesleo luego a la plaça de armas, a ver como se tomava aquel caso entre los soldados. Hallòlos ya alborotados, i con los mosquetes en las manos, a las centinelas, i postas, por el ruido de dos caravinas que uno de los traydores disparò contra Lesleo. Entonces les manifestò los designios de Vvolstein, muerte de los complices, i lo que se pretendia hazer en la ca-
beça

beça principal de aquel levantamiento. Hizòles una elegante, i breve oracion, exortádoles a permanecer en la obediencia del Emperador, i a entrar en liga tan honesta, i famosa en la memoria de los siglos. Oyèròle con admiracion, i pasmo; conformaronse con su parecer entre alborozo, i confianza. Abrió Lesleo las puertas, i entraron cien dragones en la Ciudad de la Coronelia de Butler, para q̄ tomassen las calles, porq̄ no se alborotassen, è impidieffen lo mas importante de aquella Catastrophe, los complices, i amigos de los muertos. Saliò Butler con su sargento mayor Geraldino, i tomó la primera puerta que mira a la plaça de la Ciudad, no lejos del Palacio de Vvolstein, dexando en la otra quinze soldados de toda confianza para su guarda.

No estava aun resuelto lo que se avia de hazer de Vvolstein. Entraron en acuerdo si seria mas a proposito prenderle vivo, ò matarle? Pero como avian oido blasonar a Nyemã, que dentro de tres dias tendria jũto el mayor, i mas florido exercito que hu-

Seyano Germanico

viessse jamas militado a su orden, i que con ruina del Cesar seria vengador de la libertad Germanica, i lavaria sus manos con la esclarecida sangre de los Principes de la Augustissima Casa, determinaron no dexar puerta alguna franca a la desdicha, estando tan cerca el enemigo, pues perdida una ocasion tarde se cobra; i fuele ser un dia borron de la negligencia de otro. Assi se decretò la muerte de Vvolstein. A executar la fue el Capitan Deveroix, a su alojamiento cõ seys alabarderos. Salia de su antecamara un Astrologo, cuyas judiciarias observaciones le tenian tan arrebatado, que a su parecer no dava passo, que no fuesse consultadas primero las estrellas; pero tuvo el acabamiento como todos los que ponen su esperança en la especulacion de los semblantes de los Astros, negãdo en cierto modo los efectos de la providencia. Entrò el esforçado Capitan Irlandes (nacion al fin originaria de Españoles,) entre las nueve ilas diez en el retrete de Vvolstein, que al ruido se avia levantado de la cama a llamar los de su guarda.

Halla-

Hallaronle desnudo, entonces Devroicx le dixo: *Muere traidor al Cesar, i paga con la vida el querer entregar su exercito Imperial al enemigo, i quitarle la Corona de la cabeça. Muere, i con tu sangre se la varà tan barbaro delito.* Detuvo en esto la partefana con que le avia herido, para ver si pronunciava algunas razones. Pero viendo que callava, i que abriendo los braços cayò en el suelo, luchando cõ las vascas, i agonia de la muerte, repitiò el golpe, acabando de arrancarse aquella traidora alma, yendo, si en aquel trance no la socorriò la misericordia divina, a pagar eternamente sus culpas, dexando manchada inmortalmente su fama.

Esta fue la Corona, i remate de aquella funestissima tragedia. Este el castigo q̄ por justos juizios de Dios tuyo Vvolstein en pago de aquella execrable, i jamas vista ingratitude cõtra el Emperador su dueño, de quiẽ tantos, i tã prodigos beneficios avia recebido. Escarmièten los traidores, para no irritar los enojos del Cielo. Aprédã fidelidad en el

Seyano Germanico

ageno suplicio, los que neciamente esclavos de su ambicion, i de su deseo, tienen por regla de sus acciones su apetito. Mírense en este espejo los que como Ateístas endulçados de los embustes de la Astrologia judiciaria, quieren antes que dependan sus fortunas de la influencia de las estrellas, que de la Providencia de su hazedor. En esta impia escuela de los Gétiles se criò Vvolstein, i beviò sus ciegos errores con tan vana hidropefia, que no contento de tener por empresa este mote: *Sua cuique Deus est dira libido*, ajustò con tal credulidad su vida, i sus acciones a los mentirosos presagios Astrologicos, que por ellos repartia los Imperios, los Sceptros, i las Coronas. Esta eterna infamia le quedará a su nombre por premio. Y aquella exaltacion de honras adquirida con tantos sudores militares: i aquella celsitud de riquezas a que le subieron sus meritos primeros, aquel tropel de laureles que consiguió con triunfos, i vitorias, solo sirvieron de aparato para mayor ruina, i para
que

que la traicion que forjó en su vejez, sea fabula de los siglos venideros.

Cogieron Butler, Cordon, i Lesleo la Cácelleria, i papeles de Vvolstein, donde informados de sus mas secretos designios pudieron prevenirse, para que el enemigo continuando lo comêçado no los suprendiese. Llevaron el cadaver de Vvolstein al castillo en el coche de Lesleo. Apoderaronse de su recamara, i tesoro. Dieron aviso a las tropas que estaban alojadas en aquel cõtorno, para que los enemigos no lograsen alguno de los intentos capitulados. Partió Lesleo a dar cuenta de lo sucedido a Galafso, i de alli a Vviena a informar al Emperador mas por extenso, de todas las particularidades de aquella trama, que se avia forjado contra su vida.

En quanto tales novedades acontecieron en Egra, venia de Ratisbona a verse con Vvolstein el Duque Francisco Alberto de Saxonia Lauvemburg. Llegò antes Gerardo Molkio, que el Conde Illoò avia embiado desde Pilsen, para que informára al Duque
de

Sevano Germanico

de lo que alli sucediò despues de su ausencia. Traia dos cartas, una abierta, i otra cerrada, sellada, i oculta, en que avisava el de Lauvemburg, que ya el socorro que se le pidiò al Duque Bernardo de Vveymar, estava pronto. Dezia que le embiasse Vvolstein un trompeta, que saliesse a encontrarle en una villa llamada Pfiembdt; valieronse desta buena ocasion Butdler, i Cordon para acabar de sellar con la prision deste Principe lo heroico de aquella hazaña. Remitieron un trompeta confidente, i de satisfaciõ, que callando el suceso de Vvolstein, i sus complices, le acompañasse en su nombre a Egra. Embiaron al Teniente Mosero, para que con alguna cavalleria en vez de comboyarle se asegurasse de su persona. Mas porque hemos hecho algunas vezes mencion deste Duque, i del de Vveymar. no será desproposito dezir algo de su calidad, i Jinage, para que sirva a la lastima ver que personages tan ensalzados, por particulares intereses, assi de religion, como de conveniencia, i vengança se apartassen del ser-
vicio

vicio del Emperador, i tomassen contra el Imperio las armas.

El Duque Francisco Alberto de Saxonia Lauvemburg, es el varon de la casa de la Saxonia Inferior, decendiente de la de Anhalt que tuvo ambos Electorados de Saxonia, i de Brandemburg. Son sus hermanos Enrique Iulio, i Maximiliano Rodulfo. Fue su padre Francisco Segundo, llamado el moço, Duque de la Saxonia Inferior, que casò dos vezes. Vna con Margarita de Pomerania, i otra con Maria de Brunfuic. Sus abuelos fueron Francisco Primero dicho el viejo. Duque de la Inferior Saxonia, Angria i Vvestphalia, i Sybila Princesa de la Saxonia Superior. Fueron sus abuelos segundos. Magno Duque de la Saxonia Inferior, que falleciò año de mil quinientos i quarenta i tres, i Catalina de Brunfuic. Abuelo tercero fuyo fue Iuan Duque de la Inferior Saxonia, difunto año de mil quinientos i siete. Abuelo quarto fue Bernardo Duque de Saxonia, Angria, i Vvestphalia, q̄ falleciò año de mil quattrocientos i sesenta i tres.

Seyano Germanico

i tres. Abuelo quinto Erico Duque de Saxonia, Angria, i Vvestphalia, que finò año de mil quatrocientos i veinte, a cuyos descendientes pertenecia el Electorado de Saxonia, como aquellos que por esta linea continuamente traian su origen de varon en varon; de Bernardo segundo Principe de Anhalt, a quien el Emperador Federico Barbarroja, aviendo privado del Electorado a Henrico segundo, llamado Leon Duque sexto de Saxonia de la familia de los Vvelfones, le creò año de mil i ciento i ochenta Principe Elector de Saxonia, pasando este estado Electoral a la casa de Anhalt. Era Bernardo Segundo hijo segundo de Alberto Vrsino, llamado el grande, i el hermofo, Conde de Ascania, i Ballensted, señor de BernergK, Marques de Soltvedel, i Principe de Anhalt, i Marques Elector de Brádemburg, creado por el Emperador Cōrado Tercero, año de mil ciento i quarenta i uno por muerte de Enrique ultimo de la familia de Brandemburg sin hijos. Su origen era de los Vrsinos de Roma. De Ber-

nardo Segundo descendia la linea de Saxonia Lauvemburg de padre a hijo por Alberto Primero de Saxonia, Rodolfo Primero, Iuã primero, Iuan segũdo, Alberto tercero Electores, Iuan tercero no Elector, sino Duque de Saxonia, i señor de Lauvemburg. Erico primero, Erico segundo, Alberto quarto Duque Elector de Saxonia; Iuan quarto Duque de Saxonia, Angria, i Vvestphalia, i señor de Lauvemburg, Erico tercero, Bernardo tercero, Iuan quinto, Magno primero, Duques de la Inferior Saxonia, Francisco primero, Francisco segundo, que fue padre de Francisco Alberto de Lauvemburg de quien vamos tratando, i que pretenden les pertenecen por sangre ambos Electorados de Saxonia, i de Brandenburg, a los Duques de Saxonia Lauvemburg, i a los Principes de Anhalt que oy viven. Pero el Electorado de Saxonia, le diò sin hazer caso dellos, despues de aver estado mas de doscientos años en esta casa, el Emperador Sigismundo primero el año de mil quatrocientos i veinte i tres a Federico Marques

do

Seyano Germanico

de Misnia , i Lantzgrauve de Turingia, por muerte de Alberto el ultimo de la linea de Anhalt. En la de Misnia se ha conservado esta Dignidad hasta oy. El Electorado de Brandemburg, que tambien les pertenecia como Feudo Imperial a estos Principes, aviendo muerto el año de mil treciētos i diez i nueve, Vvoldemaro Segundo vltimo desta Linea, diò el Emperador Ludovico Quinto Duque de Baviera a su primogenito Ludovico de Baviera dicho el viejo. Este le renunciò despues el año de 1351. en su hermano menor Ludovico Romulo, ò el mo-
~~go, con autoridad del Emperador Carlos~~
Quarto. Sucediòle su hermano Oton el año de mil treciētos i sesenta i seys, por fallecer sin hijos. Este vendiò el Electorado al Emperador Carlos Quarto el año de mil trecientos i setenta i tres, en precio de docientos mil escudos Vngaros; i el Emperador Sigismundo Primero hijo de Carlos quarto, diò su investidura a Federico Burgrauve de Norimberg el año de mil i quatrocientos i diez i siete, en cuya linea dura hasta oy. Tal

es la ascendencia del Duque Francisco Alberto de Saxonia Lauvéburg, i sus ermanos.

La del Duque Bernardo de Saxonia Vveymar es afsi. Nació el año de mil seysciēcos i quatro. Es el menor de su casa; pero el que mas adelante quiere llevar la pretensió que tiene contra el Elector de Saxonia sobre los Estados por el derecho que èl, i sus hermanos Guillermo Primero, i Ernesto Segundo. Son hijos de Iuan Quarto Duque de Saxonia Vveymar, que murió año de 1605. i de su muger Dorotea Maria Princesa de Anhalt. Nietos de Iuan Guillermo Tercero Duque de Saxonia Vveymar, que murió año de mil quiniētos i setenta i tres, i de Susana Dorotea de Baviera Princesa Palatina su muger. Visnietos de Iuan Federico Primero, Duque Elector de Saxonia, a quien por rebelde privò de los Estados, i voto Electoral el Emperador don Carlos Maximo, año de mil i quinientos i quarenta i ocho, i los transfirió en las lineas de Mauricio, i Augusto Duques de Saxonia, hermanos hijos de Enrique, nietos de Alberto, i visnietos

Seyano Germanico

ros de Federico segundo Duque Elector de Saxonia, que fue padre de Ernesto primero, abuelo de Federico tercero, visabuelo de Iuan primero Electores, i revisabuelo de Iuan Federico que murió desposeido, i privado año de mil quinientos i cinquenta i quatro, dexando en Sybila Princesa de Cleves, entre otros hijos a Iuan Guillermo Duque de Saxonia de quien procedió Iuan su hijo menor padre de Bernardo de Vveymar, i sus hermanos; i salió la Rama de Altemburg, por Federico Guillermo que fue el hijo mayor de Iuan, i Duque de Saxonia Altemburg ~~que murió año de mil quinientos~~ i dos, dexando entre otros hijos a Guillermo primero, i Iuan Guillermo segundo, Duques de Saxonia Altemburg que oy viven. Tambien salió la linea de los Duques de Saxonia Coburg, è Isenach, que oy posee Iuan Ernesto hijo de Iuan Federico segundo de Saxonia, i de Isabela de Baviera Princesa Palatina, i nieto de Iuan Federico Primero Elector de Saxonia desposeido. Esta es la calidad de aquellos Principes, de-

so.

sobedientes a Dios, rebeldes al Cesar, i enemigos del Imperio.

Mas bolviendo a coger el cabo de nuestro contexto, salio de Egra con su cavalleria el Teniente Mosero, en son de comboyar al Duque Francisco Alberto. Llegado a Tuerfchenrreuth, supo que avian llegado alli los aposentadores de aquel Principe; y que despues llegarian algunos regimientos de los enemigos. Esperò vigilante; y viendo venir un esquadron, se le acercò con su gente. Embiò a dezirle el Duque, que venia de paz, i como amigo. Mosero viendo que la instruccion que traia era mas de vanidad de la industria que de la fuerza, mandò a su cavalleria baxar las armas. Preguntòle el Duque, quien le embiava? Si Vvolstein, Illoò, i Terska, estaban ya en Egra? Que regimientos tenian consigo? Respondiòle, aver salido en su busca de parte del Conde de Terska; i que Vvolstein llegò a Egra con ocho regimientos, i que esperaba otros quatro. Grandemente se alegrò con esta nueva, i entre el alboròço, i el gusto,

Seyano Germanico

sto, dixo: Segura desta fuerte està la empresa, porque no ay duda que Vvolstein tiene fortificadas a Landtsperg, Franchfurt sobre el Odera, GroslogaVu, TroppaVu, i Pilsen. Ya es tiempo de que se junte su gente con los seys mil cavallos de Vveymar, i con los quatro mil del Eleçtor de Saxonia, que vienen a estar a su orden. Con tales esfuerzos bien se podrá concluir con la ruina del Cesar, i el destroço de sus esclavos Galasso, i Piccolomini. De aqui fueron hablando en las materias de la guerra. Pondorò altamente el Duque las prevenciones, i aparatos que en Fràcia se hazian con los tesoros del Rey Christianissimo, i en Alemania por la solitud de Teuquiers contra el Cesar? Los soldados viejos que a este fin passavan de los Países Bajos? Las Ciudades Imperiales que estavan en su poder, i a su devocion? Con que facilidad se podian acabar de hazer dueños, de las que le quedavan al Cesar? Y destruirle, i aniquilarle? En estas platicas llegaron a Vvaldt Sachsen, donde pareciendole buena ocasion a Mosero, ordenò que los suyos encarassen las carabinas al Duque,

pre

preguntandole : Si queria por bien darse prisionero del Cesar, ò que le trataassen como a su enemigo ? Alterado con accion tan inopinada le pidiò templasse las iras, i advirtiesse quan dificil residencia avia de dar de semejante desacato a su General. Pero refiriendole Mosero en breves razones, como Vvolstein, i complices avian pagado la pena de su traicion, desmayando el animo se dio por preso. Bien que no cesò en todo el camino de persuadir a Mosero, que, ò faltasse a la fe del Cesar, ò le hiziesse lugar para escaparse. Ofreciale diez mil escudos luego de contado, i ciertas tierras q̄ poco antes le avia dado el Elector de Saxonia, i palabra de q̄ en su exercito le haria el puesto mas honroso ; pero ninguna destas promesas pudo vencer su lealtad, ni contrastar su fidelidad. Viendo esto le rogò no entrasse con el en Egra, teniendo agüero con esta Ciudad, donde se avia obrado aquella sangrienta, i fresca tragedia. Pidiò le llevassen al campo de Galasso, pero no pudo conseguir

Sevano Germanico

guirlo. Allí le reconvinieron Butler, i Cordon, cõ la carta misma que poco antes avia escrito al Conde Illoð, llenas de conformidad con los intentos de Vvolstein, i eran en este tenor. *Recebi, señor mio, vuestras cartas; i siento mucho que las materias no corran con tanta felicidad como se desea. Pero presto, si Dios quiere, tendran estos perjurios el castigo que merecen. El Duque Bernardo marcha ya cõ todo el exercito. Esperase otro golpe de gente de Turingia. He escrito al Elector, i a su Teniente General Arnhem, que caminen a toda priesa; lo qual confio se hará dentro de pocos dias, con que daremos un mal rato a los enemigos. Encárgo con toda instancia, se tõe de Pilsna toda la seguridad possible. Rezelõ que no se haga con Franckfurt, Landtsberg, i otras plaças de Lusacia, lo mismo que con Praga. Pero tengo confiança, que no todos han de desamparar a Vvolstein. Yo entiendo partir a Egra a verme con el General, en sabiendo que ha llegado: mas quisiera se me embiara un trompeta, que me encontrara en Pfruëbr, para q yo caminara sin rezelõ de quedar preso, ò en poder de mis enemigos.*

Del

Del modo mismo fue preso en Vviena a diez i ocho Scafftemberg, i en la Silesia a veinte i quatro de Febrero Schaffgotsch. Este vltimo, poco despues de la conjuraciõ de Pilsen avia escrito de su mano un memorial en que se contenia el modo que se avia de guardar en el gobierno de la Silesia, en caso que los exercitos se juntaassen; los puntos eran estos: *Que proposiciones se avian de hazer a los de Preslau? Que se les avia de pedir? Que permitir? Que se avia de hazer cõ las tropas de aquella Ciudad? Como en lo de adelante se avia de restituir el comercio en su antigua fuerça? Que tratamiento se avia de hazer a los Imperiales? Quien avia de administrar las penas de Camara? Y otros deste tenor.*

Vn dia antes que prendiessen a Schaffgotsch, que fue a veinte i tres a las cinco de la tarde escriviò a Pilsen al Conde de Terska la carta siguiete, cuyo mensagero fue Ohla. *Hermano querido, tres cartas he recebido vuestras, una sin fecha, lugar, mes, o dia. Otra en cifra, i la tercera que me diò Galasso. Dellas conocereys facilmente, que yo sin nuevos ordenes*



Seyano Germanico

del General; no puedo obrar nada en el exercito. Antes de aora siguiò la mayor parte nuestra voz. En lo de adelante confio que podremos reducirle. Y aunque la materia ha llegado a termino, que yo puedo poco en ella, pondrè todo el esfuerzo possible para que se cumpla el desseo de nuestro Generalissimo. Mis tropas prontas estan a su obediencia, i tengo confiança que han de permanecer constantes en ella. Esta Provincia en todos acontecimientos estarà por nosotros, como se proceda con ella con moderacion, i cautela. Por esta razon contemporizè hasta aora con los de Preslavv, como puede constar de mi respuesta a Colorado. Pero el destruye quanto yo edifico, aunq̄ despues q̄ llegaron las patentes del Teniente General Galasso, que remito con esta, ni dexo q̄ los de Preslavv hagan demasia, como ni tampoco hago con ellos acto alguno de hostilidad. Deseo saber la voluntad del General, i en particular la forma en que quiere que me goviene en Glatz, quise poner guarnition mas segura. Embio la orden q̄ me ve de Galasso, i lo que yo resolvi. Neistz, i Troppa tienen sus presidios, y yo trato de fortificarlas. Sacar la guarnicion de Lignitz es im-

posible, sino se ausenta Colorado. Porq̄ este es em-
peño mucho mas relevante de lo que se imagina.
En alejandose lo procurare con todo esfuerzo. Da
me grande cuydado Gloga y si su artilleria prin-
cipalmente estando alli el regimiento de Colore-
do. En tanto yo tendre mis tropas prevenidas, i
prontas para qualquier suceso. Deseo saber el
estado que estas materias tienen. Y lo que se ha ca-
pitulado con el de Saxonia, i los Suecos. Si esto
queda con venido con la destreza con veniente, ve-
cimos. Lo mas importante es assegurararnos de los
transitos, porque con facilidad pueda estorvarse
qualquier invasion que se nos haga de Moravia, i
de Vngria. Lo que yo os ruego, es que no se pierda
tiempo, i de lo que sucediere se me de a viso con
correo proprio, que en lo que a mi me toca en este
parage, ni perdonare a trabajo, ni a diligencia. De
la improvisa paruida de Deodati tengo mucho
rezelo, porque es sin duda que no anda solo en el
juego. Ya es tiempo de pensar en lo que conviene,
i de no estar ociosos. Tãbiẽ se me dẽ noticia dedõ-
de està oy Arneim, i dõde marcha cõ su exercito.

Salieron primero a luz las inteligencias, i
tramas q̄ cõ Vyolstein urdierõ el de Lauvẽ-

Seyano Germanico

burg, i Feuquiers en Troppavv, i su rebellion. Estava en aquella plaça el regimiẽto de Schaffgotschen con su Teniente Alberto Freyberger. La cabeça principal deste levantamiento fue el Comissario Samuel Liliensfeldt. Llamò a los Estados de la Provincia, i a los principales de Troppavv, i con amenazas, i promesas los redujo al motin, cõ pretexto de que era para servicio del Cesar. Sacò grandes contribuciones, i donativos de aquel Pais; la verdad era para profeguir en su enorme traicion, i malvados designios con mas descanso. Estando juntos los Estados, i Burgeses, unos conduzidos por violencia, i otros de su voluntad, a vista de soldados, i Ciudadanos abliò Treyberger a todo aquel concurso a tres de Março, diziendo: *Que èl a via servido al Cesar, i llevado sueldo suyo diez i ocho años, i que en vez de ofrecerle el premio de sus trabajos, a via condenado su garganta al cuchillo, i assi les pedia escarmen-tassen con este exemplo, i dexando la voz del Emperador sig niessen la suya. Con esto desnudò la espada, gritando: Viva Vvolstein a quiẽ*

yo sacrifico mi vida, i muerte. Fue el regimiẽto de Boemia, que era de cavallos dragones, que governava el Teniente Engelhardo el primero que le jurò obediencia, i a esta contemplacion el resto de la gente. Apoderòse de la Ciudad, fortificòse en ella, añadió a este levantamiento tiranias, i robos. Embiò a sublevar los demas cabos, que ivernavan en Oppeln, i lugares circunvezinos, para que en favor de Vvolstein conspirassen contra el Emperador. Antes estava convenido con Lilienfeldt, Treyberger, i Lauvéburg que se juntassen con Dubal cabo de la gente de Suecia, que con mil i quinientos cavallos escogidos acometiesen a los Imperiales, i echassen de toda la Silesia al Coronel Gotz. A quatro de Março, convocado el Magistrado de Troppavv en el Castillo, renunciò el juramẽto de fidelidad hecho al Cesar, i jurò al Rey Christianissimo, como rezien electo Emperador, a Vvolstein como a Rey de Boemia, a los Electores de Saxonia, i Brandenburg, i a los demas Principes del Imperio confederados, como auxiliares suyos.

Sevano Germanico

fuyos. El mismo juramento se pidio a los demas Estados de toda la Provincia, castigando con carceles, i suplicios a los que rehusavan hazerle.

El tiempo todo estava brotando sospechas, i conjuraciones. No se peleava en Alemania a guisa de soldados de experiencia, sino a modo de bandoleros desordenados, atendiendo mas al robo, que a la experiencia militar. El Elector de Saxonia vacilava con los suyos, sobre si subsistiria en la parcialidad del Cesar, en la de Francia, ò Suecia? Vveymar q̄ marchava de Ratisbona a la Boemia se hallò burlado con los successos de Vvolstein, i Lauvẽburg, uno muerto, i otro preso. Tomò entonces cõ facilidad a Kemneth en la Boemia. Su cavalleria con el Coronel Sperreuther, saqueò a Herdeck, i se alojò entre Pilsen, i Egra, esperando las tropas de Saxonia para poner en libertad al de Lauvemburg, que avia endereçado todo el hecho de la conjuraciõ en honor, i utilidad de Francia. Teuquiers su Embajador aspirava a acabar con la Religion Catolica en Alemania,

mania, quando al mismo tiempo otro Embajador en Roma ofrecia al Pontifice la exaltaciõ de la Fè. Descavan que la conspiracion contra el Imperio, i la Augustissima Casa cundieffe mucho: i traer a toda la Moravia, i Provincias circunvezinas a su devocion, obrò Teuquiers de fuerte, que en nombre de los Estados de Troppavv, Ratibor, i Iagendorff, i con sus sellos, para autorizar la conspiracion, i dar a entender se avia hecho con aprobacion, i consentimiento de toda la superior Silesia, esparcieron, i publicaron tumultuariamente varios escritos por toda la Germania, i en particular un manifesto delcaradissimo en este tenor: *Que era constan-*
ze como infalible, que el Cesar contra los
estatutos del Imperio, queria extinguir del
todo la Religion Evangelica, i Principes de
la confesion de Augsburg, con tal intento a-
via cometido a Vvolstein la cõfiscaciõ de sus
bienes, i para señal de q̄ no torceria deste pro-
posito, recibìo antes de darle la comisiõ el Sa-

Seyano Germanico

ramento de la Eucharistia. Esta resolucion como injustissima, i perjudicial al Imperio pidieron todos los Electores conformes no passasse adelante, sino que se sobrefeyesse en ella, mas no tuvo lugar la justicia. Por esta razon los Principes protestantes, i algunos Electores Catolicos, viendose en el ultimo aprieto, con intervencion del Rey Christianissimo, se hallaron forçados de la necesidad a llamar al Rey de Suecia, para mantener los privilegios de la Religion, i de la libertad de Alemania. Esta entrada del Sueco les avia dado esperanças de que el Emperador condolido de las calamidades del Imperio, desistiria de lo comenzado. Y aviendo sido tambien este el fin que Vvolstein llevò en todos sus progressos, deseando poner en paz el Imperio, i conservar la dotrina de Lutero, la desdicha de aquel siglo no consintió

se lograssen semejantes propositos. Resultò del malogro destas esperanças, que los mas Principes del Imperio Romano, los Electores, el Rey Christianissimo, Estados de Olanda, i Corona de Suecia, se coligassen entre si, entrando en esta parcialidad el mismo Generalissimo Vvolstein, i voluntariamente el Reyno de Boemia, i otras Provincias hereditarias. Y siendo assi, que devemos ofrecer, i sacrificar nuestras vidas, por la conservacion de las leyes, i privilegios del Imperio, que establecieron con su sangre nuestros mayores, i aviendose convenido en esta conformidad toda la Silesia superior, nosotros en su nombre amonestamos a todos los Condes, Barones, Nobles, Prelados que assistan con todo favor, i auxilio a los cinco regimientos de Schaffgotsch, Terska, Moracinisch, Bohemico, i de Vvolstein, i a los otros seys que han de lle-

Seyano Germanico

llegarles de socorro fuera de los que vendrán de Preslavy, Priegisch, i Oppeln; i a los exercitos de Saxonia, i Suecia, que conduzirán Arnhem, i Duvvaldt, i demas confederados. Y al contrario, que a todos los Imperiales, i que siguieren la voz del Cesar no se les acuda con viveres, quarteles, ni forrage, sino q̄ los persigan a fuego, i sangre como a enemigos. Y mandamos a los cavalleros de la Silesia Superior que vengan a asistir a esta coligacion, con el mayor numero, i brevedad que fuere posible; ~~constantos circunstantes~~ i asistencia. Y si alguno no obedeciere estas nuestras letras, o se juntare a las pocas reliquias de gente, que le quedan al Cesar, desde luego le declaramos por enemigo común. Mas por quanto es necessario fortificar a Troppavy, ordenamos se traygan de todos los lugares circunvezinos faxina, sal, trigo, i ganados en la mayor

mayor cantidad que fuere possible. Exor-
tamos a todos los Imperiales, assi capitanes
como soldados, que se passen a nuestra par-
cialidad, advirtiendoles serà pagado con to-
da puntualidad su sueldo, i para esse efecto
tenemos sesenta mil Talleres Imperiales en
contado. Y porque no pretendan ignorancia,
despachamos estas patentes a tres de Março
de mil seyscientos i treinta i quatro.

Este fue el atrocissimo levantamiento de
Alberto Vvenceslao Eusebio de Vvolstein,
Duque de Mekelburg, de Fridland, i de Sa-
gheim, ~~Conde~~ del Imperio, Cavalle-
ro del Toyson de Oro, trecientos i sesenta i
dos en numero, hombre glorioso en su me-
nor fortuna, digno de infamia, i vil renõbre
en su mayor grandeza. Fue por bondad del
Emperador Ferdinando II. cinco vezes Du-
que. Gozò por merced suya ciento i sesen-
ta i un señorios, cada uno capaz de susten-
tar por si un gran señor. Tuvo quinientos
mil Talleres de renta, i titulo de Alteza, i no

Seyano Germanico

ay duda que subiera a mas sublime esfera si huviera sido leal. Quiso quitar la Corona Imperial a su Principe , i usurparle la de Boemia para sus sienes. Tuvo el castigo tan infelice como el intento. Viviò espanto de Alemania , murió risa de Europa , descubrió Dios la traicion que meditava,mas por misericordia de su altissima Providencia, que por industria humana. Acabò con su muerte de cortarse aquel ñudo alevoso, que fuera dificil de desatar a todo el poder Austríaco. Tan ciegame^{te} avia redoblado las bueltas el torcedor de Francia, la ambicion de Suecia , la desconfianza de Saxonia, la obtinacion de Brandemburgo, la ambicion de Vveymar, la temeridad de Lauvemburg, la rebeldia de Olanda , la afsistencia de Ingalaterra , la inteligencia de Danemark, la remision de Transilvania, i en fin la tolerancia de otros Principes, que embidiosos de la grandeza de la Augustissima Casa, ò interessados en su ruina, tomaron a este hombre por instrumento de sus designios, perfidos, atroces, i escandalosos. Que-
de

quede pues a juyzio de la posteridad toda, el decidir, si teniendo Vvolstein dispuestos en la conformidad dicha los motivos de su rebellion, fue determinacion justa, santa, è inescusable, el atajar con su muerte el fuego en que avia de abrafarse la Religión Católica, i encenderse todo el Estado politico de Europa. Aquel leal azero que salpicò el suelo de su aleve sangre, fue la tabla en que escapò el Imperio, i la casa de Austria de tan proceloso naufragio. Aquellos Heroes generosos que descubrieron el peligro, i dieron el ultimo cauterio en aquel Cancer traidor, i desleal, fueron restauradores de la patria, benemeritos de la Republica, bienhechores del Imperio, dignos de laureles, de inscripciones, de estatuas. El hecho de la traicion sucediò como queda referido. Para escribirle se leyeron los papeles mas retirados de su secretaria: se apuraron los dichos, i declaraciones de sus mas confidentes, i complices en el delito mismo; los instrumentos de las ordenes mas secretas se manifestaron. Las confesiones de los Prin-

K cipes

Sevano Germanico

cipes sus aliados lo dixeron a voces. Vnivo-
camente lo contestò Alemania toda. Solo
Fràcia ha querido manchar con inuectivas,
i apologias el resplandor de tan sagrada ha-
zaña. Mas para reconvenirla con sus histo-
riadores mismos no me valdrè de mas ra-
zones, que las que trae Sipiion Dupleix Co-
ronista del Rey Christianissimo , i que solo
escriviò lo que quiso su valido el Cardenal
Duque de Richelieu , que en este caso no
tratò de que mintiesse como en otros , por-
que conocia mejor que todos la traicion de
Vvolstein, como aquel que avia prevarica-
do a su instancia , i afsi le hizo escrupulo q̄
no quedasse justificada su muerte. Dize
afsi; *Publicaronse edictos por todas partes, cuya
substancia era, que Vvolstein avia sido muerto cõ
orden del Emperador, que le declaró por rebelde,
proscripto , i comprehendido en el bando Impe-
rial. Su traicion le hizo incurrir en el crimen de
Magesad lesa. Su ambicion , i arrogancia le
bolvio odioso a los cortesanos. Su brutalidad le
malquistò con la mayor parte de los cabos de su
exercito. Fue facil en el modo de confiarse. Su*
deli-

delito fue descubierto, i su memoria abominable al Imperio. Si sus designios llegáran a lograrse, quedára Alemania destruida. Pero Dios que se reserva la disposicion de los Ceptros, i las Coronas de los Principes soberanos, i que los muda quando le parece por medios inescrutables, i no prevenidos de los hombres, no aprobò jamas las traiciones de los vassallos contra sus Reyes. Quando Francia llega a confessar la justicia con que fue muerto Vvolstein, bien pueden creerla las demas naciones. Pero en esta declaracion se verifica, que aviendo sido desleal a devocion de Francia, son las traiciones las que agradan, mas no los traidores.

Madrid a 10. de Enero
de 1636.

*Don Ioseph Pellicer de
Tovar Abarca.*

[PUBLICÆ LIBERTATI SACRVM]

Gaude hoc infami perfidiæ monstro expur-
gata Germanica tellus.

Nam quot mortalium sepulchrum fores,
nisi huius fores?

Miraris viator? Siste. Rem ediffero.

Hic, positus, qui culeo imponi, non tumulo
meruit.

Cæsaris atave Regum, Dominorum, par-
ricida multiplex.

Seianus alter.

Seiano immitor, oppressus, dum opprimere
nititur;

Et Cæsaris arma, in Cæsarem vertit.

Alter Enceladus.

Gygas terræ filius, qui cum enormi coniu-
ratione,

Superos Deum, ac Christos Domini vio-
lare aggressus.

O Nefas!

Auri montes, montibus, superponens.

VII
Sacrum fulmen sensit.

Hydra Imperij domestica, capite non uno
pullu;

pullulans,

Equi Galli Lupi vulpis, Simiæ, Pavonis,
Chimeræ Colla.

Ferdinandi Secundi Herculis Hispano, Au-
straci.

Gloriosissimus, sed non postremus labor.

Discant.

Hinc Cæsarum hostes, Aquilas adhuc ful-
gure non carere.

Discant.

Harum ungues cristas erigentes Galli for-
midare,

Seque suum Sterquilinium intra conti-
nere.

Dum.

Interim tyranni manibus Germania exul-
tans.

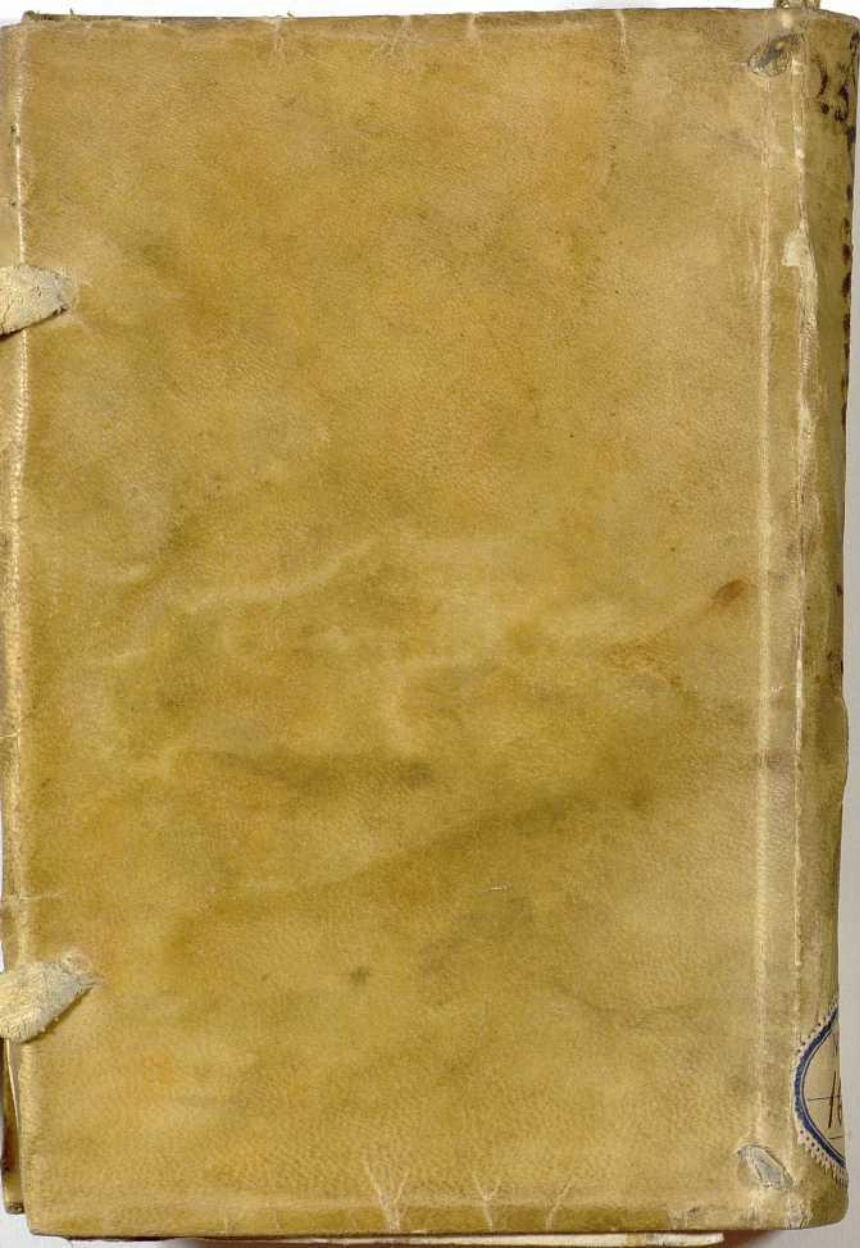
Ita imprecatur.

Requiescat in p̄ice, qui noluit in pace,
Sitque illi terra, Pondus.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Partial view of faint, illegible text at the bottom of the page, possibly from the reverse side.





No. A

16-387